BOLETIN 26 I PARTE

Agosto 71

SUMARIO



El bol.26 1a y2a parte, corresponden al debate que surgió en Bal. a partir de la Cnf. Provi. , cuyo El punto de partida de este debate es CCP.

SOBRE EL SIGNIFICADO DE LA DISCUSION EN CURSO

Es de vital importancia comprender cúal es la problemática de fondo que se halla en la base del debate actual. Y lo es porque es precisamente en función de esta problemática como podremos definir y dar soluciones a cuestiones mucho más concretas que nos plantea el desarrollo del movimiento de masas y la construcción de la LCR.

Creemos, en este sentido, que hay tres grandes ejes que vertebran la presente discusión, sobrepasando quizás los marcos iniciales de la misma. Estos son:
en primer lugar, la profundización de la lucha contra el economicismo, con la que se halla comprometida la LCR, de forma más consecuente desde inicios de la lucha fraccional (bol.9); en segundo lugar, se halla la orientación táctica general que debemos adoptar en la actúal fase de construcción de la LCR para avanzar por el camino de su construcción, en relación con la actual estructuración del movimiento obrero y popular, lo cuál evidentemente inclúye a las organizaciones políticas que inciden sobre el mismo; en tercer lugar, la adecuación interna, política y organizativa, de la LCR, de su dirección, de sus militantes, de sus distintos sectores, del mismo tipo de intervención.... a las nuevas tareas que debemos asumir.

Estos tres puntos, no son en modo alguno diversos problemas que se han entremezclado en la discusión, sino tres aspectos de un mismo problema, como trataremos de indicar.

I. LA LUCHA CONTRA EL ECONOMICISMO EN LA CONSTRUCCION DE LA LIGA

La alternativa que las distintas organizaciones de izquierda, entre ellas la nuestra, han dado a la política reformista del PC de S. Carrillo y a su crisis, ha sido una alternativa fundamentalmente economicista. De hecho, se ha reducido, con distintas variantes --ultraizquierdistas o centristas--, a concepcepciones que por su incapacidad política llevaban en la práctica a reducir el combate contra la dictadura al terreno económico, a la "lucha contra los patronos y el gobierno tras mejoras económicas. Aunque en este terreno haya significado la realización de importantes progresos en la medida en que situaba a esta lucha al margen de los cauces legales, utilizaba formas de lucha radicales e iba acompañado de una propaganda revolucionaria.

El economicismo en política dará lugar al fetichismo sindical en organización. Y de ahí a la necesidad de la organización "intermedia" entre el partido y la clase, la "organización de clase", la "organización de combate"... ya sea directamente ligada al grupo político o impulsada tras la unificación de distintas formaciones políticas. (Ver "Contribución al debate actual sobre proletario").

La rotura del grupo Comunismo con el O/1, la opción por la IV y el paso a la LCR, la plasmación de ello en los cambics estratégicos fundamentales de la miniconferencia de Noviembre tenían que llevar a una ruptura del marco economicista.

Sin embargo, ello no se realiza en dos días. Primero viene la concreción de esos cambios estratégicos en unos ejes tácticos generales, concretados a través de las discusiones de táctica-plan, de HW y de la lucha contra el alfonsismo, en lucha a muerte contra el economicismo y contra las escapatorias metafísicas que buscaban en el lambertismo en lugar de una salida una coarta da para no tener que resolver el lastre economicista.

El desarrollo de la lucha de clases, en las dos vertientes principales de la lucha de Burgos y de las luchas de empresa aisladas, que habían producido cambios cualitativos de cierta importancia en el frente de lucha (constitición del bloque sindicalista revolucionario "unitario") era la espoleta que hacía saltar desde distintos ángulos esa serie de contradicciones en el interior del grupo. Contradicciones entre los presupuestos estratégicos y la historia y práctica que llevábamos, Contradicciones que daban lugar a distintas respuestas al reto de una impetuosa y contradictoria lucha de clases.

Así se toma conciencia de que hay que ser consecuentes con el objetivo estratégico de derrocamiento de la dictadura que preside todas las tareas de los comunistas, estableciendo como tarea estratégica central la construcción del partido y subordinando efectivamente a ello la forma de intervenir en las luchas, el camino de implantación, etc.

En este sentido se plantea entonces la necesidad de la realización de una agitación directamente política, exigida no sólo por la educación política de la clase, entendida en el sentido propagandístico, en la perspectiva de su enfrentamiento final con el Estado burgués, sino además por la posibilidad hoy de movilizaciones de masas tras objetivos directamente políticos (Burgos). Las CAMPAÑAS POLITICAS de la organización se interpretarán no sólo como un medio de implantación en la clase de un grupo de origen pequeño-burgués, para una vez lograda sumergirse en el trabajo "cotidiano y gris", sino principalmente como una forma propia de intervención específicamente política y como medio de resaltar la dimensión política de las luchas económicas.

Todo ello no ha significado para nosotros olvidar que los obreros se baten dia a dia por la conquista de mejoras económicas y sociales. Y que los comunistas debemos demostrar también en este terreno que somos los mejores defensores de los intereses, aun los más inmediatos, del proletariado. El valor de nuestra actividad en este medio se halla en la posibilidad de hacer llegar la política comunista a amplios sectores de la clase obrera, de hacerles comprender a través de la acción práctica la necesidad de emprender la lucha por objetivos cada vez superiores, de emprender una lucha revolucionaria, de salir del marco de la empresa. Y concretamente, en la fase actual, es el medio para ganar la política revolucionaria y la construcción de la LCR a los obreros más radicalizados que emergen de las diversas luchas de empresas, En nuestra intervención en este medio se trata fundamentalmente pués de tener presente que tal intervención ha de ser consecuente con el papel de tales luchas en el camino hacia la revolución: preparar a partir de los enfrentamientos sectoriales y su extensión solidaria, combates políticos conscientes y generalizados contra el franquismo, y transformándolos en tales, cuando haya condiciones para ello.

Sin embargo, no sólo nos sumergimos en el activismo de la campaña sin una asimilación medianamente seria de esos avances, sino que además las mismas posiciones teoricamente adoptadas por la organización eran todavía insuficientes y coexistían todavía con elementos economicistas. Faltaba desarrollar tacticamente e incluso estratégicamente elementos fundamentales de la mini-conferencia, como los objetivos democráticos mínimos, las reivindicaciones democráticas; faltaba analizar la lucha contra la represión; desarrollar la perspectiva de formas superiores de acción política, desarrollar el valor y lugar de las campañas políticas de la LCR. Evidentemente, eran precisamente todos estos factores los que podían permitir una superación real y efectiva del economicismo, del sindicalismo. Unas posiciones de los revolucionarios en el terreno sindical, por ejemplo, no pueden ser comprendidas seriamente sino en función de una política global revolucionaria, y esta política estaba muy por desarrollar más allá de cuatro ejes estratégicos generales y de cuatro ejes tácticos que fácilmente tendían a quedar vacíos e incompletos.

Así, nada tiene de extraño que quedasen por saldar, en aquella ofensiva contra el economicismo, aspectos fundamentales, como el de la intervención en las luchas espontáneas y el de las alternativas organizativas en el trabajo y propaganda obreros.

Subsistían pues todavía serias contradicciones sobre las que el desarrollo implacable de la lucha de clases, la puesta a prueba de la intervención política y la lucha con otras corrientes iban a incidir agudamente.

Asi vinieron las elaboraciones sobre organización de combate y prole (todavía como "cola" de los anteriores debates) y luego los problemas de la "falta de agresividad" y subpolitización que la campaña evidenciaba. Posteriormente las dificultades para centrar el debate cut-congreso-proletario, con la critica al sectarismo de proletario, y los intentos de crítica al marco sindicalista que enmarcaba nuestras concepciones. De ahí a la cargada de la o.c. y posteriormente el "debate" de la conferencia, pasando por la parida de las "luchas espontáneas" y la del "análisis del unitarismo". ¿Diferenciaciones? Lógicamente, tenían que volver a producirse. Solamente que mientras en el debate anterior (táctica-plan, gerardo, alfonso) el marco era la miniconferencia, en esta ocasión el marco eran los "ejes tácticos", por lo menos la afirmación de esos ejes tácticos, dada su insuficiente asimilación, lógica en el marco indicado. De ahí también que la confrontación de posiciones, aunque no se puede excluir a priori que pueda llevar a diversas posiciones dentro de ese marco, sobre todo lleva el estigma de la desigual asimilación de dichos ejes, basada en la falta de asimilación de los mismos por toda la organización.

Por ello también, es decir, porque las discusiones no se plantean en el marco de unos ejes estratégicos y tácticos desarrollados y asimilados, los problemas más empíricos enlazan directamente con las cuestiones más generales en cortocircuito, y la discusión de la táctica concreta respecto de tal-

o cual tinglado toca en realidad un nervio vital: ¿qué significa, de hecho, nuestra política? ¿En qué consiste el economicismo? El hecho de que se den intervenciones prácticas y planteamientos en los que no pintan para nada nuestras posiciones básicas da la medida de la falta de cohesión política, de la falta de política (madre del cordero de la falta de agresividad, si no queremos caer en la imbecilidad de considerar esta como una tara sicológica) resultado de la no asimilación de posiciones "teóricamente"adquiridas y de la falta de desarrollo de las mismas.

Hoy el problema del economicismo se plantea en el grupo de forma muy global. Se trata de recuperar unas afirmaciones estratégicas no asimiladas, de recuperar unos ejes tácticos no desarrollados ni asimilados, de traducirlos en una táctica general para los diversos tipos de intervención (dándoles una unidad) y de concretar a partir de ahí unas orientaciones tácticas más concretas en el frente de lucha y en cada sector y punto de intervención.

Ahora bien, todo eso va relacionado. Tan absurdo sería querer empezar por el final siguiendo la tónica dominante en la samblea como pretender que es posible asimilar los ejes tácticos, por ejemplo, "en abstracto", separándolos de la táctica general en el momento actual a escala de Estado (con referencias a la táctica del frente de lucha y a problemas tácticos concretos). En realidad, el centro de la cuestión, lo que puede y debe darnos una cohesión política (que es la única base de cualquier política clara, ofensiva y eficaz hay que cifrarlo en la mutua -- clarificación de ejes estratégicos, ejes tácticos, táctica general a escala de Estado para la próxima fase. Es decir, el debate actual es el debate del Congreso.

Es decir también que el punto primero y el segundo de los que indicábamos al principio son inseparables.

Es decir también que todos los problemas tácticos concretos han de ser tratados a fondo como base para poder enfocar correctamente el debate, pero son funestos si se utilizan más que como referencias puntuales, no extrapolables.

Si el debate se situa aquí, podemos dar un salto adelante. Porque podemos conseguir la compleción fundamental del debate de diciembre-marzo. Y además porque éste se produce después de una intervención de la LCR que ha tenido un mínimo de cara y ojos (la campaña) que si bien ha incidido pesadamente sobre nuestras contradicciones, ha permitido también que la organización de Baleares se"movilizase" en peso para discusión actual. Las deformaciones con que se ha producido esa "revitalización", por graves que sean y por evitables y responsables que fuesen en cada caso concreto, globalmente eran inevitables habida cuenta de las contradicciones que arrastrábamos. Y esas deformaciones (nos referimos por el momento a las deformaciones políticas, luego hablaremos de las organizativas, que son resultado de las primeras pero exigen tratamiento específico) no quitan nada al hecho de -- que la organización de Baleares se ha puesto ha discutir como no había ocurrido desde hace un año; con plena consciencia de que en la discusión política se juega la intervención y la eficacia de la LCR en la construcción del partido de la revolución. Como lo que está en discusión son los ejes vitales de nuestra política, lo que -- nos ha de dar cohesión, lo que nos ha de permitir adquirir una forma de intervención y análisis concreto, es decir, la problemática del Congreso, esa toma de conciencia de la necesidad de discutir a fondo puede permitir que la discusión preparatoria del Congreso se desarrolle con dedicación por parte de todas las células.

2. SOBRE LA TACTICA GENERAL PARA LA FASE INMEDIATA

La falta de ésta ha sido una pieza fundamental, junto con los factores indicados más arriba, para la falta de asimilación de los ejes tácticos. En la táctica-plan de la campaña se esbozaban necesaria y conscientemente elementos de una táctica más general, para toda una fase. Sin embargo, en la misma campaña se evidenció no solo la insuficiencia de la t-p. como tal sino también la insuficiencia -- de la táctica general subyacente. Los análisis en que se basaba nuestra campaña eran correctos, pero incompletos, desiguales, y la plasmación de los ejes tácticos generales de la LCR a la fase también. Sobre ello se montaba una concreción puntual, solución del momento: EE y Boicot.

Por ello nada tiene de casual la insuficiencia del Boletin 17, puesta de relieve por la anarquía de la intervención en la postcampaña (lo cual no quita nada a la falta de planificación de que es responsable el c.p. y que no deriva sólo de esas insuficiencias políticas, sino también de la vertiente organizativa).

Nada tiene de casual el empirismo con que se plantea en la conferencia las con

clusiones dë la asamblea de Piri, empirismo que no se consigue romper en la misma conferencia.

Nada tiene de casual la versión absolutamente artesanal de nuestras posiciones por ejemplo la forma artesanal de entender " ganar a la vanguardia emergente" que aparece en determinadas intervenciones. Estas concepciones artesanales, que corresponden objetivamente a politicas que no tienen nada que ver con la nuestra, concretamente a políticas sindicalistas, no hacen sino revelar la faltá de una mediación fundamental entre los ejes tácticos y la intervención concreta. Falta de mediación que puede producir un divorcio absoluto entre la forma de hacer política y las grandes afirmaciones políticas que se mantienen, es decir, el oportunismo más craso. Y que puede producir un divorcio absoluto entre diversas prácticas de diversos sectores o del mismo sector. Diversidad de prácticas que se apoyará siempre en la insuficiencia de "las demás" prácticas, pero sin que haya una complementación dialéctica entre ellas, sino una contradicción constructiva. Así, por ejemplo, se puede dar que por una parte se den interpretaciones autenticamente seguidistas de nuestro objetivo táctico de "ganar la vamguardia emergente" (por ejemplo, la ilusión de que lo decisivo sea que uno vaya a meterse en tal tinglado-sin tener para nada en cuenta que es la acción global de la Liga lo que hará efectivo o inefectivo su trabajo y lo que debe determinar la forma y el momento de intervenir así) que no llevan a ganar nada o en todo caso llevarían a ganar "organizativamente", pero no para una política revolucionaria; y por otra parte, "para compensar", se puede "completar" ese seguidismo, con una "aplicación" (a cargo de los mismos militantes o de otros, eso no es lo que importa) del principio de"acción autónoma" a base de acciones terroristas. Funesta "dialéctica" de las formas de intervención que puede tener su réplica en una "dialéctica" de sectores de intervención, etc.

La adquisición de tal mediación entre los objetivos y principios tácticos generales de la L. y la intervención concreta (t-p, etc) supondrá un paso decisivo en el camino que lleva de la rotura con el O/1 al polo de afracción leninista capaz de intervenir eficazmente en la lucha de clases.

En efecto, una política leninista se caracteriza por el caracter rigurosamente centralista de toda la intervención en función de unos objetivos concretos de cada fase (determinados rigurosamente en función dë los objetivos generales y de las caracteristicas del movimiento en esta fase). Cuando en Septiembre pasado el grupo Comunismo optó por romper con el óportunismo de una intervención sin bases políticas, se comprometió en ese camino. El teoricismo anterior, la definición en torno a unas tesis teóricas era la madre de tal oportunismo en la intervención; oportunismo que significaba automáticamente economicismo.

La división de economía y política que caracteriza al sistema capitalista y que es columna vertebral de toda ideología burguesa hace que toda concepción polticapequeñoburguesa en el seno del movimiento obrero sea claramente economicista o bien exija como complemento indispensable una concepción compensatoria economicista. Sólo la política marxista revolucionaria puede erradicar ese economicismo espontáneo, porque no sólo pone en el cemtro el problema del Estado y de su derrocamiento planteando todo desde un punto de vista político directamente, sino que además adecua todo análisis y toda intervención a ese objetivo. Por ello toda inconsecuencia con los principios, todo oportunismo, se traduce inmediatamente en una invasión del economicismo burgués por la brecha abierta por tal oportunismo. No es en modo alguno casual que Lenin escribiese la obra fundamental sobre el partido en el curso de una lucha precisamente contra los economicistas. Oportunismo y economicismo son las dos caras de una misma moneda. El oportunismo es la incapacidad de los planteamientos generales "revolucionarios" para cortar con la ideología burguesa de la que es componente esencial el economicismo. Tales planteamieentos generales se convierten entonces en mero cobertor ideológico de una política que sigue estando empapada del economicismo espontáneo, de una política que sigue

siendo un agente de la burguesía en el seno del movimiento obrero.
La definición de algunas orientaciones estratégicas suponía ya un primer corte con el oportunismo, sin embargo todavía no era éso leninismo. Los oportunistas pueden tener unos magníficos ejes estratégicos.

La definición de unos objetivos tácticos de la L. como mediación entre los ejes estratégicos y la práctica concreta, entre el partido y el momento inicial, era un paso de primera importancia en la lucha contra el oportunismo y por ello cortaba necesariamente con aspectos fundamentales de nuestro economicismo. Cuando denunciábamos al oportunismo lambertista de la consigna "A las masas", y decíamos que el problema era "por donde" se va hoy a las masas, que el problema eran las mediaciones, los objetivos tácticos; cuando nos despedíamos de nuestras queridas "SORes", estábamos dando este paso.

Renunciábamos a las tareas de un partido. Y eso era un ataque muy importante contra el economicismo. El oportunismo de quienes se asignan tareas de partido lleva automáticamente a un economicismo galopante (No es casual el economicismo del PCE(I) y en general de los maoistas).
Ahora bien, ese paso hacia el leninismo era todavía insuficiente. Lo que caracteriza al marxismo revolucionario y lo diferencia de todas las sectas dogmáticas y su oportunismo es precisamente la visión dialéctica del papel de cada fase, de cada subfase, de cada giro, tanto en el movimiento de masas como en el del camino de la vanguardia comunista hacia la conquista de la aplstante mayoría del proletariado y la mayor parte de la población. Y la definición de unos objetivos tácticos de la L. no era todavía suficiente. Entre las tácticas-planes de unos meses (que centralizan la intervención en función de unos objetivos muy parciales) y los objetivos de la L. (que la centralizan a un nivel mucho más general), faltaba la mediación de unos objetivos más concretos válidos para la campaña pasada, la que viene y la siguiente;, de otro modo los aciertos de cada campaña o intervención no dejan de ser aciertos de una intervención que en el fondo es oportunista, porque la centralización, la planificación de cada campaña no está ligada rigurosamente con los grandes objetivos generales de la L. Este es precisamente el papel que tienen que jugar la discusión de ponencias para el congreso, según subrayó el pasado C.C.

Tal vez lo ocurrido con la organización de combate pueda ser un ejemplo. Teniamos muy claro que organización de combate correspondía a partido. Por eso no pretendíamos montarla sino construirla, como la L. construye el partido. En el caso de que él futuro partido tuviese que montar tal o.c., ello podría significar que la L. tendría que preparar ese lanzamiento. Pero ¿En qué fase? ¿Ahora? No, en la fase de una L. desarrollada, en la antesala del partido, a lo más. Al faltar esta distinción de fases, al no haber concretado dentro del trabajo de construcción del partido que la L. asume cuales son las tareas actuales (a pesar de que hasta cierto punto se había tomado conciencia de la necesidad general de evitar metafísicas y especulaciones y centrarse en las tareas actuales, a partir de una crítica de los c. de la IV), teniamos que inventarnos toda una serie de aspectos de la construcción del partido que no corresponden en absoluto a nuestras actuales tareas. Y naturalmente nuestras invenciones que no tenían base alguna en una política revolucionaria, leninista, se iba por los derroteros del economicismo. Teniamos una magnifica coartada para seguir manteniendo y "arreglando" nuestra versión de la metafísica burguesa de la organización de clase. Esta metafísica economicista corresponde perfectamente a políticas oportunistas de "masas". Lo que había en la base de nuestra incapacidad para superar esa infiltración burguesa era una incomprensión notable de la teoría leninista del partido.

Estas inconsecuencias economicistas (cuya concreción es el enfoque y los criterios de la intervención en las luchas espontáneas, en la práctica) tenía su para

lelo en ese hueso desencajado que ha tendido a ser rapidamente la lucha ideológica, El apoliticismo del O/l se traducía por una parte en oportunismo economicista, y por otra en una conquista de la vanguardia a golpe de "lucha ideológica" - sobre lo que"nos distinguía más", que eran las"estructuras teoricas fundamentales", o el camino hacia ellas. Esto, se acabó. Pero en la medida en que ha seguido habiendo una laguna entre nuestras posiciones estratégicas y los objetivos generales de la L. por una parte, y la intervención concreta por otra, había evidentemente el peligro de trasladar la "lucha ideologica" al terreno de los objetivos y principios tácticos de la L. separándolos excesivamente de la intervención concreta y de los problemas concretos que plantea la lucha de clases. Con ello no pueden sinó perder fuerza tanto la lucha ideológica como las iniciativas en la acción. Así aparecen las tendencias a una propaganda "de masas" por una parte y una propaganda "ideológica" por otra, paralelas al peligro de disociar "nuestras acciones" (acciones minoritarias que serían las que expresarían la política de la L.) por una parte de la acción diaria y gris de nuestros mil. perdidos en cualquier tinglado burócrático "progresivo" por otra.

Y bien, lo que tiene que darnos cohesión política y fuerza en la intervención es precisamente el encadenado de los objetivos generales de la L. con la táctica general en la fase inmediata y con la t-p concreta del momento y lugar. Entonces podremos ser consecuentes en nuestro planteamiento de ganar a la vanguardia a través de la acción, apartándonos tanto de "cualquier acción" con tendencia a las políticas oportunistas de "masas" como de la "lucha ideológica" completamente "sectaria" de una intervención fácilmente seguidista. Esta división se la dejaremos a los lambertos (cuyo eje político reside precisamente en esa dicotomía) y a los maoístas de diversas especies.

Algunos puntos clave de esta táctica general

Con lo dicho indicamos ya que el centro de todo planteamiento táctico general que tiene que definir el Congreso para la próxima fase estriba en los objetivos que la L. se propone en esta fase. Es la definición rigurosa de esos objetivos lo que puede permitirnos una comprensión marxista de los objetivos generales de la L. y por tanto de sus principios tácticos. Y por otro lado nos puede permitir establecer toda una serie de concreciones de los principios tácticos, unas orientaciones tácticas generales para la próxima fase, que puedan basar consistentemente una intervención rigurosa a traves de las distintas campañas y coyunturas económicas y políticas.

a) En efecto, en una correcta relación de lo general y lo concreto, la comprensión global de la fase inmediata es fundamentalmente para comprender y asimilar las características generales del periodo y lo que significa para la LCR. Esta preparación del Congreso es preparación del primer Congreso y ello significa que el primer resultado de la definición de nuestra política en la fase que el Congreso prepara ha de ser la clarificación y fortalecimiento de los ejes básicos de la L., de sus objetivos generales, de sus principios tácticos. Lo primero que hay que tener constantemente en cuenta en las discusiones es la necesidad de una confrontación constante con las características del periodo y el lugar que ocupan dentro de él, dentro del proceso revolucionario, las diversas formas de lucha, las diversas reivindicaciones, las diversas corrientes políticas; todo ello indisolublemente ligado a los avances en la construcción del Partido. Eso es lo primero para una organización auténticamente revolucionaria que plantee todos sus análisis y sus intervenciones en la perspectiva de la actualidad de la revolución, de forma consecuente.

b) En íntima relación con ello hay que situar las características más concretas de esta fase, teniendo en cuenta la base económica y su repercusión en el fran--

quismo, así como la repercusión de ambos en el movimiento obrero y en otros sectores, y las perspectivas que en tales condiciones se abren para las diversas corrientes del movimiento obrero, las contradicciones que se manifestarán en ellas y sobre las cuales tiene que incidir la política y la organización revolucionarias. Todo ello a escala de Estado, interrelacionando los diversos sectores geográficos y de intervención.

c) Los objetivos generales y principios tácticos de la LCR se sitúan evidentemente en relación con el apartado a). Ahora bien, los objetivos de esta fase no derivan sólamente ni siquiera fundamentalmente del apartado b), sino que en gran parte se desprenden de las características del periodo y de esos objetivos generales de la L. Si la tarea estratégica central es la construcción del Partido, lo básico de los objetivos que nos asignamos en esta fase depende fundamentalmente de la necesidad de construir un núcleo comunista fuerte, de la acumulación de cuadros, y será sobre todo la táctica qué concrete esos objetivos lo que varía con la situación del movimiento de masas.

En este sentido, las características particulares de la lucha de cl. en la próxima fase influyen relativamente poco en la definición de los objetivos que nos asignamos en la misma, en el sentido que dada nuestra actúal situación política y organizativa lo primero, en cualquier caso, es centrar todos nuestros esfuerzos en la construcción de una organización comunista fuerte politica y organizativamente. Así, depende relativamente poco del movimiento de masas que vaya a haber en distintos sectores el que adoptemos una política más o menos diversificada. Aquí, lo fundamental es que un partido debe tener una intervención política muy diversificada en función de la conquista efectiva de la dirección general de las masas, y por ello se dotará de diversas organizaciones intermedias que serían absolutamente liquidacionistas y oportunistas en el caso de un grupo reducido. Incluso una organización comunista más desarrollada se podrá permitir o deberá asignarse la tarea de preparar esa diversificación, de invertir esfuerzos notables en la preparación o montaje de tales tinglados intermedios permanentes, - En cambio en el caso de un grupo como el nuestro, lo que ha de predominar no es la diversificación sino la concentración de esfuerzos en nuestra intervención . Y en función de ello nuestras posibilidades de montar tinglados intermedios, por ejemplo, son mucho más reducidas, sea la que sea la situación objetiva del movimiento de masas.

Esto es fundamental para enfocar correctamente nuestro trabajo en el terreno sindical. Un partido trabaja en el terreno sindical para conquistar a las masas y llevarlas al asalto del poder burgués. La L. tiene como objetivo general la conquista de la vanguardia y la implantación en sectores fundamentales de la clase obrera para apalancarse en la dirección de ellos y poder dar el paso cualitativo a Partido. Ahora bien, en esta fase, ¿Cómo se concreta este objetivo? Esta fase no es la fase de pre-partido ni mucho menos, Lo prioritario es claramente la acumulación de cuadros comunistas, la constitución de una organización política y organizativamente fuerte que sea posteriormente capaz de llevar ofensivas decisivas en el terreno sindical sin quedar absorvida por el movimiento espontáneo. ¿Quiere decir esto que el trabajo en el terreno sindical, que la implantación política y organizativa en las empresas ocupa un lugar secundario? No, quiero decir simplemente que el lugar que ocupe el trabajo en el terreno sindical -- dentro de nuestras tareas depende de la táctica que haya que seguir para conquistar la vanguardia y construir una L. política y organizativamente más fuerte, capaz de desarrollar una ofensiva hacia la conquista de una hegemonía efectiva de la política revolucionaria en puntos clave de la lucha obrera. Que en esta fase el trabajo en el terreno sindical hay que subordinarlo rigurosamente a la conse-

cución por parte de la L. de una fuerza de choque, de una presencia política general, de una capacidad de intervención política global. La razón básica de nuestra intervención en el terreno sindical hoy no es ni la pretensión de conquistar la dirección de las masas ni la consecución de la implantación obrera que figura entre los objetivos generales de la LCR, sino el hecho de que en las empresas hay una vanguardia emergente que rompe fácilmente con el reformismo y que dado el auge de las luchas obreras la intervención en el terreno sindical es condición para la conquista de cualquier vanguardia en cualquier sector y su transformación en vanguardia política revolucionaria.

Nunca más que en esta fase la decisivo es la concentración y toda visión que empiece por las tareas diversificadas o sectoriales es liquidacionista. Precisamente por el auge de las luchas que hay, toda dispersión significa la disolución en el movimiento espontáneo, y la respuesta a ese mismo pujante movimiento exige dedicarse con absoluto rigor a la tarea central.

d) La táctica para conseguir los objetivos de esta fase, ésta sí depende fundamentalmente de las características del movimiento en tal fase. Ahora bien, no se trata en modo alguno de analizar las peculiaridades de la fase y deducir inmediatamente de ellas la táctica a seguir en los diversos sectores. Se trata de ver cómo podemos explotar las posibilidades que nos ofrece las características mismas de esta fase para conseguir los objetivos de la L. en la misma. Se trata de ver qué papel juegan los diversos sectores, las diversas formas de intervención dentro de la orientación "concentracionista", antidispersiva, indicada.

No hay que plantear pues en primer lugar cómo inciden las campañas políticas en la intervención en cada sector, sino cómo se combina el trabajo en los diversos sectores para que nuestras campañas, para que la intervención global de la L. sea lo más eficaz posible. No se trata de combinar diversas prácticas, sino diversos aspectos de una misma practica. Queremos ganar a la vanguardia emergente que se encuentra en diversos sectores, pero no la queremos ganar en primer lugar para intervenir en su sector, sino para la política revolucionaria y para la construcción de la LCR.

Es muy importante, pues, que al discutir la táctica se de un lugar prioritario a la intervención del conjunto de la L., a las campañas, a combate, etc. Hay que llevar mucho cuidado, por ejemplo, en plantear intimamente relacionados el juego de nuestra política respecto de los diversos grupos y corrientes en unos y otros sectores. No se puede separar los tinglados obreros por una parte, y el juego con los distintos grupos en otros terrenos (campañas internacionales, por ejemplo) por otra. No nos planteamos cómo derrotar a los e.m.l. por una parte y a plataformas por otra. El sectorialismo sería la mejor manera de no conseguir que nuestra política y nuestra organización pesasen sobre cada punto de intervención. Si nos dejamos arrastrar por él, nos encontraremos impotentes en todos los sectores y entonces no tendremos más salida que el seguidismo o el sectarismo.

Tenemos que ver pues las características de la fase, las pecualiaridades que determinan la táctica para conseguir nuestros objetivos concretos en la misma, como un todo en el que se combinen los diversos sectores y formas de intervención a escala de Estado y dentro del contexto internacional.

Ahora bien, si tenemos muy claro todo lo dicho hasta aquí de la orientación "concentracionista", de la prioridad de la intervención global de la L., nunca se insistirá bastante en la necesidad de los análisis más concretos y particulares de cada sector, de cada tipo de lucha, de cada momento. No hay análisis global si no engloba efectivamente las situaciones concretas. Ni puede haber táctica global que no se traduzca en la máxima eficacia de las tácticas concretas. Decir que en la fase actual la "concentración" ha de predominar netamente y rigurosamente sobre la diversificación no significa en modo alguno que ahora hay que dejar la diversificación para fases posteriores, sino todo lo contrario. Toda política comunista es esencialmente diversificada. Centralización y diversidad son dos polos de una misma concepción leninista. Para que la prioridad del esfuerzo centralizador sea efectiva se precisa absolutamente que la diversificación sea real.

Y es que la tarea única en la que debemos unificar todos los aspectos de nuestra práctica es la construcción de una organización comunista. Se trata de poner unas bases indispensables para la construcción de un partido marxista revolucionario, y eso no tiene nada que ver con la constitución de una secta.- Los comunistas, como queda claro en el Manifiesto y en los escritos de Lenin y Trotsky, no son gente que se dedica a seguir su camino, no viven de ritos esotéricos que simbolicen la lucha de clases y en los que se ahuyenten los demonios burgueses en espera de la revolución.

Esto quiere decir que esa lucha implacable contra toda dispersión liquidacionista no sólo no se opone sino que exige imperiosamente ya de inmediato la máxima "fusión con las masas". Precisamente por nuestra escasa implantación debemos tener esto especialmente en cuenta. Nuestra presencia en los combates diarios de la clase y de las masas no puede convertirse en una "justificación" en una coartada para vivir al margen de la lucha de clases, sino que tiene que formar cuerpo con toda nuestra intervención. Los comunistas son siempre plenamente parte del movimiento obrero. Toda organización que no respire a pleno pulmón la lucha de clases será radicalmente incapaz de conseguir ninguna fuerza política revolucionaria.

O mejor dicho, tal organización reintroduciría por la puerta de servicio la política burguesa (véanse lambertos, PCEI, etc.). Todo intento de centralización política que no extraiga de la vida del movimiento de masas la materia prima para sus avances políticos, reintroduce inevitablemente el sectorialismo, el oportunismo más galopante. Se reproduce entonces el "divorcio" oportunista, economicista. El monolitismo no tiene nada que ver con la centralización política leninista.

Nosotros no podemos dar hoy a las necesidades objetivas del movimiento la respuesta que les daría un partido. Pero solamente si ponemos toda la carne en el asador para que el conjunto de nuestra intervención dé la mejor respuesta posible (y para que cada intervención concreta sea lo más eficaz posible dentro de los grandes límites que le impone el indispensable orden de prioridades que nos evita disolvernos en cada problema concreto), ya en lo inmediato, a esas necesidades, podremos revertir las necesidades y las experiencias del movimiento en la construcción de una organización que sea realmente comunista.

Para ver que no hay contradicción ninguna entre la prioridad absoluta que hay que dar a la concentración de esfuerzos y la máxima concreción de nuestros análisis y táctica, basta ver que cuanto menos hemos tenido una política coherente y centralizada, menos hemos necesitado también los análisis concretos, menos hemos necesitado meter la nariz en todos los tinglados políticos existentes.

e) Todo esto importa tenerlo en cuenta al plantear uno de los problemas tácticos más decisivos, tanto a la inmediata como en todo el proceso de construcción de la L.: la unidad de acción.

En esa cuestión entran, por una parte, principios estratégicos leninistas sobre la unidad del movimiento obrero y revolucionario, que son radicalmente opuestos a las concepciones burguesas de los unitaristas.

Estos principios fundamentales han tenido una aplicación en los planteamien del F.U.P. La concreción en esos planteamientos clásicos lleva la impronta de la situación del movimiento obrero en el periodo inter-guerras en países con organizaciones de masas. Lo cual significa que aunque sus rasgos fundamentales puedan tener aplicación aquí, habrá que referirlos en sentido estricto a la perspectiva de surgimiento de organizaciones de masas posiblemente.

Ahora bien, decir esto no significa descartar el planteamiento de F.U.P. y dedicarse a "lo practico". Cualquier planteamiento de unificación del movimiento tiene que enmarcarse para los marxistas revolucionarios en la perspectiva de posibles uniones sobre la base de los ejes fundamentales del F.U.

A otro nivel, y dentro de esta marco, se debe plantear, dadas las características estructurales del movimiento obrero y revolucionario en el actual pe-

riodo, la perspectiva de la constitución de frentes, por parte de un partido o de de una organización comunista notablemente más desarrollada. Frentes cuyo - contenido y cuyas componentes sólo la bola de cristal nos podría aclarar. Porque las posibilidades son diversas: frente común armado, frente en el terreno sindical, frente combinado en diversos sectores. Hay que ponerse en guardia contra "ansias anticipadoras" que nos embarcasen en la especulación. Definir ahora arbitrariamente un tipo determinado de frente podría significar una repetición de la historia de la organización sindical de combate y posiblemente cumpliría el mismo papel que ésta : "justificar" la metafísica inherente al privilegiar determinados organismos unidad de acción convirtiéndolos de hecho en el sustitutivo del avance en la construcción del partido y en el movimiento de masas.

Lo cual no significa que no haya ya algunos elementos de esos posibles frentes que sean determinables actualmente. El contenido político de determinadas-corrientes, como el carrillismo y según que tipo de stalinismo y sindicalismo-pueden hacer descartar ya de entrada toda posibilidad de acción conjunta con - ellos que vaya más allá de la unidad de acción salvo en las circunstancias de-crisis pre-revolucionarias o revolucionarias y surgimiento generalizado de organizaciones de masas.

Finalmente, en la fase inmediata, en la que creemos no tiene sentido alguno-plantearse la posibilidad de tales frentes, ni de inicios de los mismos, su- - puesto que precisamente se trata de conseguir la fuerza pública y organizativa que es condición previa para poder realizarlos, se plantea la cuestión de los-criterios para platear la unidad de acción.

Y ahí hay que tener en cuenta las situaciones concretas en los diversos sectores geográficos y de intervención, en los diversos tipos de luchas espontáneas y de campañas. Pero poniendo constantemente en el centro <u>la política global de la L. respecto de los demás grupos y corrientes</u>.Lo fundamental, la base para la eficacia de cada u. de a. concreta es la táctica general que combine nues-tra actuación en los distintos frentes, situaciones y sectores de intervención. De lo contrario, por ahí podría reintroducirse inmediatamente la dispersión, - el oportunismo, el economicismo en definitiva. No podemos plantear nuestra política de u. de a. en tales empresas de tal ciudad con tales grupos sin tener-en cuenta nuestra política general respecto de esos grupos en el contexto del-movimiento en su conjunto, y el papel propio que dentro de tal actuación global juega nuestra intervención en ese punto con esos grupos.

(Esto hay que concretarlo, y en diversos aspectos está ya concretado en las-discusiones de los diversos sectores. No queremos improvisar aquí. La aportación fundamental del c.p. se dará probablemente a través de las discusiones sobre la táctica en el f. de l.

Por lo demás este papel está sujeto a correcciones después de discutir más - en el mismo c.p., por cuando diversos de los puntos que en él se incluyen han-sido abordados por primera vez al discutirlo ahora.)

3. EL PROCESO DEL DEBATE Y LA "DIRECCION" OPORTUNISTA DEL C.P.

Si las discusiones de los últimos meses y concretamente del último periodo--han mostrado hasta a los ciegos la existencia no ya de unas lagunas sino de -- unas auténticas simas a rellenar en nuestra política, el proceso que tales discusiones han seguido ha mostrado parejos avismos en el funcionamiento político de la organización. Así como en el terreno de las tesis políticas se producían cortocircuitos entre las cuestiones tácticas más concretas y el significado de los ejes estratégicos y tácticos de la L., también en el aspecto organizativo-los "detalles" han llevado frecuentemente a preguntas y desbarajustes que cuestionaban muchas más cosas.

Entrar a fondo en la cuestión significaría embarcarse en un debate, el debate organizativo, que corresponde al CC abrir y que éste ha anunciado se abrirá cuando al discutir las diversas ponencias del Congreso se aborden las ponencias sobre estatutos y normas de funcionamiento. Para entonces habrá que recoger muchas de las lecciones que el proceso del actual debate ha dado. Por el momento y mientras el debate se centra en las elaboraciones "políticas", no podemos, sin embargo, dejar de hacer una autocrítica inicial, apuntando los ejes políticos de un funcionamiento organizativo leninista en que tal autocrítica debe inscribirse.

Porque si es evidente, ha quedado muy claro que no podemos tener agresividad política, no podemos tener eficacia en nuestra intervención simplemente con unos ejes tácticos generales que se "aplican" como se puede en cada caso concreto, no menos evidente es que no podemos tener eficacia en nuestra intervención en nuestra lucha contra todas las organizaciones oportunistas que actúan en el seno del movimiento obrero si no resolvemos la falta de dirección que se ha evidenciado en la provincia especialmente en el último periodo. No podemos disimularnos:

a) La desconexión entre sectores que ha "estallado" en el momento de la conferencia. Claro que la base política de tal desconexión está en los "bujeros" políticos antes indicados. Pero el vehículo para que ésto se de ha sido los métodos "de dirección" del c.p.

b) La aparición "repentina" de corrientes no "detactadas" hasta el momento y que parecería habían seguido un curso subterráneo hasta el momento de aflorar. Ello no significa sino que los problemas " practicos" habían quedado desconectados de la vida organizativa "rutinaria" (y por lo mismo no habían entroncado con las posiciones políticas de la organización). Esto nos habla de una organización que trabaja"políticamente" y de una dirección que"resuelve" burocráticamente la marcha de la organización sin llegarse a una eficaz intervención orientada, política.

c) el desarrollo anárquico de la discusión. Sin entrar en los antecedentes de esta discusión, que en realidad vienen de muy lejos y habría que estudiar con detención, sólo con fijarnos en los últimos meses se observa ya esta anarquía. A la anarquía en la aparición de las discusiones políticas, con los cortocircuitos indicados, se añade, para potenciarla, la irregularidad y descentralización del debate. Hay unas primeras críticas, por parte de algunos c. de Suiza, a las que se suman las críticas del c. U.T. y del c. Cl. Discusiones que se prolongan y enlazan rápidamente con la cuestión crucial de la organización de combate en unas discusiones en el c.p. Todo esto se transmite fundamentalmentalmente de forma oral, cada c. lo discute y asimila como puede. Hay una semana o dos de discusión intensa. Luego, a falta de centralización, a falta de centrar los ejes y ordenar las cuestiones aparecidas, el debate languidece, se arrastra. Todas aquellas cuestiones discutidas ya en el c.p. y transmitidas oralmente no encuentran estructuración escrita hasta el segundo papel del b.p. ¿Qué ha ocurrido? Que el c.p. ha aguardado a que el bp. hiciese su papel. Ahora bien, el bp. tiene unas prioridades en su trabajo, es ún órgano central, y no tenia porque seguir el ritmo necesario en la provincia, supuesto que en otros frentes de l. el debate no se había iniciado prácticamente. De modo que lo que hay es una "espera" del c.p. Aunque los órganos centrales tuviesen que sacar más tarde o más temprano un papel, la situación de la provincia exigía de inmediato ese papel, y el c.p. tenía que asumir su función de dirección.

Posteriormente, hay un intento de reacción, que refleja muy claramente la subpolitización y falta de asimilación de nuestra pol.: la preparación de la conferencia. Papeles malos y sobre todo falta de una estrucutración de esos papeles y un centrar el debate ordenando los ejes políticos. En todo ello se mezclan las insuficiencias políticas con la ineficacia organizativa.

Ahi entra la cuestión del moderador, la de las "actas", etc. Subpolitización inoonciencia de un c.p. que no es una dirección propiamente dicha.

Posteriormente viene el fallo que tiene más consecuencias y que junto con el de haber dejado arrastrar el debate en sus inicios es el más grave. Dejamos que las células profundicen. Ni siquiera controlamos si lo hacen o no. A lo más el c.p. está informado de lo que se discute, no analiza lo que se discute, no lo elabora, no trata de corregir el retraso de Piri en esta discusión. Es una "dirección" que va a la cola en el debate. Este mismo papel refleja en muchos aspectos ese retraso; es imposible improvisar en una semana lo que no se ha discutido en un mes.

d) La suma de todo ello no podía dejar de producir el cuarto fenómeno que define la situación organizativa de la provincia: el disfuncionamiento organizativo más absoluto. La descomposición interna, para ser más claros. El ataque "a lo sioux" de tribus "clandestinas". Está clarísimo que el origen de esta miserable danza de borrachos no fue organizativo, sino poltico. Fue la falta de política, la subpolitización, la que lo produjo. En este sentido, la base de éste (como de los demás) disfuncionamientos organizativos ha sido las "lagunistas" en nuestra política y en la asimilación de ella. Era la impotencia política la que estallaba. Y lo que más lo demuestra es que eran las zonas más despolitizadas de la organización, eran los c. que menos se definían y menos elaboraban los que llevaban la palma en el "safari". Ahora bien, en este como en los demás fallos organizativos ello viene vehiculizado por la falta de dirección, que siendo resultado de la falta de política es también el instrumento para que esa falta de política se acentúe y se perpetúe. En este sentido corresponde también al c.p. la responsabilidad por ello por cuanto se limitó a decir que había que profundizar en el debate, que había que superar el nivel de la Conferencia, pero dejó que fuesen las cel. las que lo hiciesen.

Suponemos que ningún c. habrá caído en lo que sería el peor de los engaños: creer que todo eso es reciente y ya se ha terminado o se puede terminar fácilmente. Ni las tribus surgieron ni empezaron a actuar en la Conferencia. Ni la anarquía en las discusiones es cosa nueva, ni las corrientes subterráneas y la desconexión de sectores, ni la "dirección que dirige a base de no dirigir" es cosa nueva. Como no es nuevo en la organización el oportunismo-economicismo..

Al contrario, importa precisamente que recojamos la situación organizativa manifestada y saquemos todas las consecuencias. Así como lo pósitivo de la discusión actual es que la organización entera tiene consciencia de su importancia para la eficacia de la intervención política de la L. también es importante que la aparición de la podredumbre organizativa a la superficie impulse la tarea de construir una organización leninista.

En este sentido, todos los errores y fallos del provincial, como de los demás órg. y cél., todos y cada uno de los hechos, son responsables y han de ser criticados, autocriticados y corregidos. Pero así como sería infantil creer que se trata de combatir puntualmente cada frase que dijo cada c. en la Conferencia, sería igualmente poco serio olvidar que hay que ir a la raiz común de todo ello. <u>Cada fallo responsable, pero ninguno es casual</u>, todos se producen sobre una base organizativa, sobre la base de una organización mucho menos política que lo que sus tareas exigen imperiosamente.

al principio de este papel decíamos que los tres aspectos implicados en el debate actual no eran más que distintas caras de un mismo problema. Antes hemos hablado del juego oportunismo-economicismo, contraponiéndolo a la política desarrollada en sus diversos niveles y que permite una intervención en la lucha de clases rigurosamente centralizada. Lo correlativo es precisamente la contradicción entre una organización sin dirección efectiva, sin centralización consecuente y operante, y una organización leninista.

Hay un paralelismo que no tiene nada de casual entre los pasos que nuestra organización ha dado en sus elaboraciones y los que ha dado en su organización. Al círculo teoricista, forma suprema y más tosca del oportunismo y santuario del correspondiente economicismo, le correspondía la organización "democrática"

y amorfa del círculo. Las contradicciones entre los elementos progresivos y evasivos del O/1 se tradujeron en una espúrea mezcla de fórmulas organizativas. La rotura con el O/1 significó que para dar el paso a unos ejes estratégicos y luchar con el oportunismo la organización se dió una dirección centralizada, el ON. El paso a la concreción de los objetivos generales y ejes tácticos de la L se tradujo en el paso a la constitución de un CC de un BP y en una reestructuración que sin maximalismos utópicos pretendía transformar realmente los órganos de dirección intermedios en tales órganos de dirección.
Y bien, así como la definición de unos ejes tácticos no termina todavía con el oportunismo/economicismo, la contraalización formal que los acompaña tampoco se traduce en una centralización efectiva, en un centralismo democrático operante. El oportunismo político tiene su correspondencia en el oportunismo de hecho de una dirección formalmente centralizada. El cuadro semivacío de unos ejes tácticos sin concreción táctica general tiene su correspondencia en unos órganos que fácilmente caen en las abstracciones y en el empirismo a la hora de abordar las tareas de dirección. Abstracciones: "espera". Empirismo: resoluciones administrativas. Faltan las soluciones, falta la mediación entre los "propósitos generales" y las decesiones "para salir del paso".

Esta tónica defensiva, administrativa, de dirección que fácilmente se sitúa a la cola de la organización, se ha manifestado de diversas formas que el debate organizativo tendrá que analizar. Limitándonos a apuntar algunas manifestaciones de ello típicas dr un órgano intermedio como es el c.p., algunos aspectos clave de esa dirección que no dirige y que han aparecido en la actuación o no actuación del BP en el presente debate y en otras ocasiones, señalaremos:

-- una desresponsabilización, que por ejemplo se ha mostrado muy claramente en la falta absoluta de Plm. por parte del c.p. Evidentemente, ello tiene una base política muy clara: la falta de política para la universidad. Pero la mejor forma de que se perpetúe esa falta de política es que el c.p. para no complicarse la vida y poder dedicarse a "apagar fuego" donde salga, a tapar los parches de cada día, deje perpetuarse el feudo "autónomo". Y es que en realidad el caso de Plm. no es sino el más evidente pero el mal es general: tampoco en los demás sectores ha habido una dirección efectiva del c.p. y así ocurren los fenómenos antes reseñados, como la súbida aparición de la desconexión entre sectores y las corrientes subterráneas.

-- la falta de planificación en campaña y postcampaña, nunca resuelta. También aquí la base es la falta de una política más desarrollada, de una táctica general en el frente de lucha. Pero ello no quita nada a la responsabilidad de un órgano que se resigna de hecho a tal situación y "aplica consecuentemente" esta falta de táctica con una ausencia de planificación y de control.

-- las reacciones puntuales, desiguales, contra esta situación. Por ejemplo el momento en que se lanza la "cojamarcha" planteando Conferencia, papeles y discusión (y no abordando la parte de intervención...). Toda la buena voluntad de tales reacciones no quita su caracter empírico, no rompe el marco en que se da. Precisamente la reacción indicada coincide con el aplazamiento indefinido de la elaboración de táctica para el frente de lucha. Es el marco lo que está viciado. Tales reacciones son reacciones artesanales, como artesanal es el esfuerzo por establecer una intervención correcta en una campaña, en una empresa si falta la táctica general. La desigualdad en los proyectos organizativos es lo que corresponde a la desigualdad en las elaboraciones políticas. Con ello no hay que olvidar que aunque la base sea esa, una vez más, la mejor manera de que las contradicciones políticas se prolonguen es mantener las contradicciones en el funcionamiento político de los órganos y en general de la organización.

-- en general la tónica defensiva-administrativa de una dirección oportunista que mantiene el cuadro organizativo centralizado sin centralizar ni dirigir efectivamente, en el caso del CP, órgano intermedio, se traduce en un doble papel: de "intermediario" y de "centro burocrático o árbitro ". Intermediario entre los órganos centrales y la organización de Baleares, transmitiendo sin elaborar de arriba a abajo y de abajo a arriba.
No de una manera mecánica, evidentemente, sino de forma mucho mas sútil; no hemos esperado en muchas ocasiones a que arriba o abajo planteasen las cuestiones; pero tampoco hemos elaborado suficiente y coherentemente lo que los órganos centrales planteaban ni lo que la situación del frente de lucha exigía.
En cuando al papel del CP como "centro" su ineficacia se ha visto claramente.- Cuando no se llega a abordar a fondo la problemática de los sectores, cuando la dirección es superficial es imposible que se establezca entre los sectores una compenetración, que sean todos ellos un mismo "frente de lucha" de manera real.- Hay una yuxtaposición, y el provincial en medio, "haciendo el papel", limando -- las contradicciones o diferencias más notables, haciendo de árbitro entre las necesidades más imperiosas que salen a la superficie, sin controlar en absoluto la marcha real de la organización. Uno de los casos más claros de esta falta de planificación y control es el del abandono de la infraestructura, que ahora nos está costando ya muy caro y puede ser un freno muy fuerte a nuestra intervención.- Una vez más, esta dirección "amateur", esta organización que parece de aficionados a la política, corresponde a unas posiciones políticas muy claras. Es la típica de las organizaciones centristas,oportunistas, que pululan en el mundillo - político de la izquierda en el Estado español. Pero la L. quiere ser otra cosa,- quiere ser una organización comunista. Y para ello, lo más importante es tener - una política desarrollada. Pero para que se desarrolle, para que se asimile, para que se traduzca en una intervención eficaz, hay que resolver la falta absoluta de táctica, planificación y control que el CP viene manteniendo.

Al respecto, importa mucho huir de la división burguesa, antileninista, entre "lo político" y "lo organizativo", aislados metafisicamente. La base de los fa-- llos organizativos. Pero esos son también la ocasión y la condición frecuentemente de los primeros. Hay que resolver las cuestiones políticas en primer lugar. Pero es preciso también un esfuerzo organizativo específico. Esfuerzo que no tiene que ser artesanal, que no tiene que ser voluntarismo de suplir organizativamente las deficiencias políticas, sino que tiene que centrarse en resolver politicamente los problemas organizativos como aspecto inseparable de todos los problemas de elaboración e intervención.

Nosotros,nuestra organización, hemos afirmado siempre esa dialéctica entre política y organización. Es uno de los aspectos de la concepción dialéctica de la construcción del Partido, concepción que ha sido el hilo conductor de todos los avances políticos que van desde el 0/1 hasta el debate actual. En función de ello hemos afirmado siempre que los avances políticos se tenían que traducir en avances organizativos, y que hacía falta avanzar organizativamente para posibilitar nuevos avances políticos. Como en tantas otras cosas el oportunismo no ha dejado de colarse también ahí. Y facilmente seguimos cayendo en la metafísica de "lo político" o de "lo organizativo", siendo así que sin resolver lo uno no se resuelve lo otro.

No vamos a entrar aquí en la polémica de si habría que haber abordado ya el debate organizativo para posibilitar que los avances políticos se acelerasen y nos permitiesen ponernos más a la altura de nuestras tareas de preparación del Congreso, con todo lo que el Congreso supone. Eso queda para el momento en que se abra este debate. Aquí simplemente subrayamos dos cosas que son muy claras para todos y que hay que tener en cuenta. Una , esa relación indisoluble entre ambos aspec-

tos y que hace que la parte primera y segunda de este papel, los dos primeros puntos en que centrábamos la problemática del debate, serían inoperantes y resultarían falseados sin el complemento de este tercer aspecto, del tercer punto de este papel. La otra, es que en este terreno llevamos --como en muchos otros-- un notable retraso en nuestras elaboraciones. Apenas hay ningún papel de la organización sobre esta cuestión. Los disfuncionamientos producidos últimamente han de espolearnos para enfocar muy a fondo este aspecto fundamental de nuestras necesidades, de las exigencias que la revolución nos impone.

Oportunismo/ economicismo/ centralización inoperante: un sólo problema contres caras. No de forma mecánica. Pero sí en cuanto que los tres aspectos secondicionan mutuamente. Y que hay una correspondencia, a grandes trazos, queno es casual, entre los avances y fallos en uno y otro aspecto.

C.P. de Bal.

======================= -Agosto-71

- P A R A   D E B A T E   C O N G R E S O -

INTRODUCCION.-

Puesto que el debate sobre ccp, abierto de hecho por la Conf. prov. de Bal., es parte integrante y decisiva de las discusiones de Congreso, hemos creído de interés hacer ciertas precisiones a las posturas que de modo parcial y poco meditado aparecieron en la citada Conf.

Las desigualdades y deficiencias evidentes de los trabajos que sucesivamente esperamos ir entregando deben entenderse como el primer intento de elaboración escrita hecha por la mayoría de los c. de la molec. Podíamos haber optado por la vía de cargarlo todo sobre el mejor "pluma" e ir así a mayor velocidad, pero hemos optado por una labor más repartida que, hemos podido compropar ya, estimula y profundiza la discusión.

Esperamos críticas y precisiones a lo que vayamos realizando como único medio de rectificar y aproximarnos paulatinamente a una visión más de conjunto y menos lineal que la que hoy, sin duda, poseemos. Si nos hemos decidido a escribir ha sido por considerar seriamente, en ausencia de todo análisis, la posibilidad de un curso oportunista en lo que hace a la táctica en campo obrero, y muy especialmente con respecto a lo que se entiende por UA y a la valoración que se hace del unitarismo en el desarrollo de nuestras tareas. Cuando nos referimos a Pirineos, o a buen nº de c. de dicho sector, nos dirigimos al punto más evidente del confusionismo, pero que nadie piense que el economicismo que intentamos combatir lo consideramos enfermedad exclusiva suya: lo señalamos sólo como punto más avanzado del economicismo, un economicismo no erradicado en muchos aspectos en la mayoría de los sectores y niveles organiz. de la L.

Por lo demás, consideramos al cp responsable de la ausencia de orientaciones para el debate, antes y después de la Conf., pues sus militantes han centrado la problemática sin una conjunción previa, necesaria en cualquier órgano dirigente. Creemos que la tarea del cp no es convertirse en recadero de las elaboraciones moleculares, añadiendo sólo algunas precisiones, y pensamos que, más que nunca, debió asumir con fuerza la centralización del debate. No ignoramos que un margo viciado de críticas y contracríticas, dentro y fuera de los órganos, obstruye y dificulta la labor de dirección, pero eso debió superarse en el mismo cp.

Finalmente agradeceríamos algo que echamos especialmente en falta y que dificulta el trabajo hasta lo indecible: la supresión del "método", deplorablemente extendido últimamente, del que hizo gala el c. del bp en la Conf. Es el viejo sistema, que en nada ayuda a resolver los problemas planteados, de diluir posturas haciendo resaltar exclusivamente las formas en que se presentan: así, puede hablarse de "sectarios" sin la menor alusión al contenido de la polémica, ayudando con ello a prolongar el confusionismo reinante y apoyando, objetivamente, posturas que no dudaremos en tachar de oportunistas. Negamos pues las afirmaciones de que el bp ha centrado los términos del debate, ya que en ese sentido ha -

resultado más desorientador aún que el mismo cp. Y creemos que parte importante de las críticas y puteos laterales se han producido con la aquiescencia del bp - (Crítica al c. D y al c. G.): sin embargo no ha habido por parte del bp el menor pudor en tachar sin el menor dato, porque no lo hay, al cp y a las molec. no pirenaicas de "organizativistas", de "pedir objetivamente cabazas" (sic!). Rechazamos con indignación tales métodos, que solo sirven para sembrar el encono y la desconfianza en la O., y recordamos la postura del cp ante las sanciones en Palma, y ante la actual cadena de bajas en Pirineos... quizá habría que invertir los términos, quizá los "cortadores de cabezas" son muy otros que los "sectarios".

Para acabar pedimos al cp y a toda la O. que se ponga fin a los debates refinados y archisusceptibles donde por una expresión acalorada en plena polémica, escrita o hablada, se pueden hacer valoraciones formalistas cuando no claramente diversionistas. ¿Desde cuándo en una O. leninista se evitan las polémicas frontales? ¿Qué tipo de posturas políticas son las que, según el bp., pueden silenciarse para mejor ocasión al verse criticadas? Hay que llevar la discusión y el debate hasta sus últimas consecuencias, y sólo de ahí surgirán con claridad las tendencias si debe haberlas; nada más cierto, pero si criticar de "pablismo" a alguien supusiera imponerle silencio, entonces en el SU habría más de un mudo a perpetuidad... y no parece que haya mudos ni cabezas cortadas.

Sinceramente dudamos de cuales sean las auténticas razones de tanto formalismo, y más bien nos parece un medio de entorpecer y putear el debate cogiendo el rábano por las hojas. Sería muy de agradecer que el bp diera datos y no generalidades, que hasta el presente tampoco han centrado en nada la discusión ni han permitido abordar de lleno la lucha contra el unitarismo.

M E N O R C A

28 Agosto 1971

ESQUEMA GENERAL.-

I.- Datos para el análisis de una postura política claudicante.

- a) Lo que fue la Conf. provincial.
- b) A dónde llevan las posturas oportunistas y concretamente la de Pirineos.
- c) El origen general y particular de estas posiciones.
  - Anexo 1.- "Nuestra actuación en la construcción".
  - Anexo 2.- "Notas sobre la táctica de UA".

II.- El marco político-organizativo para un curso derechista encubierto.

- a) Infrapolitización: economicismo y política de intervención.
- b) Tras sectarismo: táctica proceso, agitación y oportunismo.
- c) Un puente desbordado entre O. y objetivos: met.direc. y táctica general.

III.- Forjar una política y una dirección comunistas.

- a) Zanjar en profundidad los debates.
- b) Debate Congreso: acicate y no velo sobre el resto de tareas planteadas.
- c) Hacia una dirección revolucionaria: intervención-dirección-discusión.

En la medida de lo posible trataremos de intervenir en determinados aspectos que, necesariamente, serán ejes polémicos en el debate.

LO QUE FUE LA CONFERENCIA.-

El motivo de la conferencia era el de centrar y reactivar la polémica sobre - unos temas que tras primeras aportaciones de diversos c. y mol., parciales unas,- incompletas otras, habían quedado sin norte, sin marcar los ejes esenciales de la discusión, sin un contexto. Sobre una polémica que había quedado estancada.

En este sentido es incomprensible la posición del C.P. referente a la dirección, control y método de aquella.

La conferencia había de estar basada sobre las discusiones anteriores en las- mol. Los papeles preparatorios (papel de C., U.A., Luc. espon.) llegan una semana antes y no hay posibilidad de discusión. El único sector que ha realizado un - trabajo es Pirin. Efectivamente se habían reunido en Asamblea de sector y habían elaborado toda una serie de "conclusiones". ¿Es qué no asistió nadie del CP a tal Asamblea? ¿Es qué el CP no tuvo dos reuniones entre Asamblea y conferencia, para analizar los "análisis, posturas, "conclusiones" que se dieron en tal Asamblea? Siendo así, ¿cómo el CP se presenta tan desorientado a la Conf. hasta el punto - de plantear incorrectamente la discusión empezando el debate por las cuestiones- organizativas, y quedando "blancos" y "sudando frío" al oir las "conclusiones" - de Piri.? O nos equivocamos en el análisis o es un hecho más del desborde por la base de un O.C. que no cumple así su misión de dirección, e imposibilita objetivamente el avance de la org.

O ¿acaso el CP no tiene acceso ni verdadero control sobre ciertos sectores de la provincia que orgánicamente dependen directamente de él? ¿Acaso la supervisión, lícita y recomendable, de órganos superiores sobre tales sectores imposibilita,- impide, no sólo el control y dirección de aquellos, sino también cualquier información?

Evidentemente nos encontraríamos con un problema que justifica, pero no es ninguna razón, del descuido suicida de dirección política de Piri.

Según creemos todo sector depende directamente del CP y éste ha de llevar una dirección y control de toda actividad política de las diferentes mol. existentes en aquel. Nos parece que en un debate de las características e importancia que - tiene éste (como pilar para la comprensión y discusión de los temas del Congreso) es incomprensible o suicida al descuidar tal dirección y control.

Entremos en la conf. en sí:

Después de unos primeros titubeos donde se nombra el moderador y los c. que habían de tomar actas (por cierto que el motivo de selección es muy político: el hecho de que tales camaradas podían escribir sobre una mesa) se inicia la ronda de presentación de las discusiones habidas en las mol.

Quién inicia la ronda es Piri. (Es también incomprensible el hecho de que la - Asamblea de Piri no hubiese hecho un resumen de las líneas-eje, de los análisis- efectuados de las diversas posturas surgidas en ella y últimamente de las "conclusiones" a fin de presentarlo de una manera lógica en la conf.). En efecto la exposición es falta de cualquier método y de lo único que se informa es de las - conclusiones. Estas van cayendo una tras otra sobre el desorientado, perplejo y

progresivamente aterrorizado auditorio que no entiende de donde pueden provenir-tamañas "conclusiones".

Pero analicemos más a fondo tal actitud. Creemos que el "análisis" efectuado-por Piri es esencialmente impresionista. Espoleado el sector por el auge del mov. sindical esp. por el "bluff" sectorial del unitarismo, por el caldo político más gordo de España, por las posiciones comunes anti-LCR, por su nulo crecimiento - cuantitativo durante este período se ven desbordados y en vez de analizar correcta y globalmente la situación, plantearse el eje esencial y bajar posteriormente a su realidad concreta del sector prescinden de tal análisis general (por sabido y sobreentendido) y se adentran en la selva del sector. Su análisis efectivamente será sobre aspectos laterales, lanzado a dar respuestas inmediatistas, perdiendo objetivamente el eje central: la necesidad de la construcción del P. afirmando y desarrollando una política y organización autónomas, manteniendo y acentuando una política de iniciativas en la acción, apoyándose en nuestra implantación-desigual y combinada para avanzar hacia la construcción del p., poniendo en práctica la unidad de acción para generalizar y extender nuestra política.

En efecto al centrar la polémica sobre la necesidad de llamar CO a los comités de unidad de acción, por lo que ha representado y representa (!) tal nombre (?) en el mov. obrero español, el teorizar las necesarias diferencias cualitativas entre los CR, en fábricas o en barrios, Uni; la necesidad de encontrarse en tinglados donde haya "dos independientes" no es más que el reflejo de la impresión (no el análisis) que ha causado en el sector su realidad concreta. Creyendo que la - situación tiende a hinchar cuantitativamente los tinglados reformistas y unitaristas, que la vanguardia emergente está militando en la impotencia política y - organizativa de éstos, que el estar fuera de ellos significa la separación sectaria de la realidad de la lucha de clases... lo que en realidad hacen es considerar a estos tinglados como verdaderas organizaciones de clase, retomando y profundizando nuestros antiguos errores economicistas y obreristas, entendiendo la-dialéctica de los sectores de intervención como la instrumentalización por los - sectores "obreros" de los otros sectores en lo que, debido a nuestro anterior - sectarismo y propagandismo, nos hemos implantado accidentalmente; renunciando de "facto" a desplegar nuestra bandera en aquellos tinglados; impidiendo objetivamente nuestra marcha hacia la construcción del p.

Sigamos en la conf.

Después de la 1ª sorpresa ante las "innovaciones" de la Asamblea de Eri. ya - se va marcando por donde va a ir el contraataque de los demás sectores. Ante lo-que se cree como posturas oportunistas y claudicantes se alza de una manera muy-clara, esquemática sectaria en la forma la posición de poner a primera vista la-necesidad de la construcc. del p. nuestra política y organización autónomas, - nuestra pol. de iniciat. en la acción.

Lo positivo de tales intervenciones es que mostraron claramente, pese a los - esfuerzos por impedirlo, dos posiciones bien claras. Una a rastras de su situación, en virtud de "tocar de pies a tierra", de aceptar la "realidad" concreta; La otra poniendo en el puesto de mando nuestra tarea estratégica central, con un análisis más global de la realidad, con la necesidad de modificarla, no impresionada por las posturas contrarrevolucionarias de los que se llaman subjetivamente revolucionarios.

La una enfrascada en dar respuestas inmediatistas, olvidando o dejando para los días de fiesta nuestra política, sin ver las formas políticas y organizativas que toma la ideología burguesa en el seno de la vanguardia del M.O., una vez el reformismo stalinista ha quedado desprestigiado a sus ojos, centrándola de nuevo en el economicismo, en el apoliticismo, en el anti-partidismo; ignorando la dinámica del mov. de masas. La otra centrada en las tareas objetivas que tenemos planteadas en relación al M.O. y a las organizaciones de vanguardia, e intentando responder contra-reloj a tales tareas.

Pero tal contraataque fue parcial. Una de las motivaciones más claras era la poca preparación política de los otros sectores. Se ha hablado insistentemente de que somos una organizac. apolítica y aquí hay otro botón de muestra. Un debate preparatorio del Congreso y lasmol. dispersando su trabajo en multitud de cuestiones, sin ponerse de lleno en el debate. Hará falta el tener la hostia encima para espolear el debate. A ésto se le llama inmediatismo y es todo lo contrario a algo parecido a actividad política.

Como fruto de la poca preparación política se estaba falto, !cómo no!, de datos científicos que pudieran corroborar las posturas que se indicaban. Y, entonces, a partir de un dato concreto que se sabía se intentaba acientíficamente generalizarlo. Por tanto nos encontramos faltos, aún ahora, de un mapa político de implantación (no únicamente de este frente de lucha). Aunque es de notar que el mapa político que planteaba la c. L ' . al final de su trabajo sobre el unitarismo, puede empezar a predisponernos hacia cual ha de ser nuestra intervención en tinglados cuya implantación es similar, o acaso peor, a la ... nuestra!!

Pero otra de las motivaciones de la parcialidad del contraataque es debida al poco rigor político exhibido por los representantes del CP y del BP. Es de suponer que ellos habían discutido la problemática y habían tomado posiciones, no necesariamente homogéneas, y que quedaron más o menos puestas de relieve a lo largo de la Conf. En este sentido es incomprensible que ellos tampoco aportaran el más mínimo rigor científico a la discusión, estando sus intervenciones marcadas por las mismas características "oscuras" del resto, cuando no marcadas por devaneos futuribles en algún caso, o intervenciones excesivamente "ideológicas" que no aportaban nada al debate, por su generalidad, en otro.

Esta última postura del representante del BP es necesaria analizarla aparte. Su misión moderadora brilló por su ausencia. Una labor moderadora debe ir encaminada al esclarecimiento del debate, marcar posturas, a facilitar el debate político. Su actuación fue radicalmente lo contrario. Sus intervenciones se dirigieron principalmente a diluir las fronteras ideológicas existentes en la Conf. procurando demostrar que, de hecho, se estaba de acuerdo en todo, que solo existían diferencias de matices... etc.

No tenemos nada que decir respecto a su toma de posición apoyando tácitamente a la postura de Piri. sino que tal apoyo hubiera sido explícito. Hubiera ayudado a ver una dimensión a la problemática y las respuestas irían también mejor dirigidas.

No obstante uno de los motivos que contribuyeron a enzarzar y complicar el debate fue el método de intervención. No se dió prioridad al debate político ! Se

dió prioridad al debate. En este sentido éste fué muy vivo pero falto de ritmo,-inconexo, por los largos turnos —aumentados por algunas intromisiones— que -habían de esperar las intervenciones. De este modo habló todo el que quiso, pero las posturas quedaron difuminadas. Quizá el método correcto hubiera sido no cortar las respuestas a intervenciones, que hubieron de esperar y carecían posteriormente de interés.

Referente a las posturas de Piri después de sufrir el embate político fué del todo desconcertante. Efectivamente una postura que, en principio, parecía sólida, unitaria, va sufriendo un desgajamiento vergonzoso con infinidad de matizaciones personales. Creemos que tal postura no es más que el reflejo de una base muy poco sólida del "análisis" que sustentaba a tales posturas. Mejor dicho, creemos en la inexistencia de tal análisis.

Sólo en el representante más genuino de la postura vemos una cierta consistencia y lógica en sus intervenciones basadas en valoraciones, análisis y conclusiones que no responden, no obstante, a sus afirmaciones globales.

Finalmente la elaboración de las actas de la conf. para la valoración de tales actas nos remitimos al papel de la mol. en la que pedíamos su recusación.

No obstante es necesario poner el acento en el despiste del CP al permitirlas tanto por la importancia para el resto de la organización (que no es únicamente-Bal.) con la necesidad, por tanto, de ser eminentemente políticas, ya que no existían las taquígrafas y de marcar claramente las posturas que se dieron, como por la incorrección política que supone pasar para su posterior "utilización" aquellas notas de triste recuerdo.

Es necesario, hacer por fin, una valoración global de lo que fue la Conf. -Creemos que el valor objetivo que tuvo fue el de centrar la discusión en una organ. agitada interiormente, dispersa, sin TP, falta por lo tanto, de unos ejes -de intervención. Realmente fue un revulsivo, un detonante de la situación real -de la org. que permitió el conocerla más. A partir de aquí es posible trabajar mejor. Se conocen posiciones, tendencias que parecían superadas y que intentan -volver a entrar "por la puerta de servicio". Así el trabajo de fortalecimiento -político, que era el trabajo a hacer en la post-campaña, podrá hacerse con más -base.

Y un recuerdo para los otros frentes de lucha que, por lo que parece, no tienen remota idea de lo que está pasando por estas agitadas Bal.

¿ A DONDE LLEVAN LAS POSTURAS OPORTUNISTAS Y CONCRETAMENTE LA DE PIRINEOS ?

Es cierto que la conferencia dió un impulso enorme al debate sobre nuestra intervención en el campo obrero y, en este sentido, la exposición por parte de Pirineos de las conclusiones de su asamblea actuó de revulsivo dando lugar a un movimiento en todas las moléculas del resto de la región (desconocemos a que nivel está el debate en los otros frentes y si esta conferencia ha tenido alguna repercusión en ellos), que busca fundamentalmente al máximo los ejes de nuestra política tal como aparece expuesta en el Boletín 15, por ejemplo, y al mismo tiempo, situar en sus justas proporciones el movimiento unitarista. Al mismo tiempo ver, como al ir cubriendo nuestra tarea central de construcción del partido vamos eliminando uno de los factores que permiten que el unitarismo siga vendiendo su barata mercancía: la falta de un polo atractivo a la izquierda.

Todo este esfuerzo en las moléculas (del cual son buena prueba el papel de Palma y el anuncio de los que seguirán, el papel que prepara Ibiza, etc.) ha sido muy mal recibido y peor recompensado por parte de los órganos de dirección. Así, "desde arriba" ha empezado a llegar la voz de que "hay camaradas que piden cabezas", "algunos camaradas hacen terrorismo contra Pirineos" (I), y nombres de camaradas "izquierdistas perdidos". Y por si fuera poco, del abanico de posturas que recogían las llamadas actas de la conferencia, el B.P. ha conservado tres: "sectarios", oportunistas y una tercera postura (?) que evitaría las estridencias de las dos anteriores.

Que sepamos, mantener como válidos los cuatro pilares de nuestra política, pero no como el programa de los domingos sino como algo que exige una concreción táctica, no es sectarismo.

El B.P. ha hablado de "neutralidad organizativa" (1). ¿Qué quiere decir ésto? Esperamos que cuando se afirma que la dirección es neutral no se querrá decir que a ella ni fu ni fa del debate político y que le llega con manejar desde donde está los hilos de la organización. Bien, esto es macabro, pero se puede seguir la broma macabra de que la dirección está por encima del bien y del mal.

Que la dirección tome postura en el debate es vital pero no lo es menos que favorezca este debate porque al frenarlo o emputecerlo las posturas salen igual pero reventando por todos los poros... o por la puerta de atrás, si no se puede manifestar libremente el juego de tendencias.

(1) Discusión de varias horas en el cp, que desembocó en el término "rigor organizativo". Lo señalamos por no creer la ingenuidad de que pudiera darse polémica en base a una expresión insuficiente: la duración de la discusión afectaba de pleno al centralismo-democrático, al plantearse la conveniencia o no de subir al cp. a un c. de Pirineos en ausencia del c. Roy (miembro del cp.). Se mantuvo que en c-d lo pertinente es la bajada, para informar, de los órganos superiores a los inferiores y no el hacer tabla rasa en cada caso concreto... menos aún en un momento en que, tras la Conf. Prov., se había evidenciado la ausencia de centdem. en la medida en que las posturas de Piri. eran absolutamente desconocidas por el cp. y las moléculas de otros sectores. Rigor organizativo sí ¿pero con qué bases políticas, con qué métodos de dirección? No justificamos, enmarcamos.

En este sentido de favorecer el debate es muy acertada —y esperamos que se concrete— la decisión del B.P. de asistir un miembro a reunión de moléculas, pues mejor que nadie permite situar el debate y hacernos una idea de conjunto del mismo. Suponemos que esta iniciativa tan positiva para el debate, alcanza a todos los frentes de lucha ya en estos momentos.

Pirineos nos dió en la conferencia las conclusiones de su asamblea sin el eje que aglutina los diversos puntos en el tronco común y, cuando este eje fué recompuesto en las intervenciones de la mayoría de cam., la primitiva postura homogénea de la cual parecía el portavoz CL., saltó hecha pedazos y comenzó la ronda de matizaciones por parte de los cam. de Pririneos, excepto Cl. que, de modo más consecuente, seguía manteniendo dichas conclusiones. Pudimos ver que las matizaciones también estaban sobre el mismo eje, lo cual nos hace pensar en variaciones sobre el mismo tema o distintos grados dentro de la tendencia general a sucumbir a la presión unitarista.

A la vista de la conferencia nos preguntamos si sólo hay esta tendencia en Pirineos y, en caso de que no sea la única, cómo ha sido tan poco política la elección de delegados hasta el punto de que una tendencia, por mínima que sea, no tenga representación en la conferencia.

Entramos en la crítica a la postura de Pirineos porque en todas sus intervenciones —que van desde la conferencia al papel de la cam. L. sobre unitarismo— hemos visto el curioso fenómeno de la rimbombante declaración de principios (iniciativas en la acción, tarea central, etc.) seguida de una táctica que no los tiene en cuenta para nada ni a los principios ni el mismo análisis que se hace del unitarismo.

A la vista de los ejemplos que hemos citado antes, pensamos que se está tratando de poner en marcha esta tendencia que tiene muchos elementos unitaristas y que, si la teorización de esto no puede entrar por la puerta grande entra por las pequeñeces de la táctica y utiliza el método de centrar la problemática en un cabo de la madeja que es lo que es a fin de cuentas la unidad de acción, pues antes de llegar a ella hay tres pies y el cuarto es la unidad de acción. Esto se olvida.

La conferencia y el mismo papel de la cam. L. hacen ver que hay una tendencia a insertarse de modo oportunista en los tinglados unitaristas y es claro, y ya lo vemos por el camino que llevan en la práctica (ejemplos citados) que no hay armas para que esta inserción oportunista no llegue a ser total. Esto va unido, y más que unido es en parte consecuencia, de un pablismo de hecho, un impresionismo bastante amplio con respecto a cualquier tipo de montaje (esto incluso lo explicita el papel de L.).

Como esta postura precisa ser teorizada, ser justificada, empleando los retales políticos que fuere, así vemos que ya ha sido introducida esta teorización en dos posturas: L. y la mística de la impotencia ("hemos de estar donde haya dos independientes") y CL. (haciendo el ejercicio de la unidad de acción y repitiéndolo acabará en el F.U. en un momento de auge de las luchas; ahí dentro los comités proletario jugarían el papel de fracción sindical roja dentro de estos organismos de unidad de acción que !porque no! se llamarían Comisiones Obreras porque -

el nombre tiene su prestigio y no hay que ser sectarios). De hecho esto es teorizar no la pequeña táctica sino una perspectiva estratégica y desde un sector que es Pirineos.

Luego está las diferencias de formación que exigen los comités rev. y los comités proletario, y aquí también Pirineos ha hecho en la conferencia una teorización magistral de su economicismo llevado al terreno organizativo. De este economicismo se sigue una dialéctica de los sectores de intervención que es su liquidación como tal y supone ir solamente hacia la implantación en el campo obrero - arrasándolo todo para eso.

Es cierto que vamos a jugar con la dialéctica de los sectores para ir en dirección de la clase obrera pero esto que es el centro, no supone la liquidación de la intervención en los otros sectores sino que utilizamos esta intervención para percutir sobre el otro terreno y por eso la valoramos como muy importante en estos momentos y en este sentido el papel del c. Hugo (no sabemos si ya en estos momentos será último) lo valora muy justamente.

De hecho esta liquidación de la dialéctica de los sectores con su obrerismo - sindical rojo lleva a una instrumentalización mecanicista de los sectores "pequeño-burgueses" de la organización, de lo cual ya hemos visto algunos ejemplos en la construcción y SEAT y si no hemos visto más es porque se ha conseguido frenar un poco el impulso que el C.L. lleva en este sentido.

Este economicismo lleva a un sindicalismo en la táctica (más o menos "rojo") y a un obrerismo en la teoría (más o menos vergonzante).

La postura de Pirineos supone, frente a las presiones del medio, dar una salida a la problemática de la existencia de una corriente unitarista, que no va a favorecer la construcción del partido, y para probarlo hemos de ver que es lo que caracteriza al unitarismo y si la fuerza de esta corriente actúa de tapón en la - construcción del partido.

El unitarismo es la forma que toman una serie de grupos (ante su impotencia) - para ir conjuntamente, ellos también, a la caza de la vanguardia emergente; esta vanguardia no emerge por estos tinglados unitaristas cuya composición es básicamente vanguardia residual. Lo que hemos de ver es si el fracaso del sectarismo y el paso al unitarismo les permite estructurar a la vanguardia emergente y por lo que conocemos (entre otros datos los que da el mismo papel de la c. L.) hasta - ahora no lo han conseguido o al menos no en una proporción mayor que nosotros - que no hacemos la venta de nuestro programa tan rebajada como ellos.

Los unitaristas son el vertedero que recoge restos del naufragio del sectarismo --militantes que de su naufragio vienen muy "quemados" para la construcción del partido y que han llegado a ver en muy estrecha relación la construcción del partido con la construcción de la organización de clase-- y por otro lado una - serie de militantes que vienen de romper con el revisionismo pero no de una manera científica comprendiendo el carácter del stalinismo, etc.... Por esto son sólo una parte de rupturas superadoras y en parte no, en la medida en que llevan - una carga de apoliticismo y que se sitúan, de hecho, como tapón para la construcción del partido porque ellos ya no se plantean estas tareas tan altas sino solamente "contribuir en la medida de nuestras posibilidades al avance del movimiento de masa".

Nosotros hemos de empeñarnos en la desaparición de esta corriente apolítica, -espontaneísta y, si no mas, en su debilitamiento y neutralización porque recoge-el aspecto más negativo de la vanguardia residual (tanto de la que viene de la -experiencia sectaria como de la que viene de romper con el revisionismo) y vicia a la vanguardia emergente que pueda caer en sus manos y la debilita al no darle-una alternativa revolucionaria que realmente lo sea. Incluso mirando bajo la óptica de los pequeños combates parciales va a ser la construcción del partido la-garantía de que cada uno de estos combates no sea una derrota aplastante.

Pirineos dice también que en algunos lugares no se ha podido hacer unidad de acción por culpa del nombre de comité pro-boicot. Esto es superficial. Dotrás de la unidad de acción está la LCR y los unitaristas nos entorpecen todo lo que pueden porque son muy conscientes de que somos uno de los factores que va acelerar su -desaparición. Así son ellos los que pasan por alto la necesidad de la lucha unificada por el boicot con tal de no darnos ninguna posibilidad de que nuestra campaña tenga el mayor éxito.

Todavía somos débiles —y a veces nosotros mismos nos debilitamos— para imponer a todos estos parásitos la unidad de acción. Pero la manera de fortalecernos es a través de nuestras intervenciones autónomas, llamándolos, pero no vendiendo la camisa para marchar junto a ellos pues ya sabemos que no vamos a caminar al mismo paso que ellos si no que, cada vez más, vamos a arrastrarles con - nuestras iniciativas.

Ya hemos visto la composición de los tinglados unitaristas y que la vanguardia emergente no emerge por ellos. A esta vanguardia hemos de pescarla, pero como decía un c. en la conferencia, en alta mar donde hay peces y no donde, para unos -pocos peces y no siempre de la mejor calidad (ya están muy puteados de tantos y-tan variados pescadores) hay ya tantas redes.

¿Y el programa de los unitaristas? Recoge las adquisiciones de los revolucionarios y de las puntas más avanzadas del movimiento espontáneo en lo que se refiere a métodos de lucha y de organización y esta es su única delimitación con respecto al reformismo y en lo que se refiere a su ruptura con el stalinismo tampoco es de los más superadora, porque si "el gran sol rojo que ilumina nuestros corazones" y nos acribilla en Bengala (istas) supera (es la superación) del stalinismo no hay nada que decir. O que decir de A.C. que prefiere hacer la unidad de acción con los istas —y de modo permanente— antes que hacerla de un modo muy concreto con nosotros que somos los únicos anti-stalinistas consecuentes. Y en -cuanto a O.R.T. ni siquiera tiene armas para luchar en el terreno político y por supuesto tampoco las tiene para luchar contra los stalinistas.

Este programa recoge también la aspiración a la unidad de todos los revolucionarios, elevando esta aspiración al ruego de programa y haciendo abstracción delo costosas que han sido las delimitaciones en el seno del mov. obrero.

En CCOO en un momento de auge había la posibilidad de delimitación política incidiendo sobre una base de cierta amplitud. Esta base no existe en los tinglados unitaristas que se componen de unos grupos —muy reducidos excepto ORT— y sus orlas, y esta delimitación sería en un terreno puramente sindical en donde con -ellos no tenemos ningún desmarcaje de importancia a hacer. Donde si lo tenemos -es en el terreno político y es el papel de las reivindicaciones democráticas,p.ej.

Sobre la perduración y posible extensión de los unitaristas hay que constatar la inexistencia del aparato político que respalde este movimiento sindical quelas plataformas pretenden tirar adelante.

Frente a las desviaciones que aparecen en Pirineos, no está de más repetir que tenemos cuatro pies para construir la LCR: marcar los objetivos, llevar una política de iniciativas autónomas, jugar con la dialéctica de los sectores de intervención, impulsar la unidad de acción sobre aquellos objetivos que precisemos tirar adelante con o sin unidad de acción. La unidad de acción ha de impulsar nuestra política e irnos presentando polo.

Otra cuestión ha tener presente es que nuestra implantación en las fábricas no ha de ser exclusivamente en base al trabajo sindical, ha de incluir campañas políticas, propaganda y trabajo en el terreno sindical en la perspectiva de construcción del partido, dando en las luchas consignas unificadoras.

(I) Consideramos que no es "hacer terrorismo contra Pirineos" el hacer un ataque frontal contra sus posturas, que, como luego veremos, nos cuelan una tendencia unitarista por la puerta trasera. Sí son terroríficas las "iniciativas" que estamos llevando bajo la dirección de Pirineos y con conocimiento de las mismas "a posteriori" —y a veces no muy orgánico— por parte del C.P. Para citar sólo los ejemplos más llamativos: comité de laconstrucción y posturas que está tomando un miembro de la fracción que hafuncionado en dicho comité; las peripecias de Magistratura hoja incluída ; la "iniciativa" de quemar un autobús que había tomado el C.L. y que el c. Ram. comunicó a los que lo tenían que hacer en el festival; cómo era en realidad lo de la comisión de Verdún y como lo explicaron en la conferencia ; la posibilidad de que nuestras fuerzas sean utilizadas de carne de cañón en el concurso de altura para enanos que hacen istas y A.C., etc.

EL ORIGEN GENERAL Y PARTICULAR DE ESTAS POSICIONES

"Un pequeño núcleo bien unido, compuesto por los obreros más seguros, más experimentados y mejor templados, con delegados de los principales barrios, y en rigurosa conexión clandestina con la O. de los revolucionarios, podrá perfectamente, con el más amplio concurso de las masas y sin reglamentación alguna, realizar todas las funciones que competen a una O. sindical y realizarlas, además, de la manera más deseable para la social-democracia. Sólo así se podrá consolidar y desarrollar, a pesar de todos los gendarmes, el movimiento sindical socialdemócrata".(Qué hacer?).

En vista de que parece haberse entendido de forma harto parcial y discutible el papel de la c. C. sobre ccp (bol. 18 continuación) y en especial sus hojas finales, nos remitimos de nuevo a él y ante todo a la 1ª y 2ª partes ("Principios generales" y "Experiencia anterior"), por considerar que los ejes marcados son de una claridad meridiana. De todos modos no deja de resultar sintomático que la Asamblea de Pirineos, con la presencia de c. del b.p., los haya ignorado de hecho para centrarse sobre "concreciones" de tactiquilla y usando para ello el apoyo de citas parciales de una tercera parte deficiente y poco desarrollada: las puertas abiertas permiten siempre evidenciar las tendencias latentes en una O. políticamente inexperta.

Consideramos que la precipitación, el azorarse de Pirineos ante la fuerte presión ambiental, el economicismo no liquidado aún, y la carencia de dirección sólida es lo que ha hecho perder el ojo de nuestra política: la construcción de la L., el avance de la L. como mediación obligada en la construcción del P. De ahí a ignorar la trayectoria y realidad de CC.OO., de ahí a generalizar a todo el Estado las especificidades del sector incluso antes de haberlo analizado seriamente, no media distancia alguna. Y lo lamentable y sorprendente no es la aparición de esta confusa tendencia, sino su surgimiento súbito ante los ojos atónitos de la mayoría de la O.: NUESTROS ARCHIDEFICIENTES METODOS DE DIRECCION Y LOS DEBATES NO CUBIERTOS ESTAN EN LA BSE DE ESTE CONTINUADO IR A REMOLQUE DE VICIOS Y OPORTUNISMOS DE RAIZ ECONOMICISTA, ESE DURO RESIDUO DE NUESTRA VIEJA CONCEPCION SINDICALISTA UNA VEZ DESPROVISTA LA L. DEL CORSE SECTARIO ORGANIZATIVO.

Por esa razón queremos aclarar los rasgos distintivos de las diversas O. unitarias habidas desde el 62, con sus aportaciones e insuficiencias, pero no solo eso: se precisa señalar también la línea divisoria fundamental entre las CC.OO. anteriores y posteriores al cambio de coyuntura de 1967. Hemos insistido desde los inicios del grupo en el CARACTER DE MASA DE LAS CC.OO. DE TIPO 1 y 2 (ASTURIAS Y MADRID-SEVILLA) DEBIDO A UNA SITUACION EXCEPCIONALMENTE FAVORABLE para el imperialismo en general y los monopolios españoles en particular. Hemos insistido igualmente en EL CARACTER BUROCRATICO-MARGINAL DE LAS CC.OO. DE TIPO 3 (BARCELONA-BILBAO) que nunca han supuesto la real "superestructura" política del movimiento de masas salvo casos y momentos contados (Hispano, MTM, AEG, Seat) y hemos constatado el rápido retroceso de las CC.OO. tipo 2 hacia las de tipo 3, incluso cuando la dirección ha escapado de manos del carrillismo para pasar a las de centristas radicalizados.

Lo que hemos analizado menos es cual sería nuestra actitud en una situación "repetida" de la del 53-67, quizá por no ser una perspectiva real: pensamos que después de los CG el tema recobra actualidad y merece tratarse. En síntesis y sin entrar en detalles, creemos que HUBIERA SIDO CORRECTO ESTAR EN LAS CC.OO. TIPO 2 COMO UNICO MEDIO DE FORJAR EN SU SENO UNA CORRIENTE PROLETARIA CAPAZ DE CONVERTIRSE EN LA COLUMNA VERTEBRAL DE NUESTRA POLITICA EN EL INMINENTE GIRO DE COYUNTURA, giro que el stalinismo demostró sobrada incapacidad para afrontarlo sin desmoralizar y liquidar el movimiento por su propia política. No había entonces el menor polo m-r que señalase perspectivas y se diese las tareas correspondientes: hoy sería tozudez miope, utopía "masista", soñar en "entrar" en CC.OO. de cualquier tipo 3 (todas de hecho) para constituir la "fracción comunista" en su seno, de modo permanente. Eso es lo que rechazamos enérgicamente por sindicalismo, por claudicación oportunista frente a los restantes grupos, por liquidar en la práctica las tareas de construcción de la L. en nombre de un mal disimulado obrerismo empresista propio de una utópica y centrista "O. de combate". En las CC.OO. tipo 2 una política revolucionaria nos habría impuesto en su día penetrarlas y hacernos con la hegemonía en amplios sectores, preparándolas para la larga lucha contra la dictadura: en las actuales CC.OO. esa misma política nos exige desbordarlas sin estrecheces economicistas, entrando circunstancialmente en ellas para fraccionarlas cuando sea el caso... pero de ahí a las posturas esbozadas hay buen trecho.

Por orden cronológico de aparición podemos observar que los tres tipos de CC.OO. habidas obedecen a tres distintas fases del despliegue económico burgués y del ascenso de la conciencia política del proletariado en las luchas: la causa de que no exista divorcio fundamental entre ambos factores radica en la ausencia de un P. comunista y una política m-r que lleve a la clase al rompimiento consciente y organizado con la política burguesa, reflejado en el movimiento tradeunionista visible en la espontaneidad asturiana del 62, el reformismo carrillista del 63 - 67 y el centrismo del 68 - 70. Una O. comunista, aún no un P., hubiese iniciado el camino de desagregar sectores amplios de la vanguardia de la órbita burguesa, sea la cristiana, la carrillista o la simplemente espontánea. Con lo anterior no negamos en modo alguno las aportaciones de cada uno de los momentos del movimiento obrero, los destellos positivos y recuperables de ese movimiento de creciente envergadura. Interesa resaltar los más y los menos del movimiento espontáneo, tradeunionista, y recoger sus notas progresivas para una utilización audaz, pero también meditada, a manos de los comunistas en la actual situación.

Las modificaciones, las reestructuraciones puestas en marcha por los monopolios desde el 58-59, en un marco de boom imperialista, será el factor primordial de las convulsiones asturianas, del despertar reivindicativo de los metalúrgicos, de la conformación incipiente de un nuevo movimiento obrero en los centros clave del Estado español. La respuesta asturiana aporta espontáneamente formas de lucha y organización revolucionarias, abarcando a la clase en lucha, eligiendo en los pozos las comisiones, ignorando los cauces legales, CONSTITUYENDO UN FORMIDABLE ANTICIPO DE LO QUE LOS M-R TARDARAN SIETE AÑOS EN RETOMAR. Pero los objetivos eran solo de índole económica y la continuidad no existía: la memoria del proletariado estaba ausente.

Auge "desarrollista" e intentos de adecuación de la superestructura política a las nuevas necesidades (liberalización) serán el marco idóneo para que el movi-

miento amplio halle en Madrid y Sevilla su expresión política: el reformismo carrillista, el más experimentado y mejor estructurado organizativamente. Si a esto añadimos que, tras el fracaso del llamamiento a la HG en el 58, los stalinistas fueron los únicos que viraron de modo efectivo pasando a una intensa campaña de preparación de cuadros capaces de batirse en los conductos CNS (OSO hasta el 63-64), eso es lo que les llevará al moldeamiento y hegemonía total de las CC.OO. "casi legales" de la época dorada del capitalismo español: el movimiento tradeunionista de la clase hallaba su expresión política en el reformismo. Como señala el papel de la c.C. uno de sus rasgos positivos es la CONCEPCION DE CC.OO. COMO MOVIMIENTO AMPLIO, POLITICO, Y NO COMO PURO EMBRION SINDICAL. Nota distintiva -- que nosotros destacamos es precisamente ese carácter político que imprimen al movimiento, al introducir sistemáticamente las consignas democráticas en todas las luchas: algo que el centrismo y el actual unitarismo demostrarán absoluta incapaciada para plasmar, cayendo así en una concepción estrecha infinitamente más economicista y mecánica que la carrillista.

Sin embargo la entrada en la nueva fase represiva, en un contexto de agravación internacional de la crisis imperialista, resaltará toda la debilidad estructural del franquismo, derribando las utopías y evidenciando crudamente el carácter criminal y liquidador del reformismo en los períodos recesivos. Una izquierda sin tradición, impresionada por el espectro flotante de CC.OO., tomará el relevo en el montaje burocrático (Barcelona-Bilbao), falto ya de toda base permanente tras el hundimiento del 67. Imposibilidad de sostenerse al descubierto frente a la represión y necesidad de reducir la amplitud superficial de CC.OO. en aras a la CONTINUIDAD SOLO POSIBLE A IMPULSOS DE LOS LUCHADORES MAS SEGUROS son aportaciones centristas desde foc hasta br. Pero unido a lo anterior está la VISION SINDICALISTA, LA CONCEPCION MARTINOVISTA CRITICADA POR LENIN DE ENTENDER LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA COMO SIMPLE TRANSCRECIMIENTO DE LO SINDICAL EN POLITICO. De ahí la contradicción fundamental de estas CC.OO. "endurecidas": la contradicción entre el nivel de combatividad y conciencia necesario para sostener la lucha por una parte, y el nivel sindical en que pretenden encerrarse por otra, su perspectiva de "sindicato de clase"... la represión y su política vacilante, incapaz de ofrecer una alternativa al movimiento espontáneo, será la negación más contundente de la viabilidad de tales montajes centro-permanentes, señalará su "techo" insuperable.

Será a partir de los sucesivos fracasos centristas que la izquierda tomará distancias ROMPIENDO ORGANIZATIVAMENTE CON CC.OO. Y TRATANDO DE LEVANTAR EN TORNO AL P. LA O. DE CLASE "REVOLUCIONARIA", contrapuesta a las desmanteladas O. de clase "reformistas". Nadie, sin embargo, será capaz de trabar en un todo armónico la lucha directamente política con la nacida del terreno sindical, aspecto decisivo en el que el reformista Carrillo sigue siendo único, ayudado por su aparato y la ausencia de una alternativa de izquierda, y rehaciéndose así una y otra vez. Burgos 70 marcará la culminación del proceso de incapacidad de la izquierda pillada entre las tenazas del movimiento generalizado y la impotencia propia para constituirse como polo alternativo al maltrecho stalinismo. A remolque de la fuerza solidaria que cobra el movimiento EL ECONOMICISMO "DE IZUIERDA" ABANDONA EL ROPAJE SECTARIO PARA ADOPTAR EL DE LA O. REFLEJO DEL MOVIMIENTO ESPONTANEO: el unitarismo, las CC.OO. de la impotencia (llamadas "de nuevo tipo"), la práctica-

¿Pero, que hay en la "base" de una postura que se deshilacha en mil subposturas ante cada nueva crítica? por supuesto que la carencia total de fundamentación como ya hemos ido viendo, pero, ¿cómo explicar los acuerdos comunes a los que había llegado Pirineos? DEBILIDAD POLITICA, ECONOMICISMO ENDEMICO E INTERIORIZACION IMPRESIONISTA DE LAS PRESIONES DEL MEDIO. ¿Por qué en ese sector y no en otro? Eso radica ya en el proceso seguido por el sector y el marco objetivo en el que desarrolla su actividad.

"Lo dice el refrán: cría cuervos .... y tendrás más". G. Cabrera Infante.

El medio en el que se desenvuelve la labor política de los c. de Pirineos es harto peculiar. Primer punto en que el stalinismo se vió desbordado (68) en su propio montaje por los centristas ante la involución represiva del régimen que se ha mantenido en ascenso desde el Referendum (67), el sector en el que la politización rápida de la vanguardia destaca del stalinismo y de su influencia a amplios sectores de ésta. Pero también aquí, como en Europa, el proceso de radicalización adoptará la salida centrista, preñada de inconsecuencias y sujeta en lo fundamental a la impotencia para poner fin a la dicotomia lucha económica/lucha-política: el centrismo no pasará, pues, de ser una verruga maligana en el desfigurado rostro del stalinismo.

Fue precisamente allí donde no hubo CC.OO. de tipo 2 donde los grupos centroradicalizados tomaron el relevo de los burócratas carrillistas, bien haciéndose con la mayoría parlamentaria (foc), vien marginando al pc mediante auténticos conchabamientos burocráticos (eta-kommunistak), esto pudo hacerse mediante un nº no despreciable de obreros y estudiantes izquierdizados lanzados a la agitación a través de las únicas O. con intervención concreta a la izquierda del pc. Estos núcleos, radicalizados por la misma coyuntura y el fracaso de los sueños reformistas, estarán en la base de los sucesivos estallidos y reagrupamientos producidos en la provincia desde el 68; hay cambios cualitativos en sus planteamientos-políticos, pero resultan insuficientes para canalizar el movimiento sindical espontáneo, que va cobrando envergadura... tanto centristas, como sectarios y unitaristas han sido la "vanguardia" de un movimiento al que contadas veces han conformado. Señalamos con ésto el carácter tradicional ya, como izquierda atascada, del unitarismo (última versión adaptada al auge de las luchas) y con ello su aspecto sectario en lo organizativo: no con la derecha sindicalista, sino con quienes podemos resultar una amenaza de avance y consolidación de una alternativa consecuente de izquierda. La misma incapacidad para salir del callejón explica la no extensión a escala de Estado... pero no sólo eso, también se debe a su visión circulista, local. Algo parecido diremos de kommunistak así como de los amarillos de la ORT si seguimos manteniendo que solo un aparato político puede darbase a una incrementada implantación de la vanguardia en todo el Estado: y va a ser difícil teorizar las posibilidades de la ORT más allá del "techo" constituido por la contradicción franquismo/sindicalismo.

De ahí, del CARACTER DE VANGUARDIA RESIDUAL del actual unitarismo, sus características sectarias frente a cualquier alternativa que lleve trazas de despegarlos definitivamente. De ahí también sus ataques histéricos a la L. y a P., su negativa de fondo (y no de forma, por el nombre) a la UA que dice reconocer de pa-

labra. Sólo una política decidida podrá obligarlos a la UA y ello no se logrará de inmediato donde seamos débiles... y menos aún con bajadas de bandera.

Nuestro grupo ha vivido de lleno los avatares de la izquierda en Pirineos, dificultándonos nuestro mismo proceso para hacernos con la hegemonía clara, decisiva para un salto notorio en todo el Estado. Cortar aquí el avance unitarista supone evitar en buena medida su desarrollo, incluso coyuntural, en otros puntos: no en vano hemos considerado a Pirineos como la palestra política de la izquierda española. Sin embargo resulta impresionista no hacer jugar el factor real de nuestra presencia centralizada en otros sectores y frentes de lucha, no utilizar nuestras intervenciones y prestigio para hacerlo percutir con mayor fuerza en Pirineos: prescindir de ese factor supone un mecanicismo estrecho.

En tal contexto dos ha sido los momentos de Pirineos-sector: el período teoricista, conformador del grueso de militantes, y el "cuartizante" o de intervención desde diciembre 70. Urge, y no sólo para este sector, iniciar la fase cuartista sobre ejes realmente aprehendidos (hay ignorancia total de nuestra línea y en especial de los boletines 15 y 16), y una intervención creciente lo cual no significa oportunismo. Hasta aquí lo único que puede constatarse es el uso de retales de la IV para remiendos economicistas, pero no una política firme y continuada.

Localismo diletante en lo teórico, sectarismo en lo organizativo, absentismo alternado progresivamente con sindicalismo revolucionario en la táctica, tal fue la etapa teoricista-sectaria. Solo nuestro enfoque fundamentalmente correcto de la dialéctica de la construcción del P., frente a las diversas metafísicas circundantes, permitió ir rectficando nuestra política al tiempo que nos acercaba a la IV. Así, el teoricismo, fruto del fracaso de los grupos en el E. de E. del 69, suponía el miedo p-b a la intervención con la inevitable separación teoría/práctica: y esa deformación fue denominador común de nuestros militantes. Con ello las prospecciones para el grupo debían ser contrarrestadas por la presencia de un fuerte sector cuartista y una dirección firme, factores ambos inexistentes.

La 2ª etapa, empezada a fines del 70, se iniciaba bajo mejores auspicios: O. centralizada, notoria aproximación al programa de la IV, inicio de desectarización, hallazgo del valor de las consignas políticas. Sin embargo el cambio es solo parcial: se ignora la dialéctica de sectores de intervención (a la que se considera pura táctica de implantación en la clase obrera), se mantienen los criterios aegistas... y todo ello en pleno auge de luchas, amnistía-CG-HW-, y de crisis de los grupos de izquierda, bajo el impacto del movimiento que los margina. El segundo Pirineos correrá el peligro de ser aplastado en el huevo (lambertos y unitaristas).

Sin embargo la raiz de ambos períodos ha sido la misma, y esa es la batalla primordial que la L. debe librar en su seno, desterrando la creencia simplista de que es algo exclusivo de Pirineos: el economicismo, propio de grupos teoricistas y, como no, sindicalistas y revisionistas. La mística del sindicato rojo, de la O. de combate, de Prolet. como O. intermedia distinta del grupo y de CC.OO. es lo que estructura la tendencia autonomista "de clase" (Lau. y Clem. hoy) y pone a nuestros propios montajes por delante de nuestras tareas, como si estas no fueran "de clase". A nivel organizativo el economicismo se acoraza con barreras-

irreales en el primer período (nietos y Prolet.) o se desnuda en prospecciones oportunistas en el segundo, teorizando el miedo de las masas al comunismo y la necesidad del trabajo "oscuro y gris".

La lucha de HW evidenció hasta sus extremos nuestras carencias y señaló a Pirineos como punto particularmente endeble para soportar el careo diario con un medio abiertamente hostil. El trauma HW marcará en Pirineos a militantes y orlas que tomarán en silencio la salida de la impotencia: la claudicación ante la fuerte presión del medio... el debate actual ha permitido sacarla, semiteorizada, a superficie. El grupo cometió errores evidentes, pero desde luego no el de sectarismo con el Comité Unitario: los c. de Pirineos señalan que nuestra actitud fue una muestra del fracaso del sectarismo, pero no explican por que. En lugar de explicar que nuestra llamada a generalizar la lucha en abstracto era una utopía masista que nos colocaba en el mismo terreno estrecho y apolítico que el de los sindicalistas, en lugar de explicar que sólo con una postura firme ante la asamblea desde los inicios podía haberse impuesto la U.A., en lugar de todo esto se habla del espantoso "sectarismo" de la L. en HW. Así resultará que es nuestro sectarismo el que motiva nuestra expulsión del CU y luego de la asamblea, llegándose a hablar incluso de que hay que exigir en CC.OO. la "democracia obrera" estableciendo un paralelismo tácito entre CC.OO. y la CGT francesa o la CNT del 36, donde lógicamente debes apelar a la base contra los burócratas. LA RAIZ DE TALES "ANALISIS" ES DOBLE: INCOMPRENSION DE LA NECESIDAD DE CONSTRUIR EL P. E INTERIORIZACION PLENA DE LAS CRITICAS DE LOS GRUPOS UNITARISTAS. Y SE CEDE A LA PRESION ECONOMICISTA "DE CLASE" DEL MEDIO, PORQUE SEGUIMOS SIENDO ECONOMICISTAS EN LO FUNDAMENTAL Y PORQUE, LEVANTADA LA BARRERA ORGANIZATIVA, POLITICAS IGUALES TIENDEN A IGUAL O., AL MENOS EN LOS PUNTOS MAS DEBILES (PIRINEOS).

Y es que nadie pretende a estas alturas, que no se tuviera una reacción sectaria inmediatamente después de HW, que en la lucha contra el sindicalismo revolucionario nos fuimos espontáneamente al abstencionismo que evita salpicarse con el barro de las luchas parciales (negativa a lanzar luchas, generalización abstracta ante luchas localizadas, oposición a ofrecer alternativas concretas al movimiento espontáneo.). Nadie defiende tampoco que debiera haberse ignorado la existencia del CU, lo que si negamos es que ante el fracaso economicista del sectarismo se busque la solución en la incapacidad vergonzante del unitarismo: siguiéndoles en su centrismo, "con la bandera en el bolsillo", posiblemente dejasen de meterse con nosotros... pues "nosotros", como tal, habríamos dejado de intervenir. UA sí, pero nunca sobre bases claudicantes, que ni educan a la vanguardia ni unifican nada, salvo a algunos burocratillos inválidos "en nombre" de las masas y a espaldas de ellas. ¿Cómo explicar si no la histeria del CU y el "FU anti-L" que llega hasta hoy?

Sería incorrecto ver todo lo anterior como un accidente aislado del conjunto. El grueso de la O. no comprende el boletín 15 y sigue disociando la teoría y la intervención. Los últimos tiempos "prácticos" de Pirineos son la culminación de todo un curso economicista, flanqueado por deslices menores pero semejantes en los restantes sectores: la menor envergadura de estos últimos, por razones objetivas y subjetivas, indica menor economicismo, pero no su inexistencia. Ahora bien, lo que sí agrava lo expuesto hasta aquí (mapa político, trayectoria del sector, economicismo general) son los métodos de dirección, la mediación obligada -

entre nuestra situación objetiva y las tareas que nos damos, como único puente - capaz de llevarnos más allá de la corriente espontaneista y de paliar las deficiencias de las que partimos. Y es ese un factor clave para toda la O. y Pirineos en particular en estos momentos.

La 1ª contradicción se sitúa ya, de antiguo, entre la importancia que teóricamente asignamos a Pirineos (sector piloto de la izquierda) y los esfuerzos de dirección que le dedicamos en la práctica. Y no estamos haciendo una crítica localista; pues nunca hubo oposición a la marcha de c. del sector-madre hacia otros frentes de lucha... pero si ha sido un error mentener por largos períodos c. de capacidad muy superior a los de Pirineos en los incipientes sectores circundantes; y eso ha sido una mala política expansionista, anteponer Río-Alpes a Pirineos. - No atacamos el despegue de nuevos sectores, sí el abandono del llamado eje piloto.

Así, librada a sus propias fuerzas, la incpacidad de la dirección cuartizante-recién estrenada de Pirineos, y con ella el grueso del sector, apareció en toda su realidad en una lucha que no encauzó ni controló (HW) y en la criminal actitud de "opción científica" ante los fraccionales, impropia de comunistas para - quienes la lucha de clases es algo más que una mesa redonda de marxólogos a lo - 0/1. Curiosamente, cuando la mayoría de los frentes de lucha cargaron abiertamente contra el lambertismo, los más señalados oportunistas del sector pasaron a - dar muestras de firmeza (!) cuartista y de ferocidad (!!) anti-lamberta, adjudicándose sin vergüenza alguna el título de salvadores de Pirineos: semejante actitud, que ya está reeditándose en el actual debate, rebasa los límites del oportunismo para entrar de lleno en el terreno cínico. Sólo ahora, tras las críticas,- es cuando Pirineos prepara su papel aclaratorio, y sólo ahora, para poder hacer demostraciones de ortodoxia.

Sin embargo no se pidieron, ni se piden hoy, "cabezas" como el bp ha pretendido hacer creer, sino clarificación política, evidenciación ante todos y cada uno de los militantes de cual era la raíz de la enfermedad como medio de cortar con las filtraciones burguesas: pero no fue así y más allá de los o.c.se conocieron solo los cambios organizativos indispensables, pero en absoluto la explicación y discusión en profundidad que impidiera la reedición de nuevos brotes de economicismo. De ese modo los o.c. dejaban pista libre a que pudiese hablarse de "sectarios" o "subjetivamente comunistas" como pura actitud "moral" y que, con el tiempo, los términos alcanzaron el irónico significado actual, que no es otra cosa - que el espaldarazo de los o.c. al oportunismo redivivo por la puerta trasera.

Hoy, c. de los o.c. argumentan que el debate lanzado desde diversas molec. entonces era parcial y no centraba la problemática, cosa absolutamente cierta; pero no menos cierto que en base a tales críticas, que denunciaban una enfermedad política muy real, los o.c. cubrieron el debate contra el economicismo, un debate que nunca llegó elaborado al resto de la O. en forma de boletines. Hoy, cuando el bp sigue empeñado en vender que "sectario" = "organizativista", se echa en olvido que fue el mismo bp quien removión del cp al c. de Pirineos tras la lucha fraccional, con sobradas razones para ello, pero que este c. no recibió, como nadie, la menor EXPLICACION POLITICA: y eso, precisamente eso, convierte en administrativa cualquier decisión. Hoy, como antes, se habla de la urgencia de centrar el debate: y los o.c. se limitan a unas cuantas generalidades sobre economicismo,

"sectarios" y "oportunistas", que nada pueden centrar porque ha vuelto a quedar- en el tintero el aspecto tabú, aquel en el que solo hubo "diversidad", la problemática organizativa como columna transmisora de cualquier avance. Hablar de economicismo y de profundizar el debate sin abordar, ligado a ello, el problema de los métodos de dirección, trabajo y elaboración es nuevamente volver a ladear la solución. No, lo organizativo no substituye debate alguno, forma parte del debate si no seguimos haciendo la separación mecánica que se viene haciendo hasta - ahora, forma parte del debate y negarlo es objetivamente anti-leninista, es de - hecho aprobar tácitamente la corriente oportunista manifestada de nuevo en la -- Conf.; y la presencia e intervenciones de c. del bp en ella, en la asamblea de - Pirineos y en determinadas molec. no hacen sino confirmar nuestro aserto.

¿Qué significa pues la acusación de "sectarios" y "organizativistas", de "cazadores de cabezas" que no han hecho nada por el debate? ¿Qué significa que en el bp pueda insinuarse que el cp plantea la acción de Bolivia como un acto más de - agitación y como un posible "lavarse las manos" para sacarse de encima la responsabilidad del debate? ¿Que significaban en la Conf. y posteriormente las críticas al "extremismo" y la comprensión moral (si puede llamársele de algún modo) - por el "esfuerzo de discusión" hecho por los c. de Pirineos? ¿Qué significa la - insistencia en que no hay tendencias ni nada que se le parezca, cuando PIRINEOS- AFIRMA (CL) QUE SUS POSTURAS PARTEN DE LAS DEL BP EN LA ASAMBLEA, y ahí está ya el boletín 23 como muestra?... de paso recomendamos releer el boletín 19, según parece muy "superado" ya.

No, por supuesto que no son esos los métodos de dirección que pueden clarificarnos, que pueden abrir y dar las armas para un auténtico debate de Congreso. - No, no es ese el marco en el que la dirección economicista y a la deriva de Pirineos (más economicista y mas a la deriva que el resto por todo lo dicho) pueda - rectificar y fortalecerse políticamente. No es así como lograremos que el debate sea realidad TAMBIEN EN PIRINEOS, que es donde por el momento no lo hay, pero - donde si hubo "conclusiones" impresionistas, bendecidas sin ningún tipo de escándalo por c. del bp (salvo el escandalizarse con los "jíbaros"... a los que por lo visto la discusión aún no les ha dejado tiempo libre para "acuchillar" a nadie).

Sólo una dirección correcta puede conjugar positivamente los condicionantes del marco objetivo, trayectoria de los diversos sectores, y línea política del grupo, y sólo sobre la base de una batalla política a fondo contra el economicismo a todos sus niveles y en todas sus manifestaciones.

M E N O R C A

28 Agosto 1971

ANEXO Nº 1

- Nuestra actuación en la construcción -

.- Ante el movimiento que el Barcelona empezó a desarrollarse en el sector de la construcción, y sin tener nosotros ninguna implantación en dicho sector, nos planteamos como podíamos intervenir en este movimiento, para ello montamos el Comité de la Construcción.

.- Por las causas que pueden explicarse este comité no ha funcionado ni bien ni-mal, o sea no ha funcionado.
Pero sin embargo (quizá por este no funcionamiento) el único compañero que no se ha tomado vacaciones, y que por lo tanto ha continuado asistiendo a las CCOO, está poniendo en peligro toda nuestra intervención en la construcción.

.- El compañero Pedro por su poca preparación teórica (está en el C. Prolt. de - Men.) y fundamentalmente por no llevar su trabajo de una manera planificada y organizada (tarea que corresponde al C. de la Const.) está actuando como un Lambertista en el seno de CCOO.

a) Cuando las CCOO mandan una carta al Sindicato firmada por todos los - obreros posibles, pidiendo sus reivindicaciones, el compañero Pedro,- firma esta carta y además se inventa 5 firmas más para que la gente - pique, después recogió 23 firmas entre los obreros de su obra (después de explicarle y hacerle ver lo erróneo de su actuación se le convenció para que rompiera la carta).

b) En una reunión de la coordinadora de CCOO de Hospitalet, se planteó hacer una hoja, este compañero logró convencerles para que en ella se - insertaran la llamada a elegir comités y hacer asambleas(falta saber- si se ha tirado).

Estoy completamente seguro que esto no es la TACTICA DE LA LCR., estoy completamente seguro que así no CONSTRUIREMOS EL PARTIDO.

Respecto a los principios tácticos de la LCR. me parece que no hace falta repetirlos detalladamente cuales son, pero los voy a citar para que a nadie se lo olviden.

POLITICA Y ORGANIZACION AUTONOMAS
POLITICA DE INICIATIVAS EN LA ACCION
DIALECTICA DE LOS SECTORES DE INTERVENCION
UNIDAD DE ACCION

.- La crítica no es principalmente al compañero Pedro, puesto que es la víctima- por su poca preparación del no funcionamiento del C. de la Cons. La pregunta que me hago es ¿Cómo la LCR. es tan estúpida de montar organismos que no garantizan- la aplicación de su política? ¿Cómo estando como está el sector de la Const. en- lucha no funcionó el organismo que nos haría aparecer en la construcción como alternativa política y organizativa?

.- Compañeros, la cons.r. empezó a moverse como todos sabemos espontáneamente, - (CCOO van a remolque del mov. espontáneo) y en este mov. espontáneo se nombró un comité de lucha, que es la alternativa que nosotros planteábamos, y además que- las CCOO lo que están haciendo si no lo han hecho ya, es deformar esta experien-

cia, para poder capitalizar los resultados. Nosotros no debíamos contentarnos con tirar una sola hoja.

.- Nuestra estancia en CCOO, mientras no se demuestre lo contrario, es y ha de ser circunstancial, corta, nada no ha de ser nada, es ir allí, informarnos, hacer un análisis de la situación y ver si tenemos posibilidades de arrastrar a algún tío a partir de nuestras posiciones. Pero nuestra implantación no pasa por CCOO, ni mucho menos, y sinó datos al canto.

.- Nuestra implantación pasa por nuestras iniciativas en la acción, como única manera de atraernos a la vang. emergente de las luchas espont. y que en ciertos momentos toma un carácter de masa, recordando que esta vang. emer. no está solo en la Universidad o el Metal.

Esto compañeros no es nuevo, es nuestra política concreta, y en la Liga estamos para aplicarla.

Por todo esto (y más que no digo ahora) la táctica-plan para la construcción es una necesidad urgente, como medio de aplicación concreta de nuestra política, y que por supuesto no tiene que ser la táctica de actuación en CCOO., sinó la táctica de la LCR. en la construcción, contando que de momento lo único que existe en la construcción son CCOO.

Queda claro rotundamente que el c. de la const. no ha funcionado y que lo poco que ha hecho no es nuestro. No se puede consentir un organismo nuestro que no aplique lo que hasta ahora era nuestra política.

Rob.

.- El Comt. Prolt. de Men. presentará en próximos papeles, una propuesta de táctica - plan para la construcción, ya que conoce por tres de sus componentes el sector.

ANEXO Nº 2

- NOTAS SOBRE LA TACTICA DE LA UNIDAD DE ACCION -

Las dos vertientes fundamentales de la práctica de la UA, táctica de la construcción del P. y perspectiva de unificación de luchas, no debe considerarse contradictorias, sinó esencialmente ligadas y complementarias.

1.- El hilo conductor es la construcción del P., único camino para la generalización del mov. espontáneo y su conexión organizada contra las estructuras del Estado burgués.

2.- Para ello surgen como indispensables tres condiciones:
   a) unificación de los objetivos de transición, democráticos y económicos en una estrategia revolucionaria.
   b) ruptura con los cauces legales de integración-represión, como condición del desarrollo del movimiento.
   c) enfrentamiento creciente con el aparato político-militar de la dictadura.

3.- La mediación en la construcción del P. sólo puede ser la L., como organización comunista levantada al calor de las luchas, transformándolas paulatinamente en la perspectiva de la unificación sobre bases revolucionarias (consignas generales, políticas y económicas, formas de lucha y organización). Es la única vía posible en el proceso de conquista de la vanguardia.

4.- Los pilares tácticos que permiten la conversión de la L. en un polo fundamental de referencia para la izquierda no pueden ser otros que:
   a) afirmar y desarrollar una política y organización autónomas
   b) mantener una política de iniciativas en la acción persistente
   c) proceso desigual y combinado de avance mediante dial.sector.inter.
   d) práctica de la UA para la generalización y extensión de nuestra pol.

A caballo entre la crisis del stalinismo y el fraccionamiento de la izquierda la UA es el eje táctico que permite aumentar nuestra audiencia, a nuevos y más amplios sectores por: 1-el mayor radio de alcance de nuestras acciones, y consignas de masa, 2-el fortalecimiento del mismo mov. de masas, 3-la variación del mapa político de la izq., polarizando a ésta en torno a la LCR.

5.- Las condiciones insolsayables de cualquier tipo de UA. con stalinistas por la base, y con resto izq. por la base y dirección, son la permanencia e incluso progresión de nuestra propia pol. autónoma y la impulsión prioritaria de toda forma de lucha y organización revol. de masas (comités electos y revocables, autodefensa, etc.).

6.- La línea a desplegar por nuestros militantes en todo montaje de UA no puede ser mas que:
   a) plantear por algún c. las propuestas de la L., previamente discutidas en la org.
   b) Ligar sistemáticamente las acciones concretas a los obj. generales.
   c) Llevar una incansable, una tenaz lucha ideológica contra las inconsecuencias de los demás grupos, que necesariamente se pondrán de manifiesto.
   d) Pase constante de nuestra propaganda en todo comité de UA.

7.- Una de las características de los tinglados unitaristas es la no generalización y el montaje burocrático (coordinadoras) que, si bien en momentos de lucha pueden convertirse en cauce del movimiento, en situaciones habituales lo colocan en un callejón sin salida por el mismo parlamentarismo inherente, los mínimos comunes denominadores y el zancadilleo, perdiendo la mayor parte de la vang. aparecida en la lucha o bien viciándola definitivamente en posturas sindicalistas y antipartido.

El avance en extensión de una coordinadora o similar solo es posible mediante la afirmación consecuente de una línea (de la que se carece) o bien "superando" la impotencia a base de activismo espontaneista desenfrenado pero en caso alguno impulsando verdaderos comités de huelga: son capaces de unir a cuatro burocratillos pero incapaces de unir a la clase en lucha (ver H.W.).

9.- La actitud general frente a los unitaristas, elemento de descomposición de una izq. fracasada y un sindicalismo radicalizado frutos del auge de las luchas, no puede ser más que:

a) lucha ideológica en nuestra práctica habitual y en los comités para UA, confrontándolos con la construcción del P. (que ignoran de hecho) y con la, para ellos, molesta cuando no obsesiva presencia de la L.

b) ninguna claudicación ante sus oportunismos, pero adoptando los métodos más educativos y oportunos en la explicación (oportunos recordamos que tiene distancia con oportunistas).

c) la táctica de fracción en sus montajes permanentes, podrá adoptar formas diversas, pero nunca podrá permitir el desliz de nuestra política, y consecuentemente de nuestra organización como único instrumento útil para alcanzar lo que nos hemos propuesto. Un fusil es para disparar, un montaje de impotencia es exprofeso para su consagración, pero nó para hacer surgir de él un movimiento revolucionario, ni tan solo con cierta potencia (salvo coyunturas muy concretas a estudiar.).

(Notas desarrolladas sobre extractos de discusión habida al respecto en CC post-Mayo.)

Cel. Menorca

13 agosto 1971



BOLETÍN 26 II PARTE

Agosto 71

SUMARIO:

- LA TEORIZACION DE LA "DUDA METODICA -

A partir del impacto que produjo en los mil. de la c. de Ibiza el triste espectáculo de la Conf. Prov. y de los comentarios rápidos e impresionados a la salida, uno de los cam. pasó a la cél. las notas que vienen a continuación de esta introducción. De ahí que, quizás, sea el trozo que esté menos sistematizado de todo el documento, pero por su clarividencia nos ha parecido interesante dejarlo tal cual estaba.

El documento en su totalidad se empezó a elaborar a finales de julio, por lo que algunas partes pueden parecer desfasadas en relación con el debate o con la problemática global. La aparición del Boletín 23 y los últimos acontecimientos han hecho que el papel se haya alargado (en tiempo y en espacio) pero creemos que hemos de tocar todos estos puntos (y quizá más) para sentar las bases para la VERDADERA CONSTRUCCION DEL PARTIDO.

La intervención en la lucha de ODAG ha tenido una doble faceta: por un lado nos "...ha ofrecido una ocasión para intentar llevar a la práctica nuestra política... ..." enriqueciendo con estas últimas experiencias prácticas el papel y por otro lado nos ha quitado bastante tiempo en la elaboración de éste.

Aunque hay una interrelación entre el informe de ODAG y este documento, desearíamos críticas a nuestra intervención concreta. Por desgracia, y por motivos ignorados, aún no hemos recibido ninguna aportación a dicho informe.

El esquema para la elaboración que nos ha parecido más correcto es el siguiente:

1.- Las notas antes mencionadas.
2.- ¿De dónde vienen las actuales posturas? Bases políticas o bandazos.
3.- Nuestro análisis del período y las tareas que nos asignamos.
4.- Perspectivas inmediatas.
5.- Tipo de org. que nos damos según las tareas que nos asignamos.
6.- Crítica a las posturas "teóricas" y prácticas de Piri.
7.- El papel jugado en la actualidad por los o.c.
8.- Relación de lo anterior con el siempre pendiente debate org.

Con la aparición de los documentos que ha suscitado la Conf. por un lado, y con las experiencias que saquemos de nuestras últimas intervenciones en Ibiza, podremos enriquecer nuestra aportación al debate actual.

Saludamos la afluencia de documentos críticos que ha tenido lugar este último mes, y esperamos que no sea una cuestión coyuntural, creemos positiva y necesaria su "institucionalización", como único método correcto de ir enriqueciendo nuestra política (si la hemos tenido alguna vez) y poder avanzar de pleno en la construcción de la dirección revolucionaria.

- EL PAPEL "DETONADOR -

Esquema presentado:

1.- táctica y formas org.
2.- luc. esp.- análisis m.o.
3.- unitarismo

Se habla de colocar la política en el "puesto de mando" y lo que en realidad se hace, en el mejor de los casos, es señalar que existe un puesto de mando; se habla de luchar contra el sindicalismo revolucionario, de practicar una política y se discute que hacer en el terreno sindical, dando "por implícito" los objetivos y pasos estratégicos mínimos a cubrir por el grupúsculo que somos hacia ser un polo de atracción para la construcción del P. Si esto no es economicismo puro ya no entiendo nada. No he visto papel ninguno ni he oído a nadie que discuta a muerte cual es la tarea que se debe imponer hoy la L. en base a los objetivos que persigue, a las experiencias y legados de la historia y al análisis concreto del panorama internacional y nacional, análisis concreto de la realidad concreta hoy, ¿Qué debe ser COMBATE? ESTO !! la expresión de lo que es y hacia donde debe caminar la L. Com. no se determina discutiendo lo que es y no es o debe o no debe ser PROLE. Basta el empirismo, así sólo se pueden dar bandazos de derecha o de "izquierda", esta es la mejor manera para abonar el terreno al ansia p.b. y gran burguesía de dividirlo todo, de fragmentarlo, de preparar las fracciones que tienen "un ciclo más espasmódico-periódico-rápido" que la maltrecha economía del país.

Urge un texto de referencia -o llámesele como quiere- urge explicitar cuales son los objetivos que nos fijamos y cual es el camino que escogemos para caminar hacia ellos. Urge ahondar en el análisis de cuanto nos rodea (que es el PCE y -

sus CCOO, los unitaristas, los lambertistas, los sectarios reconocidos, etc.), carácter de clase y componendas políticas del régimen franquista, posibilidad del m.o. espontáneo de conseguir desarrollarse bajo el franquismo y con que formas se pueden preveer, profundizar y concretar como entendemos la máxima leninista de "combinar el trabajo legal con el ilegal"; CNS, Magistratura, enlaces, etc. Sólo en base a unos principios m-l y si se quiere trotskistas muy claros y delimitados y en base a toda esta serie de análisis (que no se poseen o se poseen demasiado restringidamente) puede hablarse de cuales son nuestros ejes estratégicos base, para la intervención en todos los sectores, incidiendo en la medida de lo posible y cada vez más en cada una de las múltiples contradicciones del capitalismo y de su anacrónica dictadura franquista. Ni que decir tiene que nuestra intervención adquiere primordial importancia en el terreno en que se da la lucha sindical, y esto, tanto por el papel objetivo de la clase obrera, única interesada en el enfrentamiento total y en implantar el socialismo; como por ser el terreno en el cual, con más asiduidad se dan y se darán la mayoría de los destellos revolucionarios, en los cuales nos hemos de apuntalar para dirigir a las masas a la toma del poder político, para implantar el estado de los soviets.

Sólo con ésto suficientemente claro podremos discutir cuales deben ser las tácticas a emplear sobre CCOO (del tipo que sean) y sobre cualquier cosa en general. Sólo con ésto suficientemente claro, prodremos abordar la discusión del cual es el tipo de organización que hoy los revolucionarios deben impulsar para su intervención en las luchas de los distintos terrenos, sobre todo el sindical. Nosotros —los revolucionarios— no predeterminamos las formas organizativas que la clase debe o puede darse, nosotros potenciamos cualesquiera, que siendo viables, —es decir, posibles— sirve para hacer avanzar nuestras posturas políticas cara al objetivo concretizado en la toma del poder. Y esto, de la misma manera que tampoco prefabricamos las reivindicaciones por las cuales se debe luchar, sino que partimos de las sentidas en cada momento por la clase para generalizar las más avanzadas, explicar las que más nos interesan y denunciar las que desunen a la clase. Pero ¡cuidado! ésto no quiere decir potenciarlo todo, sino todo lo contrario. Esto va aparejado con la lucha implacable a todos los niveles contra las pretensiones de "organizaciones de clase" inviables, contra todo ilusión de conseguir "lo que sería majo", pero que como máxime, no es más que un reflejo de un sindicalismo más o menos radicalizado, un obrerismo incomprensible hoy y en suma, una falta de alternativa política, la cual oponer a los planes de la burguesía con un mínimo de probabilidades de triunfar.

Otro aspecto: creo que no debería olvidarse lo que es una organización centralizada democrática, yo no sabría explicarme demasiado, pero no creo errar al indicar que es precisamente la que no tenemos ¿cómo sino se puede entender que en cada sector, según le soplan los vientos, así se teoriza? ¿cómo sino explicar la falta de enfoque —ya en los mísmisimos esquemas— "desde arriba" para verlo todo desde la perspectiva de la revolución?. Cabría preguntarse si los o.c. de CP. para arriba fundamentalmente, con su táctica de "bomberos" (apagar el fuego donde surge, igual a ir a rastras de los acontecimientos, igual a empirismo, economicismo), no son los responsables —evidentemente no los únicos— de esta separación fatal que se aprecia a todos los niveles: la política, de la lucha de clases.

Urge planificar la discusión, detallar el esqueleto de ella y obligar a todos-

los órganos inferiores (hasta el último m.) a debatir según ellos, sin desviarse ni un ápice de ellos. Urge situar a toda la organización frente a la tarea que tenemos delante y de como hemos de continuar cubriéndola. Urge intercambiar los distintos materiales, impulsando el conocimiento de cada una de las posturas que salgan y centrando la discusión por el tronco (no por las conclusiones), esto está bien que lo dabata a este nivel la gente que despierta a la lucha, no los componentes de un grupo comunista). Si esto no es tarea de los órganos superiores, me gustaría enterarme de cuales son las tareas que debe cubrir.

En fin, en este contexto, no es de extrañar el surgimiento de dos posturas con todos los intermedios y matices que hagan falta y que sólo surgir y aún antes de ello ya empiezan a polarizarse sin más datos que la experiencia personal o de círculo de cada uno. Quizás el surgimiento de dos posturas contradictorias sea inevitable, aún empezando el debate por el lugar correcto, pero si así lo hacemos, al menos, al final sabremos por que son dos posturas, cuales son y así sobre todo donde apuntarme.

¿ DE DONDE SURGEN LAS ACTUALES POSTURAS ?

BASES POLITICAS O BANDAZOS

"Un partido de este tipo, comunista, de combate, solo se puede construir a través de un proceso de intervención autónoma en la lucha de clases, por eso la LCR es desde el principio una organización de combate".

Esta organización de combate ha de tener unas bases políticas firmes en las que asentarse a partir de éstas intervenir políticamente en la lucha de clases. Ahora bien, estas bases políticas, imprescindibles para nuestra intervención, no viven en la organización por sí solas, no nos caen del cielo, son el producto de unos análisis concretos y las consecuencias que de ellos se sacan son lo que nos permite actuar correctamente. Pero, ¿basta esto por si sólo? La respuesta es negativa. La condición de la aplicación de la política comunista es la organización leninista, sus militantes.

Calificaría el momento actual (y todo nuestro proceso) como una completa separación entre la superestructura y la estructura. O sea, que nuestros ejes políticos básicos (lo poco que hemos sabido chupar de la 4ª) no corresponden a la capacidad de nuestros militantes, a su grado de politización, HAY UNA SUBPOLITIZACION GENERAL, que en algunos sectores se acentúa considerablemente.

Todo grupo que intenta intervenir activamente en la lucha de clases se siente presionado, interioriza de alguna manera el medio ambiente, ahora bien, esta interiorización (su grado de concreción) viene en función del nivel político de la org. en general y de sus mil. en particular. Cuanto más acentuado sea el grado de subpolitización del grupo, más zarandeado se verá éste por el auge de las luchas espontáneas. Evidentemente, el impacto que los combates de las masas han producido y producen en la L. es fuertísimo, al igual que ocurre con los demás grupos que han roto de alguna manera con el reformismo.

Las respuestas que se han ido dando, han variado según las fases de desarrollo en que se encontraba la L. y el tipo de presiones, el tipo de tareas que la lucha de clases imponía a una organización comunista de combate. Los bandazos que tuvo el grupo ante (o a partir de) diversas luchas son constatables con simples ejemplos:

Burgos: Declar. AMNISTICA - Acción TuSET - 1ª hoja de COMUNISMO
H.W. : Lucha hasta el final - PROLE 5 - Declar. COMUNISMO

Si estas presiones hacen que la subpolitización del grupo en general se agrave en sectores más "apolíticos", haciendo que algunos cam. puedan derrapar hacia el oportunismo, la solución no se plantea en la formación libresca, en la "homogeneización" a base de O.C. de Trotsky y panfletos de la 4ª. Aquí es donde se hace patente la falta de unas discusiones políticas, de debates abiertos sobre todos los problemas, hemos de ver en que perspectivas se han planteado los nietos, etc., y a partir de tomar conciencia de esta problemática, abordar las tareas de formación de verdaderos cuadros comunistas, imprescindibles para seguir adelante.

Por desgracia hay demasiados ejemplos de la subpolitización del grupo. Hay bastantes documentos críticos sobre el apoliticismo de nuestros militantes, (incomprensiblemente muchos se consideran "debate organizativo" y yacen enterrados en su sarcófago), de su falta de agresividad (léase política), que en algunos momentos ha podido llevar al grupo a la autodestrucción. Recordemos el papel "Notas sobre el funcionamiento interno". El apartado que habla del "atentismo en la lucha fraccional" es revelador en lo que respecta a la subpolitización:

"Con motivo de la lucha fraccional, hay toda una serie de camaradas (piri-Alpes, Suiza) que adoptan una postura atentista. Hay quien tiene sus dudas y no se define, hay quién se propone hacer una "opción científica" (!) entre las dosposiciones, hay quién dice que "echar a los lambertistas antes del Congreso es cortarles las posibilidades de desarrollo " (!!), hay quién le contesta "que no es cortarles las posibilidades de desarrollo" (!!!), hay quién se pregunta "¿porque armar a los otros grupos contra el lambertismo?" y "porque la lucha a muerte contra ellos?", hay quién escribe una carta a Prole. casi neutra, planteando de hecho una opcion científica (piri.) etc, etc.
En Piri se espera a que sea la fracción la que rompa el centralismo democrático, planteando la ofensiva en PROLETARIO, cuando el que debería habeerlo roto era la mayoritaria (el centralismo democrático solo es válido en cuanto ayuda a la política revolucionaria, y no lo es cuando representa una traba)."

O DEBATE POLITICO O SUBPOLITIZACION CRECIENTE

Quizás no hacía falta la demostración; queda bastante patente la falta de un debate político, cuyo papel evidentemente no cumplió la Conferencia en ningún aspecto (y mucho menos la asamblea de Piri). Las discusiones fueron puramente "tácticas" (no tengo a mano el diccionario de adjetivos despectivos) por llamarlo de alguna manera. No se sentaron bases políticas en las que afianzarnos como organización comunista que quiere intervenir políticamente en la lucha de clases. El debate político sobre los problemas que se les plantean a los marxistas-revolucionarios y las respuestas que estos de forma organizada deben dar a las masas es la condición para presentarnos como una verdadera organización comunista de combate,

es la condición de poder llevar una lucha a muerte contra todos los oportunismos presentes en la L. y fuera de ella, en definitiva, la condición de poder ser un polo alternativo revolucionario, de construir la sección española de la 4ª.

Sólo el debate político abierto pondrá fin a la subpolitización en el grupo, al apoliticismo y a la falta de agresividad, defectos que nos han impedido avanzar por la vía de la revolución con la rapidez y la eficacia a que nos obligaba nuestra condición de comunistas.

INMEDIATISMO O POLITICA REVOLUCIONARIA

Actualmente se cree que el intervenir políticamente en la lucha de clases se traduce en la práctica en definirnos sobre todas y cada una de las mil luchas que surjen por todos los lados. Queremos participar en ellas de una forma desenfrenada, loca, inmediatista, ni siquiera me atrevería a llamarle empirista (ya que el empirista trata de teorizar su práctica -a ver si hay algún valiente que se atreva a teorizar nuestras últimas intervenciones !).

Participar en estas luchas de la manera que se está haciendo, parte de un inmediatismo en el análisis (si es que lo ha habido) que no tiene ni pizca de política comunista. La LC tiene mil militantes en Paris y no intervienen en todas las luchas que surjen. Trotsky polemizando con Monatte dice algo así como que el P. no se ha de difinir sobre todas las luchas, sería necesario darle un repaso (o un primer paso) a esta polémica de los años 20 que tiene mucho en común con la actual.

Estamos a un paso de la teorización de nuestra impotencia. Nos asustamos porque los unitaristas nos "quitan" a la vanguardia. Los "análisis" de Piri, sobre el unitarismo valen como botón de muestra. En "Aportaciones a la discusión sobre la corriente unitarista" podemos leer:

"Las formas sectarias de construcción de estas "organizaciones de clase", COR, CHO, USO, el mismo Prole, han sido ampliamente desbordadas por las luchas de masa, la reacción a este proceso es el surgimiento de una amplia corriente unitarista..." y

"Por otra parte, las últimas luchas han propuesto formas organizativas unitarias (Comités unitarios, CO de nuevo tipo) que han demostrado parcialmente sus posibilidades. Esto ha fomentado entre estas tendencias la ilusión de convertir estas organizaciones unitarias nacidas en el calor de la lucha en organizaciones permanentes......." (los subrayados son nuestros).

La primera cita del documento revela cual es la situación de la izquierda actualmente, ahora bien, la segunda no es más que la interiorización del medio ambiente por parte de algunos camaradas. Llegar a decir que al calor de las últimas luchas han nacido los c. unitarios y las co de nuevo tipo y que además han demostrado parcialmente sus posibilidades (serán las posibilidades de destrozar las luchas obreras) me parace grotesco, por no decir algo peor (vuelvo a encontrar a faltar el diccionario). No analizaremos aquí el unitarismo, esto se hace en otro apartado. Solo queríamos resaltar la agudización de la subpolitización en algunos sectores.

NUESTRO ANALISIS DEL PERIODO Y LAS TAREAS QUE NOS ASIGNAMOS

LA UNICA ALTERNATIVA AL STALINISMO

El período abierto por la crisis 67-68 se caracteriza por una agudización de las contradicciones económicas motivada por la incidencia de la situación internacional del imperialismo sobre las contradicciones del desarrollo español. La combinación de esta situación económica con las condiciones de una dictadura (que la misma situación económica hace más necesaria que nunca para el capital) ha tenido como consecuencia, por una parte, un salto cualitativo en la combatividad de las masas y en la radicalización de notables sectores de las mismas, y por otro lado una crisis abierta del stalinismo, insalvable, así como la crisis del sindicalismo.

Tales condiciones, en la ausencia de una alternativa revolucionaria, han marcado la hora del centrismo, de un centrismo de tipo particular, en el que el componente "sindical", sindicalista, y posiciones de izquierda de uno u otro tipo son esenciales. Los sucesivos fracasos del movimiento, privado de dirección revolucionaria, darán lógicamente lugar a crispaciones izquierdistas de uno u otro tipo, pero el torrente de combatividad obrera hará estallar todos estos intentos, y la agudización de contradicciones propia del período se manifestará de forma más general por la incorporación de elementos de izquierda o izquierdistas, a posiciones políticas más indefinidas, que amalgaman estos elementos con unas bases políticas de tipo anarcosindicalistas. El centrismo que de forma más general define al período actual es el sindicalismo revolucionario, pudiendo variar sus formas: lo esencial es mantener el confusionismo propio de la mezcolanza entre la impotencia del sindicalismo y la impotencia para plantear unas posiciones revolucionarias. Son las contorsiones de la ideología burguesa para intentar vestir a un movimiento radicalizado, que espontáneamente desborda toda ideología burguesa de tipo clásico, stalinismo y sindicalismo.

Están asegurados, pues, los reajustes, los cambios, los deshinchamientos de las sucesivas fórmulas centristas, a remolque de la coyuntura. Pero tales quiebras no serán sino provisionales, no significarán la muerte del centrismo, del sindicalismo revolucionario concretamente, sino que se traducirán en simples remiendos defensivos, en maniobras que buscan nuevas y más sutiles formas de confusionismo. El pantano centrista se perpetuará.

Ahora bien, a la hora de la verdad, en el momento de crisis revolucionaria, el centrismo vacila minado por sus contradicciones flagrantes, es incapaz de dar un liderato firme al movimiento y termina claudicando ante el stalinismo o dando paso a los revolucionarios, si éstos han sabido preparar sus fuerzas para el momento, si éstos han llevado anteriormente una lucha lúcida contra esa parodia burguesa de política revolucionaria. Si no hay esta alternativa revolucionaria, el centrismo deja ineluctablemente el sitio al stalinismo, y ello significa la derrota del proletariado en toda la línea y perdiendo todo lo que en sus anteriores avances —empíricos, no consolidados— de los que era la expresión el centrismo, había conseguido. El centrismo, el sindicalismo revolucionario, son radicalmente contrarrevolucionarios.

Ahora bien, por ello mismo, en el actual período, el centrismo muestra a cada-

paso su profunda incapacidad. Los virajes de la coyuntura, del movimiento, cada fracaso de las luchas espontáneas, el carácter espasmódico del movimiento, los fracasos de las sucesivas formas centristas son la expresión de la necesidad del partido y ofrecen continuamente pie a los revolucionarios para construirlo.

La construcción del partido es radicalmente opuesta a todo el camino del centrismo. El centrismo es la expresión burguesa de las necesidades empíricamente experimentadas por el movimiento en este período. Situarse en el camino de construcción del partido significa situarse en la práctica en un terreno distinto, contradictorio irreductiblemente con el camino centrista.

El centrismo, como el stalinismo, no desaparece. Pero el avance en la construcción del partido significará la transformación del centrismo en ideología de la retaguardia, de los elementos y sectores más atrasados. Significará el surgimiento para el stalinismo de un auténtico competidor, capaz de darle la batalla y de vencerle.

LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO Y LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO OBRERO

Hay una concepción sectaria de la construcción del partido, entender que se trata de una tarea aparte, absoluta y mecánicamente contrapuesta al combate diario de las masas y a los avances de hecho que estas dan.

Y hay una concepción oportunista de la construcción del partido: hagamos la organización de clase, hagamos política revolucionaria, eso es ya construir el partido.

El partido se hace interviniendo en la lucha, evidentemente. pero toda la intervención, la forma de intervenir es para nosotros función directa de la necesidad de acumular cuadros marxistas-revolucionarios, de conseguir una implantación de la política comunista, del surgimiento de un polo revolucionario fuerte.

De ahí, que la contradicción irreductible entre sindicalismo revolucionario y marxismo se exprese en una forma concreta absolutamente opuesta de intervenir, que hay una contradicción insalvable entre la actuación política revolucionaria de quienes luchan por construir el partido y la actuación política burguesa de quienes pretenden construir la organización de clase.

El partido hay que construirlo a costa del pantano centrista, arrancándole la vanguardia (y dejándole el resto en muchos casos: hasta mucho después de la revolución habrá pantano centrista). Y eso no se hace corriendo tras los que se van al pantano, sino corriendo delante, para conquistar a los que corren más de entre ellos, a los que están dispuestos a correr más.

Solo un enfoque así puede permitir la unidad de los elementos de vanguardia, primer paso en un camino que lleva, en el momento de la revolución, a la unidad de la inmensa mayoría de la clase y a inflingir una derrota decisiva al stalinismo y al centrismo de todo tipo. No hay para los leninistas otro modo de luchar contra el centrismo y el stalinismo, no hay otro modo de concebir la unidad de la vanguardia ni de la clase. La política y la organización revolucionarias son una única forma de luchar contra las ideologías burguesas y las organizaciones obreras cuya misión es vehicularzarlas en el seno del movimiento.

Frente a todos los que sueñan en construir una unidad sobre la base de una plataforma reivindicativa común, frente a todos los que pueden soñar en realizar la unidad a nivel sindical, afirmaremos que la unidad hay que construirla sobre presupuestos políticos. Y actuaremos en consecuencia.

Frente a todos los que sueñan en construir la unidad organizativa por medio de una organización de clase, afirmaremos que lo que hay que hacer es construir el partido. Y actuaremos en consecuencia.

Esta es la única posición que responde a las necesidades del proletariado, es la única posición que puede permitir la unificación del movimiento revolucionario, es la única posición que puede dar salida a una situación como la actual, en la que lo que está a la orden del día es la revolución ¿O no?.

Nosotros no lucharemos contra el centrismo con una política sindical. Lucharemos con una política revolucionaria a secas. Plantear la lucha contra el sindicalismo revolucionario sobre la base de una política revolucionaria en el terreno sindical o concretada al terreno sindical, es ya incapacitarnos para vencer, es hacerle el juego.

""

La burguesía es la clase dominante hoy. Esto significa que toda la ideología que nos rodea es burguesa. Su política consiste en dividir a la sociedad en estamentos y evitar que el fundamental —la clase obrera— no sólo no se una para su lucha, sino para que si lo hace, lo haga dentro del marco preestablecido de relaciones con la burguesía, para que no logre tomar conciencia de que es la clase llamada a imponer un nuevo orden, que es la clase que tiene la fuerza para derribar el orden burgués por la toma violenta del poder político y construir sobre sus ruinas la sociedad socialista.

Así, la clase obrera, imbuida y educada con esta ideología, cuando se plantea un problema, cuando el capitlismo se ensaña más o menos con ella, su respuesta surge espontáneamente dentro de este marco que la burguesía le ha preparado, responde con más o menos violencia, pero como respuesta defensiva al ataque del capitalismo, más o menos consciente de la fuerza que le da su unión, pero, sin tomar conciencia del papel decisivo que puede y debe jugar, de que puede y debe tomar el poder político, y cambiar la faz del mundo. Lo que en estas luchas se dan son destellos revolucionarios; no es porque sí que Lenin decía que el proletariado en marcha es la máquina creadora más potente que existe (o algo parecido).

Es evidente que los únicos que tienen la probalidad de escapar a la influencia de la ideología que nos rodea, son este bacilo, que venimos llamando revolucionarios, son los que agarrados al marxismo, constituyen la agrupación de vanguardia de la clase obrera, los que constituyen el grupúsculo, grupo, partidito o partido de la clase obrera. Son los únicos capaces de luchar consecuentemente hasta el enfrentamiento total con el capitalismo y sus instituciones, los únicos en plantearse la toma del poder y la edificación del socialismo. Su misión consiste en, partiendo cualquiera de las luchas defensivas, apuntalarse en los destellos revolucionarios y hacer avanzar en la toma de conciencia de clase obrera que es la única que puede cambiar el sentido de los acontecimientos e indicando constantemente por que caminos.

En la época del imperialismo decadente, en la que se hace cada vez más patente la intervención del gobierno de los capitalistas en todos los asuntos y - planificaciones de las naciones, esto es un dato que objetivamente da un carácter político a la lucha por la reivindicación más elemental. Aquí en España es quizás, uno de los sitios en que este hecho se dá com más claridad. No se tarda mucho en-ver aparecer la policía para reprimir la petición de tres miserables pesetas. Esto, al que objetivamente la lucha por una reivindicación económica simple es política, no debe hacernos olvidar que en la conciencia de las masas, no es política, es pura y simplemente anticapitalista y si mucho se apura anticapitalista concreto (el que les hace la putada). Los revolucionarios deben romper este marco estrecho. Son los encargados de plantear la lucha aún la más elemental, políticamente. Deben explicitar con todo tipo de explicaciones el porque aquella lucha es política. Los-revolucionarios se diferencias de los sindicalistas, no se plantearán la lucha de la clase obrera como el sector más importantes de la sociedad (producto de la filtración de la ideología dominante dentro de la clase obrera) sino como la clase - llamada a barrer al capitalismo y la que empujará a la toma del poder político. - Los sindicalistas plantearán como defenderse del capitalismo, a lo sumo luchando-violentamente contra él y su gobierno, ---serán los sindicalistas "revoluciona---rios"--, los revolucionarios se plantearán como arrebatarles el poder.

Con esto se quiere indicar que la lucha económica no se convierte en política. Son los revolucionarios que, tanto para avanzar en conciencia política (que prepara a la clase para el asalto final) como para conseguir ya hoy las migajas o con-quistas parciales dentro del mismo sistema, plantean la lucha en el terreno sindical de forma política, que no se limitan a explicar el papel de la policía en el conflicto concreto, sino que organizan campañas de agitación políticas en la cual, inscriben la explicación o parten de la explicación de la intervención policial - en el conflicto concreto.

Es por ésto que los revolucionarios han de estar presentes en el terreno sindical, porque es en donde se darán más oportunidades para denunciar la explotación, opresión y represión de todo el sistema en todos los terrenos (no sólo en la fábrica, sino en los barrios, tiendas, transportes, educación...).

Es evidente que si la política de la burguesía tiende a subdividirlo todo, para no encontrar oposición y perpetuar así el orden establecido, nuestra política es-precisamente todo lo contrario, pretendemos la unión de todos los obreros y de todas las masas oprimidas. Esta unión no la planteamos en abstracto, sino en torno-a las posturas y objetivos que lleven a la destrucción del capitalismo.

Es evidente que si la burguesía pretende dividirlo todo y que la ideología burguesa se infiltra inclusive en el proletariado y sus organizaciones, la unidad de la clase se convierte en una consigna que solo conseguirá imponiéndola en contra-la burguesía y en contra de las organizaciones obreras que, influidas por la ideología dominante siguen la política pactista y de reformas parciales en el marco - preestablecido. Solo los revolucionarios impondrán la unión que la clase obrera - precisa.

La unión por tanto no vendrá ni por si sola, ni porque la reclamemos y exijamos, ni porque hagamos unicamente propaganda de ella. La unión va pareja al avance de-las posiciones revolucionarias y a la implantación y fuerza de los revolucionarios,

únicos interesados en conseguirla tras los presupuestos útiles a la clase obrera. No nos interesa la unión con la burguesía ni tampoco tras la política que sirve a sus intereses más que a los nuestros.

Hoy se ha puesto en boga una gran afición a conseguir esta unidad. La base objetiva que le dá pie, la necesidad imperiosa de ella que siente la clase obrera, no ha de hacernos olvidar la necesidad de criticar sistemáticamente a todas las ilusiones unitaristas y a todas las ilusiones "democráticas". Los revolucionarios no preestablecen ningún tipo de organización, pero se dedican a potenciar lo que es viable y posible, esto comporta la crítica a todo lo que no lo es.

Ahora bien, no somos luxemburguistas. No pensamos que el inexorable desarrollo de las contradicciones económicas lleve por sí mismo al proletariado ni a sus elementos más radicalizados a reconocer como guía a los comunistas.

Nosotros no dejaremos que las políticas burguesas señoreen en el movimiento obrero ni en su vanguardia organizada esperando el momento de la crisis revolucionaria. No nos encerraremos en nuestra propaganda, nuestra agitación, nuestras iniciativas en la acción. Las llevaremos a todas partes, mejor dicho a los puntos que más nos importen para la conquista de la vanguardia.

Porque podemos correr más, y más acompañados si a la vez que luchamos implacablemente denunciando todos los "bluffs" y farsas burguesas, demostramos en la práctica que luchamos por la unidad del movimiento, que nos orientamos constantemente en una dirección capaz de conseguirla realmente. Pero no nos hagamos ilusiones. De entrada, no será evidente, ni mucho menos, que quienes más y mejor luchamos por la unidad son los revolucionarios. De entrada, la concepción de unidad que domina es la concepción burguesa. Así como nunca es evidente de entrada para cualquier luchador obrero que las reformas solo son subproductos de la lucha revolucionaria, tampoco será evidente que el unitarismo traicione a la unidad de acción que nosotros planteamos, la construye.

Por que no podemos enmascarar ni un momento el hecho siguiente: no estamos dispuestos a cualquier unidad. Esto, a muchos les resulta incomprensible. Y nosotros lo dejaremos muy claro en todo momento. Y nos llamarán sectarios. Y nuestra respuesta no será decir que si estamos dispuestos a cualquier unidad, sino desenmascarar que la que ellos proponen es unidad burguesa, que "la" unidad no existe.

Así, por ejemplo, seremos tan cachondos que se nos ocurrirá proponer la unidad de acción para luchar por la victoria del FLN, porque la educación revolucionaria de la vanguardia y un enfoque internacional de la lucha de clases lo exije. Y en cambio, si los cincuenta obreros de la empresa de la esquina están en huelga, a lo mejor tendremos que decir que no podemos lanzarnos a constituir comités de apoyo. Si los stalinistas y sindicalistas montan sus tinglados, podremos ir, y no para apoyar a esos cincuenta obreros (de paso, también) sino para hacer propaganda revolucionaria y cazar gente. Porque no somos una sociedad de beneficiencia, sino una organización revolucionaria que tiene unas tareas y unas prioridades. Y aunque en principio toda movilización de cuatro obreros nos da una posibilidad de incidir y de hacer dar pasos adelante, nunca llegaremos a todas partes.

Cualquier concepción seguidista, oportunista, de la unidad de acción (que llevaría fácilmente a una unidad de acción sindical) sería funesta. Porque para noso

tros la unidad de acción es el aprendizaje del frente único, y el frente único —marxista revolucionario es un frente de clase, es decir determinado por la política y la organización comunista.

La perspectiva del frente único y la concepción unitarista son radicalmente -opuestas, como opuestas son la política revolucionaria y el sindicalismo revolucionario. Nosotros luchamos por la unidad, más y mejor que nadie, porque luchamos con la perspectiva del frente único. Ahora no se trata de plantear un frente único como en los años veinte, porque como por ejemplo, nuestra tarea inmediata no es conquistar a las masas. Pero la concepción leninista de unificación del movimiento que dió pie a los desarrollos del frente único debe estar presente, y debemos trabajar desde ahora en la perspectiva de un frente de clase, cuyas características serán distintas a las del frente único en países con organizaciones de masas, pero cuyo contenido político será idéntico.

En las condiciones de la dictadura, el problema que se plantea de forma inmediata es el de la unificación de la vanguardia como condición decisiva para la generalización de las luchas, la unificación de las luchas de masas en sectores de vanguardia (y a través de éstos, a partir de ellos, de las más amplias masas). Porque no hay unos sindicatos en los que haya mezclas de vanguardias y sectores atrasados de la clase.

En nuestra perspectiva de unificación de las luchas contra la dictadura se entremezclan intimamente tres elementos: la generalización de las formas de organización de masas —asambleas y comités—, la generalización de los organismos de unidad de acción circunstanciales que agrupan a una vanguardia mucho más amplia -que la organizada habitualmente, y la constitución y generalización de frente de grupos. Estamos, pues, por la reconstrucción de comisiones obreras, sí, pero las -de Asturias, en lo que tenían de organización de masas, en lo que tenían de acuerdo entre grupos base para un reagrupamiento mucho más amplio. Estamos por unas cc oo de nuevo tipo, contraponiéndo al frente reformista un frente revolucionario. Pero no estamos por la vuelta a las limitaciones de la ccoo asturianas en cuanto formas primitivas de lucha por objetivos económicos, no estamos por ninguna reconstrucción de frente "revolucionario" sobre bases burguesas.

¿Qué quiere decir trabajar ya en tal perspectiva, llevar una práctica "unitaria"? Quiere decir que ni aceptamos ninguna de las alternativas que pretenden ser la fórmula de la unidad, ni contraponemos ninguna otra (ni "prole", ni siquiera los organismos de unidad de acción), aunque luchamos por avanzar en el sentido de los -tres ejes indicados. Cualquier fórmula es insuficiente, es un mal sustitutivo de la construcción del partido, y resulta necesariamente sectaria y divisoria.

Nunca más importante recordar que aunque el momento actual no es el de los congresos I y II de la IC, sino que en algunos aspectos tiene parecidos con el momento de los III y IV, sigue siendo cierto que el 3 y el 4 vienen después del 1 y el 2, es decir, que cualquier "olvido" práctico de que lo primero es la delimitación y lo segundo la unidad; lo primero la unidad en la política y organización revolucionarias y lo segundo la coaligación; lo primero la autonomía, la fuerza propia, lo segundo la unificación de esfuerzos, es un abandono de la construcción del partido, una traición a la unidad del proletariado, es incpacitarse para conquistar a la vanguardia. Toda concesión al bajo nivel de la vanguardia emergente (además

de constituir una profunda ignorancia del período actual) nos incapacita para conquistarla para nuestras posiciones; en el momento en que queramos introducir nuestras posiciones nos encontraremos con que habremos trabajado para el centrismo.

Desde tal enfoque se palpa la diferencia fundamental que nos separa de lambertistas por una parte y de unitaristas por otra. Los lambertos son "correctos" a nivel absolutamente abstracto e inoperante en la formulación del FUO como arma contra el stalinismo. Los unitaristas no pueden tener ni idea de lo que significa el stalinismo. Los unitaristas no pueden tener ni idea de lo que significa el stalinismo. Ahora bien, los unitaristas captan el momento concreto, la diferenciación, el desbordamiento del stalinismo, en cambio los lambertos son absolutamente incapaces de captarlo. Nuestra perspectiva de frente único, sobre posiciones revolucionarias y desde posición de fuerza ¿será frente único o frente revolucionario?. Trabajaremos por el frente único de toda la clase, con todas sus organizaciones, pero sabiendo y dejando muy claro que solo será realizable cuando surjan de forma generalizada organismos de masa. En la hora en que la correlación de fuerzas permitirá imponer la política revolucionaria, incluso a los stalinistas, y lo exigirá. En la hora en que el centrismo no podrá sino capitular o aislarse. Antes, solo será posible la unidad de acción, como solo serán posibles como organizaciones de masa las circunstanciales. Esto significa que, a diferencia de la unidad de los unitaristas, nuestra concepción del frente, aún cuando se concrete establemente solo en frente de revolucionarios, será siempre abierta, no será nunca "nuestra" unidad, salvaguardada burocráticamente. Precisamente porque la plantearemos siempre con fuerza y sobre posiciones revolucionarias. Y aprovecharemos toda ocasión para intentar arrastrar a todos los obreros, stalinistas incluidos.

PERSPECTIVAS INMEDIATAS

ANALISIS

Parece que a grandes rasgos la coyuntura inmediata se caracterizará por un período de continuación del menguado relanzamiento económico producido estos últimos seis meses, seguido por un período de debilitamiento progresivo de la actividad económica que dará paso a una situación recesiva (el otro curso posiblemente) que puede alcanzar proporciones notablemente mayores que las del último "bajón". Estamos en un momento en que cuatro de las siete grandes potencias imperialistas se encuentran en situación recesiva, y es perfectamente posible una agravación de tal situación. (a tener en cuenta la actual crisis del dólar, y el lío de las monedas flotantes).

El período de relativo "auge" inmediatamente próximo, con profusión de convenios, va a significar la continuación del tipo de luchas que se han producido estos últimos meses; ninguna razón hace preveer un "ablandamiento" notable de la burguesía dado lo menguado de la reactivación y la inseguridad que sigue gravitando sobre la marcha de la economía. Se pueden esperar concesiones, pero concesiones miserables en casi todos los casos. El inicio del descenso significaría un incremento de la radicalización de las luchas sindicales.

Los últimos años han presenciado un despegue de movilizaciones masivas esporádicas, estallidos repentinos fuera del marco de las empresas, luchas que si bien se han iniciado por reivindicaciones insignificantes en muchos casos —no más "po

líticas" en este aspecto que las sindicales— por el hecho de darse fuera del marco de las empresas y por tanto directamente contra las autoridades políticas, abren un camino de enfrentamientos más directamente políticos, en los que otras capas de la población oprimida se suman al combate bajo la dirección del proletariado y en que las formas de lucha son fácilmente revolucionarias. Aunque en número mucho menor a las numerosísimas movilizaciones empresariales, estas luchas marcan un paso cualitativo importante, y expresan la necesidad imperiosa de la población trabajadora —con el proletariado al frente— de superar el marco de unas luchas de empresa que chocan con una burguesía incapaz de esgrimir ni media zanahoria. Ninguna razón puede hacer suponer que ese tipo de luchas no se repetirán. Al contrario, la continuación de las luchas de empresa creará el caldo de cultivo para que el profundo descontento de las masas estalle en enfrentamientos relámpago de ese tipo.

Por otra parte, el notabilísimo despegue de luchas en otros sectores de la población —profesionales de la enseñanza, médicos— que se ha producido en el pasado curso, indican una maduración de las contradicciones en el seno de la sociedad en el Estado Español que nada paliará. La incidencia del stalinismo, que será preponderante en las luchas de estas otras capas no puede desde el principio impedir que aparezcan en ellas elementos que desbordan ya de salida el marco sindical y el marco democrático; se plantea por ejemplo, con mucha facilidad, la necesidad de una ligazón con el movimiento de la clase obrera como fuerza motriz fundamental, si no como clase dirigente.

Finalmente, en el movimiento universitario las movilizaciones esporádicas y los cierres de universidad posiblemente estén asegurados. Pero el surgimiento de un movimiento universitario persistente e inteligentemente dirigido, temporalmente puede ser permitido por alguna iniciativa de grupos centristas de izquierda, pero sólo la incidencia de la política revolucionaria —combinado los diversos temas de agitación y propaganda— puede darle una consistencia. En lo que respecta al movimiento de bachilleres, parece ya imparable, en pleno ascenso, irregular, por supuesto, en su desarrollo.

Ese panorama de conjunto ofrece una base inmejorable para que se den movilizaciones de tipo más generalizado, siendo la represión el acicate número uno que puede desencadenarlas. Represión sobre movilizaciones de empresa o sobre otros movimientos. Por más que la burguesía tenga buen cuidado en evitar las provocaciones del tipo de Granada o Erandio, ocasiones dará para el surgimiento de movilizaciones de este tipo. Burgos no ha terminado.

""""""""""""""""""""""""""""""

El stalinismo, si bien por la agudización de contradicciones no podrá superar su crisis, impedir la escisión de sus alas más radicalizadas ni conseguir ningún aumento estable de su dominio sobre la clase obrera, puede conseguir éxitos parciales, momentáneos, jugando un juego peligroso como es ponerse al frente de movilizaciones en un momento da radicalización como el actual. Lo que le permite ese juego es la ausencia de una alternativa revolucionaria con fuerza e implantación suficiente como para hacerle sombra y desbancarles de forma general, de dar la batalla frontal en todos los terrenos. Ello le permite instrumentalizar con absolu-

to dominio a la vanguardia radicalizada que aglutina el centrismo, marcado por el estigma del sindicalismo e incapaz de impedir que el stalinismo recupere y seño-- ree.........

El objetivo de los revolucionarios, a los que su desarrollo no permite esa batalla de tú a tú con el stalinismo, será presentar una alternativa política global que sino quite el dominio al stalinismo sí sea ya un polo de atracción para las - alas del mismo más radicalizadas, para los sectores más radicalizados con influencia del stalinismo, poniendo con ello las bases para batallas más decisivas con-- tra el mismo.

""

El centrismo, cuya dominante es el sindicalismo revolucionario, verá en los próximos meses la continuación de la coyuntura que le ha permitido dar una serie de-pasos cualitativos importantes, el principal de ellos su reforzamiento por la izquierda, especialmente en Bal. La proliferación de luchas aisladas, radicaliza-- das, en el terreno sindical, le seguirá permitiendo encubrir sus contradicciones-más flagrantes con su cara izquierdosa y su mística unitarista. Será la onda recesiva siguiente la que ponga al descubierto su profunda impotencia, produzca des-- hinchamientos, obligue a reajustes, y permita el surgimiento de nuevas y efímeras formas izquierdistas de desengaño.

Ahora bien, en todo momento, los pacientes constructores de la famosa organización de clase se encontrarán desbordados por el conjunto del movimiento, incapaces de responder al conjunto de un movimiento espontáneo que desborda ya el estrecho-marco de las luchas aisladas en las empresas y busca todos los resquicios para enfrentarse con la burguesía. Las maniobras burocráticas para coaligar sin base política ninguna a los estudiantes m-l ó a la F.C. con plataformas u ORT no son sino un parche absolutamente inconsistente.

Si añadimos que la dimensión internacional de la lucha revolucionaria es cada-vez más evidente en un período de auge de la revolución mundial y constituirá cada vez más un elemento clave en la configuración de la vanguardia, es claro que - los escasos límites de la solidaridad sindicalista y aún centrista (los puentes - con Vanguardia Opperaia...) aunque se concretasen, serían igualmente ridículos e-insuficientes, más insuficientes todavía que el "internacionalismo burocrático" - stalinista.

Ello significa que la primera tarea de los revolucionarios debe ser la propa-- ganda y agitación políticas revolucionaria, internacionalistas. Lo segundo la propaganda y agitación políticas internacionalista revolucionaria. Lo tercero..... y que la bandera de reclutamiento será en primer lugar la construcción de la sección de la cuarta en el Estado español. En segundo lugar, lo mismo, y en tercer lugar lo mismo.

Eso no tiene nada que ver con la actitud sectaria del grupúsculo que se encierra en sí mismo y en su alternativa revolucionaria, despreciando el caldo de cultivo de todo el movimiento, el auge de la lucha sindical que marca no sólo a la vanguardia emergente de las empresas, sino a toda la juventud radicalizada y a las - otras capas que ven en el movimiento obrero la fuerza número uno en la lucha contra el franquismo. Significa simplemente que la participación en los combates diarios

de la clase y de las masas no ha de consistir en ir a remolque de lo que haya, deshaciéndose en el activismo para seguir el poderoso movimiento sindical, que lo que buscamos es la audiencia para la política y organización revolucionaria entre la vanguardia —una vanguardia que se ve confrontada cada día con las limitaciones del marco sindical y que si no sale de él es porque nadie le ofrece otro— .

Evidentemente, sería un error mantenerse al margen y esperar el desengaño para recoger a los elementos quemados por la ineficacia de la lucha sindical. Ofrecerlos caminos más eficaces posibles incluso para las luchas aisladas y sin perspectivas, apoyarlas, es condición para que la insuficiencia de esas luchas no se convierta en quemazón sino en paso a posiciones revolucionarias. Una actitud de marginamiento no sería más que una actitud de impotencia que daría al sindicalismo revolucionario posibilidades de hinchamiento. Al venir el momento de la recesión la crisis del sindicalismo revolucionario, no se traduciría entonces en auge de la política revolucionaria sino en crispación izquierdista y en mantenimiento latente del sindicalismo. Sin embargo, nuestro peligro no va por ahí, sino que estriba en no tener ni dejar claro que la fuerza no hay que buscarla en el mismo movimiento sindical. En olvidar que en todo momento la insuficiencia de lo sindical es evidente y exige de entrada una perspectiva y una salida políticas revolucionarias. Esto ha de tener consecuencias prácticas en el empleo de nuestras menguadas fuerzas.

Porque si el marginamiento tendría las consecuencias que hemos indicado, el seguidismo sindicalista significaría apartarse por completo del camino de construcción de la sección de 4ª en el Estado español. Sería un desastre para el marxismo-revolucionario.

Antes de concretar que tipo de intervención en el terreno sindical exige esta perspectiva, analizaremos sumariamente la situación del sindicalismo revolucionario a escala de estado, con los datos que tenemos.

""""""""""""""""""""""""

En primer lugar, el pantano centrista dominado por el sindicalismo revolucionario es hetereogéneo. No sólo está dividido por los intereses burocráticos, sino que tiene sobre todo una línea divisoria fundamental:

a) por un lado los sindicalistas de cuerpo entero, es decir, el bloque del sindicalismo de origen católico más los maoístas ortodoxos (la perspectiva democrático-popular significa una aceptación de la división capitalista entre economía y política, y por tanto el maoísmo ortodoxo es esencialmente sindicalista; su aversión al trotskysmo se traduce en un pánico ante cualquier radicalización por la izquierda, de modo que sus aliados naturales preferidos, en la práctica, son los detestados "revisionistas" y las alas derechas del sindicalismo de origen católico)

b) por otra parte están todos aquellos cuya razón de existencia, sobre el papel sigue siendo la revolución socialista; éstos, todos los provenientes del centrismo de izquierda o del izquierdismo, no pueden renunciar a tal perspectiva por que su propio mantenimiento lo exige. Su lugar político es la claudicación de hecho ante el sindicalismo, de ahí que su absorción por éste nunca pueda ser completa.- Junto a ellos se alinean las alas izquierdas del sindicalismo, las que se llegan a tomar en serio las afirmaciones "revolucionarias" de sus organizaciones, y probablemente también los que rompan con el stalinismo.

Las contradicciones del sindicalismo revolucionario que hemos señalado, su incapacidad en todo momento para dar una alternativa suficiente y su bancarrota en la fase recesiva hacen que tal diferenciación no sea sólo teóricamente previsible sino prácticamente observable de una forma muy clara. Si bien tales contradicciones, por sí solas, no conseguirán impedir un cierto auge del sindicalismo revolucionario, están ya frenando ese auge, harán que el auge se traduzca en agravación de las contradicciones, y terminarán provocando un estallido inevitable (aunque sus proporciones y su alcance no sean predeterminables automáticamente y dependan de la actuación de los revolucionarios.).

Esta impotencia del sindicalismo revolucionario se expresa ya actualmente no sólo en las contradicciones internas del tinglado de plataformas neoyorkinas sino sobre todo en la incapacidad para realizar a escala de estado lo que ha sido posible en Baleares. No es posible un reforzamiento general por la izquierda del sindicalismo revolucionario como el que se ha dado en Baleares. De ahí que cualquier intento de constituir unas plataformas a escala de Estado choque con la misma pared que cortó los proyectos de FOC y de KOMUNISTAK de estructurar el ala izquierda de ccoo a escala de Estado. Por que tal tinglado no podría ser hoy más que el elefante de ORT con los ISTAS colgados de una oreja y FC del rabo. No hay condiciones para ese tinglado, porque no hay condiciones para un reforzamiento generalizado por la izquierda. Y sólo un tinglado que reprodujese el "equilibrio" de Baleares sería viable. El ala derecha por sí misma —ORT y CHINOS— no puede jugar el juego centrista a fondo. La "falta de agresividad" de los ISTAS y de ORT, no es sino la expresión del proceso seguido por el movimiento. De ahí que el carácter desigual del movimiento obrero en el Estado español pese decisivamente sobre él. Sólo una política revolucionaria, basada en el marxismo, puede poner a su favor el desarrollo desigual y combinado del movimiento de forma operante.

Descartada por igual la perspectiva de un retroceso inmediato del sindicalismo revolucionario, y concretamente la pérdida inmediata de sus logros en el último período (reforzamiento local por la izquierda en uno de los puntos fundamentales del movimiento y constitución de un bloque a escala de Estado —que significaría la constitución, por lo menos federal, de unos ISTAS a escala de Estado—, por otra parte hay que ver más en concreto como se plantea el desarrollo desigual y combinado del sindicalismo revolucionario, echando mano al mapa y con los datos insuficientes que tenemos, en espera de las precisiones de los demás frentes de lucha, que pueden alterar el panorama que a nuestros ojos se configura.

-En las zonas más atrasadas, donde el desbordamiento del stalinismo no se ha efectuado de forma general, ni mucho menos, donde ni siquiera el sindicalismo revolucionario de derecha ha conseguido una fuerza equivalente a la del stalinismo, como parece ser el caso de Sevilla y en gral. de la "España del Sur", de la España donde las elecciones sindicales han registrado menor boicot: ahí está abierta la posibilidad —que los revolucionarios deben encargarse de convertir en realidad— de que la política y organización revolucionarias consigan anticiparse a cualquier crecimiento sensibles del centrismo, planteándose directamente la alternativa stalinismo-marxismo revolucionario.

-Suiza puede representar un punto algo más avanzado del desarrollo del sindicalismo revolucionario. El arraigo del ala derecha de éste es fuerte; por otra parte, el stalinismo no ha perdido su fuerza en el movimiento obrero. Habría que ver el alcance que los camaradas de Suiza conceden a las escisiones del stalinismo por una

parte y las diferenciaciones en el sindicalismo revolucionario por otra y los ritmos que preveen.Mientras no haya datos fehacientes que indiquen lo contrario,la trayectoria hasta el presente nos hace suponer que no habrá tiempo para que se desarrolle una ala izquierda suficientemente fuerte como para establecer un sindicalismo reforzado por la izquierda antes de que la próxima recesión haga entrar en crisis al sindicalismo revolucionario en su conjunto y ponga en primer lugar la diferenciación básica de todo bloque sindicalista revolucionario capaz de obstaculizar la capitalización directa por parte de los revolucionarios de las incapacidades del sindicalismo revolucionario de derechas. Tanto más teniendo en cuenta que la LCR- es ya una fuerza presente, mientras que plataformas cae muy lejos.

-En cuanto a las zonas puntas de la radicalización y extensión del movimiento obrero —Austria, Irlanda, Palermo, Baleares-- la desigualdad es también la tónica, representante tal vez Palermo y Baleares polos extremos.

En Palermo, por lo reciente de su incorporación a los sectores de vanguardia, el desplazamiento del stalinismo parece haber corrido a cargo del sindicalismo revolucionario más derechista, que actualmente detenta el dominio de la situación. Malas son, pues, las perspectivas, para cualquier ala "izquierda", que se vería a remolque del derechismo; si los revolucionarios intervienen ahí de forma decidida, la capitalización directa de las incapacidades del centrismo de derechas parece el camino.

En Austria o Irlanda lo que parece predominar es el vacío, aunque con diferencias. En Irlanda occidental nadie tiene una mínima fuerza en las empresas, las posibilidades de constitución de cualquier frente centrista son remotas, y los revolucionarios, si saben zafarse de la represión tienen perspectivas buenas si saben jugar con la dialéctica de los sectores de intervención y por medio de la unidad de acción consiguen aislar al ala derechista -china-. Aunque esto depende de que la posible ala izquierda evolucione favorablemente, y para ello es decisivo Irlanda oriental.

En Austria no sabemos cual es la situación.Sabemos que el sindicalismo revolucionario sui generis que tiene fuerza ahí ha cambiado de posiciones,pero ignoramos cuales son las actuales.De todos modos,su debilidad política endémica,no parece favorecer mucho la puesta en pie de una política centrista consistente,y el retraso que parece prolongarse más de lo previsto de aparición de un polo revolucionario puede ser lo único que permita la prolongación del dominio de ese sindicalismo,por otra parte muy inoperante,y cualitativamente diverso tradicionalmente del sindicalismo capaz de obstaculizar la construcción de la L.

Sería tal vez Irlanda oriental el lugar donde el vacío podría ser llenado con más facilidad por un bloque oportunista,especialmente si la evolución de E.hacia el sindicalismo revolucionario se consolida.La misma estructura industrial y el peso de la pequeña burguesía podría favorecer la constitución de ese bloque,para el que podrían reunirse fácilmente los ingredientes -alas derecha e izq.,implantación en las empresas...-.Es la politización de la zona,superior a la de todas o casi todas las del Estado, en cuanto a las masas se refiere será indudablemente un factor que en cualquier caso acentuaría las contradicciones de tal bloque.

Finalmente, en Baleares no hay duda que en cualquier caso el sindicalismo revolucionario contará con ciertas condiciones que le permitirán al salto cualitativo (mucho más que cuantitativo) que ha dado en este último curso,pero siempre dentro del marco de contradicciones lacerantes antes indicado.Tiene la fuerza que le ha dado -sobre la base de unas condiciones estructurales especialmente favorables- el izquierdismo,el grupo COMUNISMO que le han armado y vacunado en ciertos aspectos.El acentuado antiliguismo no es simplemente antiliguismo,sino que el antiliguismo esencial a tal formación oportunista -PLATAFORMAS- se junta el anti"comunismo",el antisectarismo de todos los g.de izquierda impotentes en la lucha contra el economicismo.Se ha reproducido -con las variaciones que sabemos- el bloque que en otro tiempo dirigió el FOC,pero la L.no puede actuar como el PCE(i)...La lucha a muerte contra el sindicalismo dentro de la L. ha de sentar la base para una actuación (sigue pág.sig)

liberada del sectarismo y de la falta de agresividad que fueron engendrados por el economicismo. Una L. que se desmarque claramente en sus posiciones de toda-pretensión de tercera fuerza sindical y que muestre una agresividad totalmente distinta de su encerramiento en si misma del pasado, una L. que de prioridad - absolutas a la propaganda y agitación políticas, ¿ Que puede hacer ? Fundamentalmente, depurando en su interior todo lo que queda de "COMUNISMO", depurar en el exterior en anti - "com", y dejar claro el antiliguismo. Los revolucionarios se van a ver ineluctablemente más aislados, de momento, que en cualquier otro-punto del Estado. Todo hace prever que a pesar de que la L. ha influido ya -- fuertemente en las diferenciaciones en el seno del bloque sindicalista-revolucionario, ello no se traducirà en una primera fase, más que en reajustes por parte del ala izquierda que la habiliten para seguir enfrentándose de forma aún mpás sectaria, a la L. Todo hace preveer que a no ser que la L. renuncie a sus posiciones y pase a reforzar de hecho al centrismo, de momento costará imponer la unidad de acción, tanto como antes. Es decir, que nos veremos abocados a aparecer todavia como una tercera fuerza, y que solo un reforzamiento de nuestra - cohesión y agresividad consiguientes podrán permitir camviar la situación, imponer un cambio. Durante la fase inmediata, nuestra tarea es reforzar y hacer aparecer claramente cuales son ñuestras posiciones, minando con ello la base política de la coalición anti-L. Si sabemos actuar así, agravaremos indudablemente las contradicciones en el seno del bloque contrarrevoluciònario centrista y seremos luego nosòtros quienes capitalicemos su impotencia. El mayor peligro consiste para la L. en la persistencia del apoliticismo de la organización, que se traducirá inevitablemente en repetidas claudicaciones dë hecho, que no harían sino reforzar al centrismo y minar nuestra organización.

Los errores de los revolucionarios en Baleares sería especialmente funestos. La ciudad más pequeñoburguesa de todo el Estado español, el eterno foco de posiciones anarcosindicalistas e izquierdistas, juega un papel político del primer orden y lo seguirá jugando. Sus características estructurales - mucho menos "sanas" que las de Suiza, Austria, Irlanda occidental - sería base para todo tipo de radicalización pequeñoburguesa. Y eso es un foco de pus que mina el avance de la revolcuión en el Estado español, es bastión del centrismo, del confusionismo político.

Elementos fundamentales para una táctica obrera en la próxima fase

Un viraje necesario

Toda la acción de la L. tiene que enfocarse en esta fase a:

--- dejar claros unos ejes, un enfoque político, una política revolucionaria .- Ello no significa en modo alguno encerrarse en el propagandismo abstracto del PCEI, sino que exige enlazar los problemas concretos de la lucha de clases, las necesidades inmediatas de las masas, con ese enfoque político, con esa política revolucionaria. Significa simplemente, que no pondremos tanto el acento en extensos desarrollos políticos sobre diversos problemas sino que ante todo iremos a dejar claros los puntos fundamentales de delimitación de una política revolucionaria.

--- conseguir una fuerza de conjunto en nuestra intervención. Por más que nos lo propusieramos, nuestra fuerza numérica e incluso nuestra incidencia directa en los sectores estratégicos fundamentales serán mínimas y serí un profundo error sustituir esa incidencia decisiva en los sectores estratégicos fundamentales -- que es objetivo de la L.-- por una hegemonía en otras capas o sectores que precisamente por no ser estratégicos siempresserá precaria fueradede una orientación precisa y consecuente hacia los centros fundamentales. De lo que se trata es de adquirir una fuerza de conjunto, una capacidad de movilización, especialmente, que nos permita apoyar las intervenciones o luchas concretas que juzguemos decisivas. La fuerza en un punto concreto no depende sólamente ni muchas veces fundamentalmente de la fuerza que se tenga allí, sino que depende en granmedida de la red de que se dispone, de la fuerza política global. Nunca más importante tenerlo en cuenta que en la fase actúal; eso es lo primero, yaa eso se subordinan todas las fuerzas sectoriales. Para poder hacer efectiva esta intervención global son precisos algunos puntos de apoyo, ante todo una hegemonía en el movimiento estudiantil, una labor seria y sistemática de ataque a bastiones obreros fundamentales (especialmente feudos del PC) conquistar un lugar de vanguardia en el movimiento de liberación nacional de Euskadi... Pero todo eso son solamente puntos de apoyo, es decir, que no debemos tomarnos en serio ninguno de estos puntos como tal, que en todo momento debemos entenderlo solamente como medios para que nuestra propaganda y agitación, nuestras campañas, la intervención de toda la L. enlace con puntos clave del movimiento de masas y repercutasobre ellos, sobre la vanguardia emergente. Se trata de poner en pie, con los ejes de una política revolucionaria, la acción claramente delimitada de un núcleo todavía poco numeroso pero con una orientación clara, con cohesión y eficacia.

--- construir una organización centralizada, cohesionada politicamente, con agilidad y eficacia organizativas.

Este enfoque es el único que permite realizar una acumulación política y organizativa que posibilite el paso a fases siguientes en el camino de construcción dialéctica del partido.

Pero además tal planteamiento es el único que permite una eficacia incluso en esa misma fase próxima (eficacia desde el punto de vista de la revolución, por supuesto). La incidencia en los momentos de crisis política, no sería mayor sinos dedicásemos a un trabajo en extensión, sino todo lo contrario. La intervención de un núcleo centralizado y cohesionado puede pesar en un momento de crisis política. No, en cambio, la fuerza numérica ni los desarrollos políticos dispersos de una organización que se dedique a un trabajo dispersivo, organización centrista de necesidad.

Además, ese relativo salto entre unas posiciones políticas generales, una propaganda y agitación general, una intervención de conjunto por una parte y por otra la denuncia política concreta, la iniciativa concreta en un punto determinado, la intervención en algunos sectores concretos seleccionados, correspondeen parte a las mismas características de la lucha de clases en la fase actúal.- Lós mil conflictos dispersos, las mil chispas concretas enlazan con estallidos-

de significado mayor, con movilizaciones que intentan romper todos los estrechos marcos empresariales, sectoriales (y ahí es justamente donde deben centrar su - atención los revolucionarios).

Para ello la L. tiene que centrarse en:
--- una propaganda y agitación sobre cualquier contradicción de la sociedad, -- sobre cualquier atentado burgués; y ello en todos los sectores, también, y más si cabe, en el sector obrero, en las empresas.
--- entrar de lleno en un enfoque internacional de la lucha de clases, con la - prioridad que ello supone al trabajo antiimperialista, intimamente ligado a las denuncias contra la dictadura franquista como pieza del engranaje imperialista. Hacer pesar este aspecto internacional en nuestro trabajo de conquista de la -- vanguardia.
--- privilegiar la acción conjuntada de los diversos frentes de lucha, de los - diversos sectores de intervención, apoyando con el peso de los diversos frentes los puntos fundamentales en que basemos nuestra propaganda y agitación.
--- las campañas deben jugar pués en esta fase un papel específico y absorbente. Son el medio para evitar la dispersión, para conseguir esa incidencia política-centrada en unos ejes y esa fuerza en la intervención, recogiendo en función de las tareas que el conjunto de exigencias revolucionarias nos impone, los diversos casos particulares.

Nuestra implantación en el terreno empresarial tiene, también, unos objetivos muy definidos:
--- Una presencia que nos permita entroncar nuestra propaganda y agitación con-el potente foco de rebelión que son las luchas de empresa, factor fundamental - en la creación de condiciones para luchas políticas generalizadas. Conquistar a los excelentes elementos radicalizados por la explotación en la empresa, las luchas, la represión del Estado en estas luchas.
--- La fuerza en nuestra lucha en la empresa contra las corrientes sindicalistas y centristo-sindicalistas que actúan en ellas no depende, pués, de que pretendamos oportunisticamente jugar su juego sino de que desde el nuestro les acorralemos. En realidad la dinámica apuntada (tendencia de una lucha facilmente-radicalizada a salir del marco de la empresa) juega absolutamente a favor nuestro. La correlación de nuestras iniciativas concretas sólo tendtá efectos positivos para la política y organización revolucionarias si solamente es un trampolín para ese nuestro objetivo. No contraponemos unas alternativas concretas a - otras, sino que a través de todos los planteamientos e iniciativas concretas -- contraponemos una política revolucionaria a una política burguesa.
--- Mucho más claro todavía en el caso del estalinismo, que se zafa y se mofa de todas las críticas sindicalistas. Sólamente desde el punto de vista de la conciliación de clases, del pacifismo, del por qué de los cauces legales podemos - explicar y denunciar las maniobras del PC en el terreno sindical, su "combatividad", sus abandonos.
--- Todo ello ha exigido romper con el viejo prole, exige romper con la trayectoria de los viejos "prole" (revista) y exige romper con la dispersión de nuestra propaganda y agitación en multitud de hojas de empresa. La centralización de la propaganda, la centralización del enfoque de toda nuestra propaganda (comb.-prol.) es fundamentalpara conseguir una intervención eficaz, revolucionaria (sobre todo ello ver el punto siguiente). (organización)

El tipo de propaganda

De acuerdo con lo dicho, nuestra propaganda, en todas sus formas, tiene que-- concentrarse en los ejes básicos de la política marxista revolucionaria y su -- significación en la España de Franco, ligados constantemente con problemas concretos de actualidad. Hay que evitar la dispersión en excesivas cuestiones generales no centrales.
Se impone pués una planificación rigurosa de Comb (y de los prol...). Tal pla

nificación no se opone sino que exige la inclusión de gacetillas y aryículos de la máxima actualidad; si el enfoqueeestá claro, si Comb. es el órgano de nuestras campañas, la forma de esa inclusión de cuestiones concretas es rodada...

Asimismo, nuestras campañas, nuestras acciones propgandísticas, todo el aspecto propagandístico de nuestra intervención tiene que combinar la propaganda "desligada" de los problemas inmediatos que se plantean a los luchadores de las empresas con acciones y campañas muy claramente conectadas con los problemas más concretos e inmediatos. Indochina con la represión, las afirmaciones directamente revolucionarias de nuestros objetivos comunistas con la más elemental reivindicación democrática. Hay que evitar que la tónica sea la desconexión entre uno y otro aspecto pero sabiendo que una auténtica dialéctica es opuesta a toda "pedagogía" "claramente comprensible de inmediato".

En el sector obrero, ¿Cúal ha de ser nuestra propaganda? La propaganda general y ... fundamentalmente, nada más. Para que tal propaganda general sea propaganda tendrá que partir de casos concretos y explicarse a través de consignas y planteamientos concretos. Pero nuestra tarea no es hoy hacer propaganda de las cuarenta horas, ni siquiera de las Asambleas y Comités, porque no nos proponemos como objetivo conquistar a las masas ni siquiera dirigir algunos centros fabriles estratégicos sino sólo poner las bases para ello. Lo que debemos hacer es conquistar a una vanguardia aglutinándola en torno a una política y dentro de una organización revolucionarias, y para ello necesitamos sentar unos ejes políticos fundamentales que la desmarquen del stalinismo, sindicalismo, centrismo y demás fauna que corre por ahí. Por ello, el papel de toda consigna, agitación ó acción concreta consiste en mostrar qué significa una política revolucionaria... mostrar que la política revolucionaria no son sólo frases generales. Y nada más.

Por lo demás, como la revolución fermenta hoy en los lagares de las mil luchas obreras dispersas, en toda nuestra propaganda general, en todos los sectores, concederemos importancia primordial a los avatares del movimiento obrero, mostrando que su salida es la lucha revolucionaria contra la dictadura que es el instrumento indispensable de la dominación capitalista. Mostrando con análisis concretos cuál es la política traidora de Carrillo y las demás manifestaciones en el movimiento obrero de la política burguesa.

El tipo de intervención

Ante todo, hay que notar que aunque las campañas tienen en la presente fase un caracter antettodo propagandístico, son ya a la vez la forma principal de nuestra intervención, la que las reune todas. Recuérdese lo dicho sobre cómo puede pesar lo más posible un grupo reducido en momentos de crisis política, lo dicho sobre que la fuerza en cada lugar de intervención depende fundamentalmente y más en esta fase, de la fuerza de conjunto que respalde tal intervención en un punto. Y con ello se ve que la capacidad de movilización, la capacidad de actuación centralizada es lo fundamental en toda nuestra intervención. Y las campañas son la fórmula de ello.

En cuanto a la intervención en las luchas espontáneas lo primero que hay que subrayar es su inclusión dentro de lo anterior. Lo segundo la necesidad de analizar y distinguir los diversos tipos (origen de la lucha y base económica, magnitud e importancia de la empresa, momento político en que se produce, consignas que se avanzan por parte de los mismos dirigentes de la lucha) en orden a establecer cúal es el papel que puede y debería jugar cada lucha en concreto; si lo que puede hacer es preparar al proletariado y a la vanguardia para ulteriores luchas políticas generalizadas, o bien si es transformable en un inicio de lucha generalizada; si la importancia objetiva de tal lucha tiene un alcance local, comarcal, estatal... Lo tercero que sobre la base del análisis anterior, y en función de las tareas que nos asignamos en esta fase, de la táctica-plan del momento y de nuestra situación y táctica-plan en el punto donde se pro

duce la lucha, hay que establecer sí y cómo intervenimos (y ahí cabe toda la -- gama, desde la simple hoja de denuncia hasta la necesidad de una campaña internacional...), y cúales son nuestros objetivos.

Por lo que se refiere a nuestra intervención directa en el mismo foco de la - lucha (punto de apoyo de toda la acción fuera en determinados casos), hay que - tener en cuenta que la correlación de fuerzas dentro de la misma empresa no depende fundamentalmente de la fuerza numérica que tengamos. Depende ante todo del momento en que se produzca la lucha, de la fuerza que tengamos fuera. En segundo lugar depende de las formas de lucha y organización que se den, de las con-- signas concretas que se impongan y de la constitución de instrumentos de movilización más amplios fuera. Ahora bien, todos estos últimos elementos podrán jugar a favor de nuestra política en la medida en que nuestra fuerza sea mayor. - Si nuestra fuerza organizativa es muy débil, todo ello puede no hacer sino dispersarnos y anularnos como no sigamos inflexiblemente tras nuestros objetivos - concretos.

En la realización de las campañas, en la intervención en luchas determinadas, puede jugar un papel importante la unidad de acción siempre que se subordine a- los objetivos que nos proponemos en cada campaña y en cada intervención (lo - - cúal significa que a veces puede ocurrir, por ejemplo, que nos interese reali-- zar la unidad de acción en torno a varias consignas de una campaña y aprovechemos una lucha concreta para plantearla, pero no nos interese plantearla sólo en torno a algún aspecto de tal lucha; en otros casos no ocurrirá así). En general creemos que hay que evitar la limitación de la unidad de acción al terreno sindical y que nos interesa por el contrario potenciar la unidad de acción en quese combinen diversos sectores de intervención. Que nos interesa potenciar la -- unidad de acción en que se combine la iniciativa centralizada con la unidad por la base. Que nos interesa plantear la unidad de acción también sobre ejes de intervención "desligados" de los"problemas inmediatos" (véase Indochina), porquenos interesa siempre llevar el combate en el terreno de nuestra política global. Con ello no excluimos en modo alguno unidad de acción sectorial, sino que ponemos en guardía contra las limitaciones de hecho al terreno sindical o local, que pueden facilmente convertirse en la unidad de acción en el terreno que interesa a los otros. Lo cual sería una excelente forma de reintroducir el economicismo- por la puerta trasera... La u. de a. hay que imponerla, no se mendiga... Esto - no se opone ni mucho menos a tener una gran flexibilidad táctica en la forma de plantearla. Sobre todo cuando nos la van a negar. Porque nos interesa dejarlos- lo más mal que podamos y para ello escogeremos el momento y la forma que más -- les evidencíen, sin ceder nunca ni una pulgada en cuanto a lo que nosotros en-- tendamos por unidad de acción y en cuanto a la subordinación de ella a nuestros objetivos concretos en cada momento y lugar.

Por deficiencias en el acoplamiento de las diversas elaboraciones de la célul. el análisis correspondiente a la realidad de CCOO y de los tinglados unitaris-- tas, en el terreno organizativo, se profundizan más en el capítulo siguiente, - en el que hablamos de cual ha de ser nuestra organización.

La posibilidad de unión hoy, aparte de los órganos ya expresados capaces de - conseguirla, son los organismos de unidad de acción que los revolucionarios impongan a otras corrientes u organizaciones de los obreros. Aquí es donde se debería precisar como se lleva a término esta unidadcde acción. Distinguiría(a -- grandes rasgos) tres situaciones:

1.- Cuando la fuerza de los revolucionarios es superior; aquí el problema no -- existe, éstos podrán imponer la política comunista a las demás organizaciones - (estalinistas incluidos) y arrastrar tras de sí a las masas en lucha.

2.- Cuando la fuerza de los revolucionarios es mitad y mitad; quiere decir queplantearemos la unidad de acción en igualdad de condiciones, Con tendencias a -

que se imponga la política comunista.

3.- Cuando están en minoría; aquí no podemos pretender que nos hagan caso, se debe ir de todas formas con tus posiciones políticas mientras haya gente que te escuche o que sencillamente estén en lucha, lo que se debe tener muy claro es que precisamente por estar en minoría no impondremos nada. Está todo más que nunca en función de la capacidad y potencia de las iniciativas propias, el que seamos más o menos escuchados, inclusive más o menos prontamente expulsados.

La unidad la intentamos imponer siempre, pero en distintas formas según la fuerza que tengamos nosotros y los demás. Lo que nunca varía, lo que en ninguno de los casos se debe olvidar es el plantearse la respuesta precisa a cada situación, a cada problema y tomar la iniciativa de darla que será más o menos completa en función de nuestras fuerzas. Sólo con la política clara y con la acción posible emprendida (por mínima que esta sea) se hará operante la unión con otras fuerzas.

En lo que respecta a nuestra posición frente a los demás tinglados, queda bastante patente en todo el documento la falta de base organizativa de las CCOO de "nuevo tipo" y de viejo tipo (PCE). Bajo las condiciones de dictadura franquista, no puede haber organizaciones de masas, permanentes, en las que los comunistas puedan trabajar, haciendo fracción con ellas.

Por eso en nuestra táctica, en <u>los objetivos que hemos de cubrir en la presente fase</u>, no ocupa, el trabajo de fracción en CCOO y las organizaciones del tipo que sean, repetimos, no ocupa un lugar prioritario. Nosotros enfocamos el trabajo en otros tinglados desde el punto de vista de la revolución, de lo que nos puede beneficiar en el camino hacia nuestra tarea estratégica central, en definitiva HACIA LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO. Por esto <u>no nos dejamos impresionar</u> por la relativa fuerza de los tinglados unitaristas y reformistas en momentos de lucha o en momentos de reflujo. En todo el documento hemos señalado la dinámica de tales tinglados y la manera más deseable para nosotros de combatirlos, y decimos de combatirlos NO DE DILUIRNOS EN ELLOS, para ese triste papel ya están los ISTAS y su organización de clase. Para los que estén equivocados sólo un recordatorio LA LCR ES UNA FRACCION DEL FOC, EL FOC DESAPARECIO, LOS SINDICALISTAS REVOLUCIONARIOS YA OCUPAN SU PUESTO, NOSOTROS QUEREMOS SER COMUNISTAS Y TRABAJAMOS EN ESTA [en prespectiva] PERSPECTIVA DE LA REVOLUCION PROLETARIA. Y ESTO LO HEMOS DE TENER PRESENTE EN TODO MOMENTO, EN CADA ACTUACION CONCRETA, PORQUE SIEMPRE PONEMOS A LA REVOLUCION POR DELANTE O SUCUMBIMOS.

<u>Trabajamos para las luchas políticas generalizadas</u>

La relación íntima entre generalización de las luchas y construcción del partido, clave de una comprensión revolucionaria del período que atravesamos, resume posiblemente nuestras adquisiciones estratégicas fundamentales y juega un papel determinante en todas nuestras tareas actuales. La generalización de las luchas, que ha sido puesta sobre el tapete por todo el último período de la lucha de clases, y cuyas posibilidades y dificultades hemos analizado, cuyos caminos hemos rastreado y pretendemos abrir, cobrará más importancia todavía en la proxima fase.

La referencia constante de toda nuestra actividad a ese eje es decisiva para conseguir una intervención y una organización centralizadas y cohesionadas. Y a la vez constituye una delimitación respecto de las demás políticas, un arma fundamental en la lucha contra todo oportunismo. De la consecuencia con que utilicemos esta perspectiva y hagamos de ella el trasfondo de toda nuestra propaganda e intervención depende la eficacia de nuestra lucha, la concentración de nuestros esfuerzos. Es especialmente importante, en este sentido la afinada definición de la intervención en las luchas desde este punto de vista, estableciendo claramente el papel que pueden jugar por su transcrecimiento inmediato o bien como abono del terreno de la revolución.

La situación internacional, el grado de agudización que han alcanzado las contradicciones de clase en el Estado español, la voluntad de combate del proletariado, la acentuada represión, todo ello a la vez que muktiplicará las luchas aisladas y sus impasses, empujará al movimiento de masas a buscar las rendijas por donde puede colarse la lava de la cólera popular para cubrir la podedrumbe capitalista con una sola avalancha. Las distintas políticas responderá a esta necesidad objetiva del movimiento de masas. Cada una a su manera.

Carrillo trabaja por la generalización. Su generalización consiste en la utilización de las explosiones espontáneas para apoyar a sus amigos demócratas con una presión en las estructuras políticas del franquismo por medio del respaldo de movilizaciones limitadas. Lo que pretende generalizar es la presión de las luchas, pero no la lucha misma... hasta que no la dirija bajo sus consignas la burguesia liberal.

Los sindicalistas trabajan por generalizar las luchas... extendiendo la lucha económica, preparando laboriosamente plataformas reivindicativas fundamentalmente económicas. Su paciente trabajo se centra en excavar a pico y pala largas galerias subterráneas que pongan en comunicación los diversos filones volcánicos. Todo el magma centrista de origen político que ha claudicado ante el sindicalismo les ayuda en esta tarea, y en todo caso se incorporará tarde y mal al camino efectivo de la generalización, que es la lucha política.

Frente a la generalización de la presión, frente a la extensión de la lucha económica, nuestra perspectiva se centra en la lucha política generalizada. Es decir, se trata de trabajar con vistas a un salto cualitativo del movimiento. Pretendemos transformar la espontaneidad, no dejarla tal cual, seleccionarla, extenderla. Para ello, el camino es poner realmente la política en el puesto de mando, y ello exige enlazar siempre la agitación y propaganda políticas revolucionarias con cualquier necesidad o lucha de las masas.

Esto significa que no contraponemos la lucha generalizada de forma metafísica a cualquier lucha como el PCEI, sino que vemos en todas ellas la materia prima y el caldo de cultivo para preparar la lucha generalizada, y a veces la ocasión para inicios de generalización. Pero significa también que nos oponemos de forma mucho más radical todavía al juego de generalizar las luchas, bandera de la escisión ista en 1969 y que les ha llevado lógicamente a su degeneración oportunista desbocada. Generalizar es transformar, y esa transformación no es realizable en cada caso, ni se puede dar en cualesquiera condiciones, ni puede consolidarse sin unas circunstancias internacionales y de organización revolucionaria determinadas. De lo que se trata es de enfocar todo nuestro trabajo en esa dirección, que es distinto. Por ello, la generalización no es una consigna, sino un tema de propaganda. Propaganda que utilizamos para dar una perspectiva a la vanguardia, para enmarcar dentro de una perspectiva real las diversas luchas y necesidad de las masas, y que es inseparable de la construcción del partido y de la Internacional, de la construcción de la Liga como tarea inmediata. Nuestro objetivo es pues ante todo imponer, a través de la propaganda y la intervención, un concepto de generalización muy preciso, que resume nuestra perspectiva de construcción del partido y consiguiente puesta en pie de un movimiento socialista que derribe a la dictadura y establezca la dictadura del proletariado.

Importa, para que esta perspectiva sea eficaz, que tengamos claro por qué solo la concepción marxista revolucionaria de la dinámica de transición puede ofrecer una perspectiva de generalización que evite toda forma de espontaneísmo (el sectarismo y el oportunismo ante las luchas espontáneas) y la relacione indisolublemente con la construcción del partido.

El sindicalista no ve más que una lucha tras otra, no puede concebir la lucha de clases más que como una mezcla de éxitos y fracasos, y lo que importa es impulsar ciegamente la lucha para conseguir más exitos. El oportunista de izquierdas fácilmente tiende a no ver más que la oposición de las luchas que llevàn a derrotas y la lucha "revolucionaria", que es capaz de triunfar; no capta la unidad de la lucha de clases, la dialéctica entre los diversos aspectos de la misma, la base para que los saltos cualitativos se den. Para el pri

mero, la lucha económica es ya política, la espontaneidad de las masas es ya-la lucha revolucionaria. Para el segundo, una cosa es la lucha económica, o--tra la lucha política, una cosa es el movimiento burgués de los obreros, y o-tra el movimiento"proletario" (cuyo proceso debe ser subterráneo o miesteriosamente coexistente con el primero en las luchas diarias). Ninguna de ambas versiones puede dar base a una estrategia propiamente dicha, son esencialmente oportunistas ambas. Ahora bien, en la medida en que cualquier estalinista vive de la distinción metafísica máximo-mínimo, económico-político, propia de la ideologia burguesa, es perfectamente lógico que ninguna corriente maoísta pueda dar dar una perspectiva políticamente operante de generalización de las luchas. O claudican ante el sindicalismo o le hacen el juego con su sectarismo e introduciendolo por la puerta trasera.

Solamente la dialéctica de las conquistas parciales que estan en la base de la dinámina de transición puede evitar el oportunismo economicista. Que no es fácil comprender esa perspectiva imbuidos como estamos por tal oportunismo, lo demuestran la larga historia que va del gerardismo al papel de las luchas espontáneas pasando por el antigerardismo. Los saltos cualitativos en el movi--miento obrero no se producen misteriosamente como para el espontaneista de tipo izquierdista, sino que son el resultado de la contradicción interna de toda conquista parcial, cuya lógica es desparecer como tal conquista o bien dar paso a nuevas y superiores conquistas. Con ello se elimina el daltonismo sindicalismo y el dualismo izquierdista.

Este es el esquema, pero la dialéctica marxista no vive de esquemas en el aire. Y así, la aplicación mecánica anti-gerárdo, la consigna o generalización de las luchas o multiplicación de las derrotas, no sólo es un error táctico, sino que es un error táctico porque supone una incomprensión de la dialéctica concreta. Las luchas aisladas son derrotas... pero menos. Es decir, como no se puede decir que una conquista parcial sea simplemente una conquista, tampoco se puede decir que una lucha "sin conquistas" sea simplemente una derrota Porque evidentemente la multiplicación de luchas aisladas no deja tranquila en absoluto a la burguesía, sino que condiciona todos sus planes. Y en esas luchas parciales el proletariado recobra también su conciencia de clase en lucha; en un país sin organizaciones obreras, sin derecho de huelga, también es una conquista, en cierto modo, que el proletariado descubra que puede luchar, que son muchos los dispuestos a luchar... Es este aspecto positivo, por débil que sea, el que junto con el aspecto negativo de la absoluta insuficiencia de tales luchas provoca ante los nuevos atentados capitalistas una radicalización que busca nuevos caminos en que emplear con más eficacia esta voluntad de combate. Ahora bien, esto no anula ni con tradice en modo alguno la afirmación de que "o generalización de las luchas o multiplicación de las derrotas"... entendida como válida en el conjunto de un periodo. Simplemente permite explicar dentro de ella el proceso concreto que sigue en muchos casos en el actual periodo el movimiento obrero. Era esa matización lo que en el papel de luchas espontpaneas sustituia la afirmación fundamental. La actitud sectaria en HW había dado lugar como reacción a la actitud oportunista; se había reproducido "salvando los esquemas trotskistas" abstractos, el proceso PCEI-istas, contraponiendo mecánicamente la lucha generalizada o inmediatamente generalizable con la generalización pura y simple de luchas no generalizables a partir de luchas aisladas.

Tal vez con esto se pueda centrar nuestra propaganda y nuestra intervención en la presente fase. Nuestra tarea es señalar, a través de todas las luchas que se producen, cuál es la única salida positiva. Ello implica insistir una y otra vez en la lucha polítca como la brecha que está buscando el movimiento a través de todas sus luchas parciales y de sus callejones sin salida. Y en eso tenemos que ser inflexibles en toda nuestra propaganda y agitación. No podemos hacer el juego a la dinámica espontánea encerrándola en sus limitaciones. Por el contrario, a la visión asnal de los sindicalistas que no ven más que las luchas de empresa aisladas en el periodo actual, hemos de contraponer la visión más revolucionaria que ve en todas esas luchas, en todos sus calle-

jones sin salida, una combatividad de las masas que despunta en los inicios de lucha política y que va a encontrar por ahí su salida; esas luchas de empresa no se entienden si no es desde la perspectiva de las crisis políticas, de los saltos cualitativos, de la maduración de condiciones pre-revolucionarias. Ahora bien, si tenemos claro por dónde avanza en concreto ese torrente de lava, si no vemos en las luchas aisladas únicamente "derrotas", podremos ser eficaces en nuestra propaganda e intervención y evitar los "no" habría que haber tomado las armas" del PCEI en Sear, y el "dejad las barricadas" de Comunismo en HW.

Las consignas antirrepresivas

Es dentro de esta dialéctica concreta de la lucha de clases tal como se daen la presente fase donde hay que situar la lucha contra la represión. Está claro que la agudización de la lucha de clases dada la trayectoria de los últimos años y la agravación de las contradicciones imperialistas va a imponer a la burguesía una política represiva que supere con mucho todo los récords y suponga prosiblemente una inflexión notable en la escalada de los últimos años. Está claro que esta fortísima represión, que, a pesar de todos los esfuerzos de la dictadura, será sentida como ataque que es por el combativo movimiento de masas, nos ofrece el mejor trampolín para plantear de modo concreto la necesidad de la lucha contra la dictadura que es el instrumento de explotación, opresión y represión. Está claro que la represión, la solidaridad contra la represión es la clave de bóveda de la generalización de luchas a nivel político.

Y ello precisamente porque la represión pone ante las masas de forma muy clara y sencilla la necesidad de "cambiar de agujas", de pasar de las "derrotas" a otro tipo de lucha. La lucha contra la represión recoge precisamente el aspecto negativo de tantas luchas aisladas, recoge la combatividad de las masas poniéndoles ante los ojos un objetivo que ha aparecido en éstas mismas luchas a través de las metralletas de la policía y la guardia civil. Muestra la única lucha "positiva": la lucha frontal contra el dique que la burguesía opone a todos sus embates diarios: la dictadura.

Ahora bien, esto significa que si somos consecuentes con nuestro enfoque de la generalización de las luchas tenemos que delimitarnos muy claramente frente a todas las demás corrientes en lo que a la lucha antirrepresiva se refiere, ya que esta lucha juega un papel decisivo en orden a la generalización. Para nosotros la lucha contra la represión es la lucha revolucionaria socialista contra la dictadura de los capitalistas.

Es totalmente cierto que para los comunistas son <u>lícitos</u>, y en <u>ocasiones</u> absolutamente necesarios, los frentes únicos defensivos o incluso frente comunes con organizaciones burguesas. Pero no es menos cierto que en definitiva la única lucha eficaz contra la represión es la lucha revolucionaria. De ahí que en un momento de ascenso del movimiento no haya que privilegiar el aspecto de frentes defensivos, sino por el contrario, levantar muy alta la bandera de la única lucha eficaz contra la represión y contra la dictadura. De lo contrario caeríamos de hecho en los frentes antifranquistas de carrillo o en una visión sindicalista, de resistencia a los capitalistas. Y lo que el movimiento exige, lo que hemos de mostrar a la vanguardia, es una "salida" eficaz a la decisiva ofensiva del proletariado del Estado español en estos años.

Punto 5.- "... si comenzamos por establecer una fuerte organización de revolucionarios, podremos asegurar la estabilidad del movimiento en su conjunto, alcanzar, al mismo tiempo, los objetivos socialdemócratas y los objetivos propiamente tradeunionistas. Pero si empezamos por constituir una amplia organización obrera con el pretexto de que esta es más "accesible" a la masa (en realidad es a los gendarmes a quién será más acdesible y pondrá a los revolucionarios más al alcance de la policía) no lograremos ninguno de estos objetivos, no nos desembarazaremos de nuestros método primitivos y, con nuestro fraccionamiento y nuestros fracasos continuos, no conseguiremos otra cosa que hacer más accesible a la masa las tradeuniones del tipo Zubatov y Ozerov."(Lenin -Q.Hac.)

En principio, no tiene sentido plantearse la problemática de la "organización de clase", de la "org. de combate", fuera del marco de la delimitación política, fuera de señalar cuales son nuestras tareas prioritarias, cuales las secundarias, fuera, en definitiva de cual ha de ser nuestra intervención en esta fase. El viejo PROLE, las SOR, etc., fueron el precio que pagamos por situar fuera del tipo de organización que necesitamos. Recurrimos a los Congresos de la III, a la I.S.R. a los consejos obreros, sin ver que aquellas formas organizativas eran consecuencia de una política concreta en una situación concreta. Los aplicabamos mecanicamente a la España del 71, las consecuencias aún las estamos sufriendo; esta aplicación no era más que el fruto de nuestro economicismo, de nuestro mecanicismo, de nuestro confusionismo político.

Para situar correctamente la problemática de las estructuras organizativas, hemos de tener en cuenta cual ha de ser nuestra intervención en la actual fase. Estamos de acuerdo con el análisis que los camaradas de Menorca han hecho de las CCOO de tipo 1-2-3, y la conclusión que sacan de que efectivamente, habíamos de haber entrado en las CCOO del 64, de que una de nuestras tareas para aquella fase hubiera sido el hacer fracción comunista en aquellas organizaciones, porque la situación global lo requería. Ahora bien, no estamos, evidentemente, ni en aquella fase, ni la situación es parecida y por lo tanto nuestras tareas actuales son muy diferentes de las de aquel período (de haber existido como L) En el apartado de táctica hemos hablado de la necesidad de concentrar nuestras fuerzas, de la lucha contra la dispersión política y organizativa, y es en este marco donde hemos de situar cuales son las estructuras organizativas que nos damos para cumplir con las tareas que nos asignemos,

Para el PCE, el período 64-67 significaba el auge de la política reformista, el auge del movimiento "democrático", el paraiso terrenal para el estalinismo en el Estado español. El cambio de coyuntura puso al desnudo virulentamente la traición de tal política, la inviabilidad de la política reformista, desbordada una y mil veces por el movimiento espontáneo que rompía el estrecho marco en que el estalinismo trataba de encerrarlo. Y con esto puso también al desnudo la inviabilidad de las CCOO "para legales", Eva se había comido la manzana y el paraiso desaparecía rapidamente. El FOC trató de tomar el relevo y de salvar la "organización", la incapacidad política, la dispersión, el confusionismo, el centrismo en definitiva lo impidieron, las maniobras burocratico-parlamentarias no solucionaron el problema de fondo, el sindicalismo evidenciaba una vez más su impotencia.

La burocratización de las CCOO actuales, su falta de base (tanto política como organizativamente) sus coordinadoras burocráticas, corresponden a una misma política reformista pero a una diferente situación.

El sindicalismo revolucionario ha retomado el lugar que el FOC dejó, las CCOO "de nuevo tipo", son del "viejo tipo" de las zonas, el centrismo trata de recuperarse. La plaga de contradicciones que le rodea, que le asedia, dejarán al descubierto la inoperancia de las plataformas de CCOO, la posibilidad de montar tinglados amplios, bajo la distadura franquista y desde un enfoque sindicalista, desde una "política" centrista no tiene lugar en la perspectiva de construcción del partido, la cita del encabezamiento es suficientemente clara. La subpolitización que tendrán que mantener, la guía, el sol iluminador de la Coordinadora de San Andrés, la burocracia "política" que caracteriza al sindicalismo revolucionario desde Monatte hasta nuestros días tiene, en los unitaristas una triste representación.

Cuando definíamos el tipo de propaganda de que nos habiamos de servir deciamos que: "Lo que debemos hacer es conquistar a una vanguardia aglutinándola en torno a una política y dentro de una organización revolucionarias, y para ello necesitamos sentar unos ejes políticos..."

Es a partir de aquí, a partir de ser conscientes de cuales son nuestras tareas actuales, a partir de tratar de conquistar esa vanguardia y encuadrarla -

organizativamente, como hemos de plantearnos el tipo de organización que demos a esta vanguardia. Hemos visto la impotencia e inoperancia de reformistas y --sindicalistas, la no posibilidad de montar tinglados amplios en los que quede-clara nuestra política y la forma de aplicarla.

Nos hemos de rodear de elementos proximos que deben servirnos para dotarles-de la política comunista, hemos de convertir a esa vanguardia en vanguardia revolucionaria y para ello es necesario que los elementos que la componen lleven una política revolucionaria, una comprensión y aplicación de la política comunista, y para ello es necesario que militen en una organización comunista, y es precisamente por esto, aquí radica nuestro interés de no organizarlos permanentemente más que en la L., y para ello para conseguir que sean militantes revolucionarios, nos hemos de dotar de una estructura de recepción para que en ellas esa vanguardia a la que hemos de recoger, de acercar a las posturas revolucionarias, mediante su intervención prántica, mediante la discusión, mediante, en definitiva de la asimilación de la política revolucionaria se convierta en vanguardia comunista, única capaz, en la actual fase, de luchar consecuentemente, tanto en el terreno sindical como en todos los sectores.

Estas estructuras no son en modo alguno, ni una organización de clase, ni el embrión de un sindicato, ni el embrión de unos soviets, son uno de los instrumentos de que nos servimos para hacer llegar nuestra política a esa vanguardia que en la actual fase de desarrollo de la L. es la que hemos de conquistar.

Hablábamos anteriormente de concentración de fuerzas, de no dispersarnos, de la necesidad de las campañas políticas, de la necesidad de una política revolucionaria, de una política global, hemos dicho que los comunistas son los únicos que luchan consecuentemente en todos los terrenos, y que la vanguardia que hemos de conquistar la hemos de guiar en esta perspectiva, y por todo esto no-creemos que se puedan establecer diferencias sectoriales, ni de diferentes frentes de lucha. Quiero decir que la política que hemos de dar a esa vanguardia es la misma en Universidad, que en fábricas, que no ha de haber distinción ni en la formación, ni en ningún aspecto, que han de llevar una misma política que no hacemos distinciones entre obreros y universitarios porque lo que nos -interesa son comunistas.

Para la intervención concreta en cualquier lugar procederemos al avecindamiento de una vanguardia que en un primer momento no tendrá la capacidad suficiente, no tendrá una comprensión inmediata de la política comunista. Este avecindamiento se ha de realizar de una manera amplia, desde el que se apunta por las 40 horas, hasta el que vé la necesidad de la dictadura del proletariado, ahora bien no dejándolos al mismo nivel permanentemente, sino que por todos los medios (intervención, formación, etc.) hemos de potenciarlos para que sean militantes revolucionarios.

Es a todos estos elementos a los que organizaremos en CP, CR, o círculos, --según sus características y su comprensión de nuestra política.

COMBATE.- Organo de expresión de la política de la L. Su caracter debe ser --propagandístico, cumpliendo con su misión de llegar a la vanguardia amplia, que hoy y aquí adquiere carácter de masas. Para cumplir con estos presupuestos debe publicarse periodicamente, con un contenido político realmente-comunista y con un lenguaje asequible a la vanguardia amplia a quién va dirigido. De no ser así no cumple el contenido y el caracter propagandístico que se le asigna, Para ver lo que no se ha de hacer nos remitimos a los Combates 1-4 y 5, que tanto por su lenguaje, como por su extensión no cumplen el cometido asignado.

PROLETARIO.- Además de Combate se usará de PROLETARIO, que con la misma visión política que Combate, se centrará basicamente en el sector donde-se intervenga, abundando en datos concretos de las empresas.del sector, sin olvidar jamás la generalización política de los hechos sectoriales. Sin una línea claramente revolucionaria PROLETARIO caerá rápidamente en posiciones oportunistas y sindicaleras (Ver PROL. 9 Barna)

COMUNISMO.- Revista de difusión teórica de las aportaciones de los comunistas. De caracter formativo. Es en ella donde debe llevarse una lucha ideológica frente a los demás grupos, grupitos y tendencias. Reproducir artículos de la IV, nuestros textos del Congreso, etc.

A tener en cuenta, en cuanto a la concentración de fuerzas, la concentración de las hojas de empresa. Planificar la propaganda en las campañas, con el fin de - no diversificar esfuerzos.

Cel. de IBIZA Agosto/ 1971

La conf. provincial dejó de manifiesto la existencia de dos posturas que se proclamaban parte de la misma politica y que sin embago se enfrentaron durante toda la conf. sin llegar a superar -- sus diferencias.

Las divergencias constatadas eran motivo más que suficiente para que se iniciase un profundo debate en toda la org. No ha sido asi. Y sin cauces normales para manifestarse, la presión acumulada encuentra por otros lugares, de otras formas, y no son ya discrepancias politicas lo que se pone en cuestión, sino otras cosas.

La conf. estuvo en general caracterizada por las exposiciones que Pir. hizo de modo fragmenterio, sin que nadie tratase de refundir sus concepciones sobre los distintos temas para - buscar sus lineas generales, y al tiempo, y de rechazo, hubo una serie de argumentos en contra, de criticas a Pir. que no fueron en general,--y apenas en particular-- rebatidos no obstante lo cual, los distintos pareceres continuaron siendo distintos.

En la misma conf. hubo uma propuesta a Pir. para que - hiciese un documento que fuera compendio de sus posturas y que al - tiempo explicasé el proceso a traves del cual habían llegado a concluir en las afirmaciones hechas en la conf. Este(os) papel(es) faltan. No teniendolos hay algunas dificultades para iniciar la critica estas dificultades, sin embargo, en un primer momento pueden saldarse con más trabajo y este no es el principal problema que encuentra el debate, otros elementos lo escurecen, lo dificultan introduciendo roces accesorios, sacando a colación cosas que no vienen a cuento.- Sobre esto insertamos un apéndice explicativo al final de este texto. Hay, por ultimo, un tercer elemento, ademas de la falta de material escrito y de las prácticas marginales con objetivos politicos, este es el simplismo con que se van caracterizando las posturas en presencia, asi, y segun los "simplificadores" habria tres posturas- una oprtunista, que parecia ser la Pir., una sectaria que estaria representada por Palm. y que con matices, peros y señales estaba apoyada por mas lugares y una tercera calificada de centrista que propugnaria que no habia tales posturas y que todo eran variaciones - naturales y lógicas en torno a un eje común.

Como quira que las "notas" de la conf. no son operativas para analizar la realidad de la discusión habida, se ha de tomar postura en base a otras cuestiones, asi, aqui se tratara de caracterizar la postura de Pir. despues de analizarla, y no "a priori" como se ha hecho hasta ahora. En cuanto a la postura que se califica de centrista no hace sino encubrir el origen de las posiciones de - Pir, con lo que no obliga al desarrollo de las mismas, que es lo unico que permitiria que se presentasen tal cual son. En cuanto a la postura sectaria, los "sectarios" verian con agrado una sistematización de los elmentos de juicio que han permitido llegar a tal caracterización, y desde luego, no parece que el tono polemico mantenido sea suficiente para endosarle el calificativo. Esta simplificación no nos conduce a nada, --y, sin que queramos asimilar las tres posturas-- se puede decir que el centrismo no es más que una variante -- del oportunismo y el " sectarismo es el capullo del que puede brotar

el oprtunismo"(1). Sin identificar las posturas queremos solo tratar de evitar las calificaciones apresuradas y plantear el problema en sus justos terminos; si esta polarización se evita, si las "criticas"accesorias se detienen y si los organos de dirección eliminan dificultades,permiten el libre pase de posturas y papeles y al tiempo que piden la difusión de bulos y espedies, el debate se saldara con un fortalecimiento teorico y politico de la org. cuyas implicaciones erán positivas. De no ser así, solo se conseguira frenar una discusión necesaria, que, por serlo, será imposible de detener, y que aunque se le retrase, el unico resultado de tales practicas será que todo dé posteriormente com más enegia y de modo más repentino.- "Para conseguir una evolución continuada y rica en la que no sea necesria más destrucción que la de los obstaculos,es imprescindible que todos...intervengan con la mayor conciencia posible en los procesos reales y se encuentren informados de ellos con la myor riqueza y exactitud alcanzables "(5). Es preciso impulsar el debate, no hacerlo unicamente traerá perjuicios para el grupo.

Hoy por hoy, con ambos pies firmemente asentados en el suelo pétreo del marxismo revolucionario, podemos constatar el estrechamiento de la relación que une los distintos procesos revolucionarios los cuales, unidos en su diversidad, se encuentran en una fase de auge, cuya concreción esta,en primer lugar en la variación de la relación en contra del imperialismo y de la burocracia sovietica y a favor de la vanguardia revolucionaria que se encuentra en condiciones de recoger a la nueva y combativa generación de revolucionarios en un contextoen el que están las condiciones para que esta vanguardia se de los elementos organizativos que le permitan emprender la lucha por el derrocamiento del capitalismo siendo ya una org. capaz de estar al frente de las masas como sujeto activo, consciente y capaz de llevarlas a la consecución de sus fines historicos.

Podemos aceptar el analisis internacional del "Nuevo auge de la revolución mundial" y de la situación española del "Crepusculo del franquismo". La delimitación de nuestras tareas inmediatas, de las formas de intervención en cadasector , vienen suficientemente expuestas--en principio-- en el B.15. Parece que lo referente al trabajo o no en CCOO u otros organismos ligados a organizaciones reformistas está suficientemente claro en este Bol. (que no supone que lo esté para determinados cdas.)

En estas condiciones y en cuanto el grupo no haya salido de su "rodage", hay aún lugar para posturas que no concuerdan en absoluto con lo ahi expresado.(1)Para carecterizar en función de to a Pir. seria acientifico e injusto; ello no obstante, no implica que vistoslos otros aspectos no se mantengan la primera impresión,- que despues más fundada.

Este papel pretende hacer una critica a las posturas politicas expresadas por Pir. en la conferencia , mostrar como su practica no esta en contradicción con ellas sino que estas son una teorizada posterior, imperfecta e inconsciente de la práctica que llevan. Su inconscencia e imperfección quedó patente em la conf.--- cuando al comenzar las criticas algunos se desdicen otros matizan y otros se callan, mostrando esto se mostrará tambien que quien niega a Pir. el caracter de corriente automa lo que hace es participar de

la misma comprendiendola mejor los propios cdas. de Pir. Este papel pretende llevar a cabo esa critica sin constituirse como tendencia-si sin embargo alguien considerase que representa una,se le agradecera que digan porqué, qué tipo de tendencia es...

Las ideas no vienen ni surgen porque si en las mentes de los hombres, si, ademas,se sustentaban ó decian sustentarse unas concepciones, el abandonarlas no es o no debiera ser un cambio de - sombrero. Un m.r. que lleva a la practica la teoria revl., en la -- que se apoya, solo cambia ésta si la practica(amen de otras cosas)-le muetra lo erroneo de la misma. Es pues de creer que los compañeros de Pir. en los ultimos tiempos se han encontrado con dificultades en la aplicación de la linea y estas han sido lo sufidientemente - fuertes como para inducirles a revisarla. Asi, no conseguir unidad de acción en una fabrica por el nombre propueto les lleva a decir - que ha de cambiarse el nombre dado al orgn. de unidad de acción que se propone sin considerar si la negativa obedecia a algo más que un -- simple nombre.

Constatar que algunas c.o. recogen más gente en momentos de lucha les lleva a decir que ahi es donde esta la vanguardia y ahi es donde hay que recogerla sin ver si en los momentos previos a la lucha se puede llevar un trabajo que atrajese a la vanguardia-y sin entrar tampoco en si dentro de la CCOO se puede llevar una -- tactica de fracción efectiva o si no, ni si la atracción de los nuevos elementos es posible desde dentro o ha de hacerse desde fuera-- (Bol.15 pag A-). Tampoco consideran, ni se les ocurre, que pueda -- ser contraproducente entrar entrar en algún tinglado en las condiciones que los tinglados imponen.

Este intento de actuar dentro de otras org. debiera llevar ademas respuestas a varias cuestiones. Dado que no son organismos de unidad de acción, sino organismos permenentes.¿No quedara coartada alli nuetra iniciativa?, o al menos la de quienes entran en el tinglado, que por eso, pasan a trabajar para él.¿Como los :--istas p.ejem. permitirian nuetra actuación o agitación autonoma en las empresas en que estamos con ellos en la plataforma de CCOO correspondientes?¿Como lo permitirian sin echarnos(C UNitario H.W.?.

Si en una de estas plataformas de CCOO o cualquie ente al uso hay dos independientes, ¿hemos de defender sistematicamente nuestras posiciones para ellos alli dentro? .¿ es acaso la IVª - Internacional una org. que padece el reflujo de la lucha de clases-y solo puede defenderse "en minoria"?. ¿Nuestro objetivo es toda - una amplia vanguardia?. Limitarse a estos dos independientes es -- hacer el pobre, pero precisamente eso es lo que hace Pir., el pobre Olvida por completo la presencia de la LCR, su propia presencia como factor activo. En su organización, en su sintimiento de inferioridad, los compañeros de Pir, olvidan por completo esto y se sientem-por tantp incapaces e incapacitados para hacer cambiar las circunstancias, asi se disponen a esparar para capitalizar"las posibles -- crisis de otras organizaciones" en lugar de tratar de fonmentarlas-con su practica.

Deben ser las dificultades en la prospección que ha atravesado la zona, el cracimiento mínimo lo que les lleva a creer que solo hay rev. o posibles rev. en esos tinglados, es su sentimiento de impontencia lo que les lleva a creer que solo a estos tenderetes se dirigen los nuevos luchadores, y su sentimiento de inferioridad no les permite ver más posibilidades de acción que las que se dan dentro de estos montajes. Asi, la entrada alli, no se plantea, en principio, como para montar una fracción, sino para defender nuestras posiciones", "sistematicamente en minoria". Un mínimo analisis de la experiencia de los ultimos tiempos permite ver que todos estos montajes son de vida muy corta llena de crisis y escisiones; nuestra actividad deberia agudizar sus contradicciones y no habria de ser la del parasito que vegeta a su cola.

Aún asi, no se debe descartar la entrada en CCOO o cualquier otro montaje por consideraciones previas, sino despues de un analisis real de su situación, origen evolución y prespectivas, viendo estas en su función de que estemos dentro o fuera. Pir. elude este analisis invocando las condiciones concretas de su actividad y citando las CCOO de Seat y de la construcción que pasan de ser un caso a considerar particularmente(como mucho)a ser un eje central que domine toda nuestra politica. Esta es la tennica habital del oportunista, olvidarse de los principios invocando las cuestiones concretas y cambiar com estas sin ser capaz de elevarse de la concreción a la universalidad, a la ganeralidad con la que el marxismo actua y que concreta en cada caso.

Esta cuestión es bastante para mostrarnos un nuevo momimiento dentro del grupo que sin embargo, afirma no serlo, afirmación completamente normal y sabida, pues "Ciertamente y tambien que cada nuevo movimiento cuando elabora su teoria y su politica, comienza por encontrar un apoyo en lo que le precede, aunque esto pueda estar en contradicción directa con el ultimo. Empieza por tomar las formas que encuentra a mano y por hablar el lenguaje que se hablado hasta entonces a su tiempo el nuevo grupo rompe la vieja cascara. El nuevo movimiento encuentra su propio derrotero y la adecuada expresión"(2) De aqui la importancia que Pir. explique el por qué de estas posturas que mantiene y de que las exponga, cosa que no ha hecho pese haber tenido su conf. de sector una semana antes de la provincial.

Podria decirse que este ha sido el caballo de batalla contra Pir. y el terreno en que este se defendió , sin embargo, las criticas abarcan muchos más aspectos, y de todos ellos podemos sacar un hilo común que nos muestre el caracter general común a las cuetiones debatidas:

Asi tenemos la cuestión de los organos de propaganda y su caracter. Pir. constata que Combate no es claro, que la gente no lo lee y propone dedicarlo a la lucha ideologica mientras que Proleterio debe servir de "organo que exprese la politica del grupo" y salir mucho mejor, El papel centralizador que debe jugar un periodico nacional, su utilización como "organizador colectivo" les pasa de lado. Si no se lee, simplemente lo lamentan, cuando , Combate, que es un arma debe de utilizarse, no se mueve por si solo , esto supone ademas de venderlo discutirlo, unicamete asi sera algo más que una mercancia y valdra de algo. Esto, no obstante, no quiere decir que

Combate sea más asequible, más claro, más politico, esto es evidente Aqui hay una dicotonia más, lucha ideologica-lucha sindical;Combate para quien lo entienda, Proleterio para ir por el mundo, para los -problemas inmediatos. Hay tambien un miedo a lo existente, la propia impotencia que se refleja en todo, si Combate no vale, usemos Proletario, cuando seria: si Combate no vale, mejoremoslo. Clro que Combate no vale para la lucha sindical y quizá es eso lo que se trata de pontenciar en exclusiva. El periódico es el órgano político de expresión del grupo, no puede suplirse con hojas locales, es además fundamental que se le considere así y no como un órgano para la "lucha ideologica". Lo que hay detras de estas ideas pirenaicas ya biene bien-expuesto y criticado en el cap. V del ¿Que hacer? y ahí nos remitimos.

Proleterio para los obreros-Combate para los intelectuales; lucha sindical en las empresas-lucha ideológica en las facultades. FOrmación teorica para los estudiantes, sindical para los obreros. Ahora bien, la lucha ideológica no es patrimonio de intelectuales, pretender esto es "una calumnia incalificable para los -trabajadores"(2) y es además un enorme gravisimo riesgo para el --grupo, ya que "En tanto que el conocimiento teorico permanezca como privilegio de una minoria"academica" dentro del partido, éste se encontrara en gran peligro de zozobrar. Unicamente cuando la gran masa de trabajadores tome en sus manos con más vigor las armas del so---cialismo cientifico, todas las inclinaciones pequeño-burguesas, todas las corrientes oprtunistas se nulificarán (2)

Esta disección no debe darse ; en tanto que aplican -la politica del grupo, sus org. en los diversos sectores aplican lo mismo, no hay pues posibilidad para federar org. en sectores distintos que llevan una practica distinta. La formación politica de los-militantes del grupo ha de ser la misma. Y, en cuanto a los CR y a-los CP, en tanto que aplican la politica da la LCR. los criterios -de org. han de ser tales que la comprensión politica exigida para unos u otros sea la misma. NO se trata de organizar teoricos en un --sitio y sindicalistas en otros, aun cuando por la especifidad -de cada lugar de intervención unos hayan de saber el tipo de trabajo a llevar en el campo obrero y tengan conocimientos para hacer --frente al sindicalismo y otros sepan como actuar en el medio est. y como enfrentar las corrientes espontaneistas o corporativistas del --sector

Estos conocimientos de la pol. del grupo suponen ademas unos"rudimentos de Trotsquismo ,rev. permanente, Progm. de --Trans, que no se cogen unicamente con una charla, se habrian de estudiar estos temas y quizas otros y haberlos discutido. No parece -teoricismo hacerlo asi, y sin embargo reducirlo a una mera charla--es introducir un elemento que quiere ser compensatorio y que no lo es, porque es demasiado poco para llegar a comprenderlo.

En lo referente a la politización de luchas sindicales-Pir. mostro otra laguna en su trotskismo rellenada con algo que es-muy distinto, asi, se dijo lo que habria que hacer era "como habia-unas reiv. eco.y otras pol. poner el acento en las ultimas o bien-junto con los objetivos que se marque la lucha, introducir otras --que los trabajadores no comprenderan pero en los que iremos insis--

tiendo por nuestra parte.

Decir esto es decir sencillamente que no se entiende el caracter de la epoca en que vivimos, esdecir que no se sabe lo quee es un pograma de transicipn y que la voluntad rev. que nadie pone - en cuestión, no va acompañada del complemento cientifico que la hace eficaz. Urge publicar el P. de Trans. con un prologo en elquese explique la diferencia entre un pograma de este tipo y un prog.-minimo-maximo, en que se aclare como en base a un prog, de trans.se lucha por el socialismo y como con la disociación que aqui aparece no iremos más alla de las cuestiones inmediatas sin ser capaces desuperarlas. Este prologo tendria que discutirse dentro del grupo - por la importancia evidente que tiene, pot los elementos que dá para pros...y por el caradter diferenciador que tiene para con los dèmas grupos que por más que proclamen con su verbalismo su condición de rev. laniegan en la practica.

Hasta ahora parece que queda claro que, al menos lasposturas aparecidas en la conferencia muetran una sensación de incapacidad para enfrentarse a la realidad con posibilidades de tra transformarla. En la conf,prov. nunca nadie de Pir. trato de ligar las -- cuestiones que planteaba con las tareas del grupo, ni en la tarea-- estrategica central de esta fase, la "Construcción" del Partido",-- ni en la prespectiva de la lucha por el poder politico,toda la problematica pirenaica venia dominada por la forma de hacer frente a-- la realidad inmediata, por como arreglar los problemas diarios, --- planteando ademas la separación entre las dos instancias,sind-pol teoria-practica; univ.-campo obrero; cuestiones de ahora-otras; lacaracterización de esta postura hace tiempo que esta hecha, porque-"Determinar el comportamiento de un caso para otro, adaptado a los-acontecimientos del dia, a los virajes de las minucias politicas,olvidar los intereses cardinales del proletariado y los rasgos fundamentales de todo el regimen capitalista, de toda la evolución del - capitalismo, sacrificar estos intereses cardinles en aras de las -- ventajas reales o supuestas del momento; esa es la esencia de la politica revolucionaria. Y de la misma esencia de esa pol. se deduce -- con toda evidencia, que puede adpptar infinitas formas muy diversas y que cada problema un poco nuevo, cada viraje un poco inprevisto o inesperado de los acontecimientos aunque este viraje solo altere la linea fundamental del desarrollo, en proporciones minimas, provocarasiempre, inevitablemente, esta o aquella variedad de revisionismo (3).(Aqui se refiere al rev. de los pprtunistas socialdemocratas,debe entenderse como oportunismo, porque de momento no se ha llamado revisionistas a Pir.)

Esta oprtunismo hara su aparición una y mil veces," ES-perfectamente natural que deba suceder asi, y asi sucedera siempre hasta llegar a las peripecias de la revol. prol. (5). Y el grupo debe tener claro el caracter de estas posturas para no enfrentar fantasmas. El grupo debe tener una fortisima consolidación politica - que frene el surgimiento de estas tendencias,pero una vez aparecidas el debate y la lucha contra estas posturas (que no es en principio lucha contra quienes las sustentan) debe ser directa, hay que hacer que se manifiesten en toda su plenitud, no podemos tomar la postura de encubrirlas con "aqui no pasa nada" antes bien, tambien contra esta tendencia hay que luchar, no podemos olvidar que "la ambig

guedad es el alma del centrismo" y que "para preparar el Octubre hay que prevenir a la vanguardia rev. contra todo lo que es ambiguo, confuso, equivoco..."(1_2)

Este debate ha de dar una notable importancia a los elementos teoricos que Pir, desdeña al encarar su practica, esto no debe extrañar, es uno de los carácteres fundamentales del oportunismo, "porque nuestra 'teoria' es decir, los principios del socialismo cientifico, imponen limitaciones claramente marcadas a la actividad práctica en lo que concierne a las miras de esta actividad, los medios utilizados para alcanzar tales miras y el método empleado en esta actividad. Es muy natural para la gente que corre tras resultados prácticos inmediatos aspirar a librarse de dichas limitaciones y elaborar su práctica independiente de nuestra teoria (2_3).

Se ha tratado de caracterizar a Pir. en base a las posiciones que aparecieron en la conf. y que apenas se reflejan en las actas de la misma. Sin embargo, no todos los militantes de Pir., alli presentes intervinieron en la discusión y hasta aqui se les ha hecho participes de la misma postura. No es extrañar, las posturas de Pir. venian de su conf. anterior en la que es de suponer que si habrán intervenido, de todas maneras, su silencio aprobador tampoco podría ser prueba suficiente de su aquiescencia, en realidad es sólo una manifestación más de ésta, la postura de estos elementos está aún mejor caracterizada por su práctica en la que van más allá por el camino del oportunismo que los espositores de la conf.

Así, el temor a criticas superficiales y apolíticas que lleva a querer cambiar el nombre a los org. de unidad de acción hace que se decida no tirar la hoja prevista para la concentración en la CNS con lo que nuestra presencia allí hubiera supuesto sólo una mejora del acto de los estalinistas. Esta misma postura se dio en el acto de Magistratura. Una convocatoria de este tipo, en si no es buena ni mala, no es recusable por el mero hecho de venir de los carrillistas, pero desde luego que para nosotros no tiene el mismo sentido que para ellos y por lo tanto convocamos de modo distinto, precediendo la convocatoria de una explicación de su sifnificado y preparando el acto de modo que no termine siendo (como terminó gracias a nosotros) un acto de comisiones. Si convocamos vamos con más fuerza y convocamos en más sitios, si simplemente queremos estar "ligados a las masas convocamos solo en Seat sin que se entere nadie más y mandando dos piquetes a tirar hojas y hacer el rojo. La diferencia entre una y otra convocatoria es la diferencia entre una política m.r. y una política oportunista.

El caracter oportunista de una pol. no quiere decir que esa politica sea solo reformista, aunque esta sea lo fundamental el oportunismo tambiem necesita de un cierto "desmarque" y como en su practica pol. no se distingue del reformismo vulgar más que por un tono izquierdoso, consigue la diferencia con actas ajenos a la actuación politica. Asi, si en Seat se hace sindicalismo, hay que enrojecer eso haciendo "violento en el exterior (rotura de cristales de la sucursla) , si se convoca como los stalinistas lo arreglamos "in situ" siendo los organizadores del acto carrillista. Si se convoca a la CNS, asi vayan cuatro gatos, allí estamos y sin llevar ni siquiera hojas no sea que los oportunistas de etiqueta se enfaden.

La preparación de determinado tipo de actos, exige — para un m.r. un cierto estudio una previsión de sus implicaciones.. pero propuestas como la quema del autobus no solo no tienen esto sinó que ademas apenas pueden comprenderse en que condiciones de apoliticismo se deciden estas cosas, sin explicación previa sin propaganda aclaratoria, esto puede ser obradel F.U.R. ,de un — grupo de gamberros o de quien fuere, pero de marxistas consecuentes

Apendice:

La discusión interma sobre cuestiones politicas para— que sirva de algo debe llevarse por los cauces y en la forma adecuadas. Una discusión politica debe estar basada enelementos de este — tipo renunciando a desviar el debate de los puntos en litigio para centrarlo en los mantenedores delas posturas debatidas,sin difundir mentiras sobre mantenedores de posturas opuestas o haciendo criticas injustificadas a su practica por cauces ajenos a los organicos—

Recusamos indignamente estos metodos e instamos a que — se cese de y llamamos a los ógnos de dirección a que tomen las medidas oportunas para que esto no se siga dando o caso de — mantenerse para exigir responsabilidades a quienes de este modo ponenlo personal sobre lo politico introduciendo divisiones dentro — del grupo que en modo alguno le favorecen.

Nota:

Como quiera que para nosotros las citas no son elementos probatorios ni siquiera argumentos, no citamos en el texto la procedencia de las mismas. Si algun curioso quiere verificarlas tiene aqui a quien pertenecen, pero el texto y la pag. habra de buscarlas, asi su curiosidad ademas de estar pagada redundara en su propio beneficio si asimila lo leido en la busqueda.

(1) Leon Trotsky.
(2) Rosa Luxemburgo.
(3) Lenin.
(5) R. Haveaan

cel. Pal.

NOTA
(1).(pag.32).....con lo ahí expresado.Para caracterizar alguna posición habria que hacerlo tomandola en su conjunto y no limitándose a coger sus aristas para darle la vuelta. Así.con todo y ser muy importante la entrada en CC OO o en según qué comisiones,hay muchas otras cosas que considerar,por tanto, caracterizar en función de esto a Piri. seria acientífico e injusto, ello...